

Rector de la Universidad de Alicante
MANUEL PALOMAR SANZ

**Vicerrector de Cultura,
Deportes y Lenguas**
CARLES CORTÉS ORTS

**Secretariado de Promoción
Cultural y Lingüística**
MAR IGLESIAS GARCÍA

CATÁLOGO

Título

Made in Alicante. Made in Sax

Comisarios

Verónica Quiles López

David Beltrá Torregrosa

Coordinadores

Gabino Ponce Herrero

Museo Comercial de Alicante y Provincia

Fotografías

MUSEO COMERCIAL DE ALICANTE
Y PROVINCIA

Asociación Amigos de la Historia de Sax

Autores citados

Documentación

MUSEO COMERCIAL DE ALICANTE
Y PROVINCIA

Autores de los textos

Diseño catálogo

Miriam Ponce Pérez

Diseño portada

Joaquín Blas Hernández

Diseño Pepito Listón

Blas Hernández

Diseño paneles

Javier Paricio Rodríguez

Juana Arranz Cerdá

Audiovisuales

Segisa

Montaje

Verónica Quiles López

Grupo Patrimonio Sax

Colección Picayo

Dir. Gabino Ponce Herrero

Nº 12. Año 2019

Aula Universitaria de Sax

CEAHM Alberto Sols

ISBN

Depósito Legal

©Universidad de Alicante

Alcaldesa de Sax
LAURA ESTEVAN ANTOLÍN

Concejala de Cultura y Patrimonio
JOSÉ MARTÍNEZ ANTOLÍN

Coordinador Aula Universitaria de Sax
GABINO PONCE HERRERO

Textos

María Ángeles Amigo Somavilla

Carlos Barciela López

David Beltrá Torregrosa

Juan Manuel Dávila Linares

J. Daniel Gómez López

Pablo Martí Ciriquián

Francisco J. Martínez Pérez

Mario Martínez Gomis

Rosario Navalón García

Alberto Ochoa García

Gabino Ponce Herrero

Rafael Poveda Bernabé

Verónica Quiles López

Antonio M. Rico Amorós

Josep María Segura Martí

José Ramón Valero Escandell

Fernando Vera Rebollo

Colaboran

Ana Barceló Chico, Persianas Segisa

Persianas Viuda de Rafael Estevan Giménez

Persianas Giménez Ganga

Herederos de Lucalsax

Herederos de Hermanos Barceló Ponce

Familia Vázquez Giménez

Joaquín Estevan

Joaquín Blas Hernández

Cooperativa del Campo San Blas

GRUPO PATRIMONIO SAX

AULA UNIVERSITARIA DE SAX

Juana Arranz Cerdá

Francisco Chico Rico

Alicia Giménez Gómez

Ignacio Gómez Lucas

María Ángeles Herrero Herrero

Blanca Pastor Colomer

Pedro Martínez Ganga

Juan Pedro Muñoz Chico

Alberto Ochoa García

Gabino Ponce Herrero

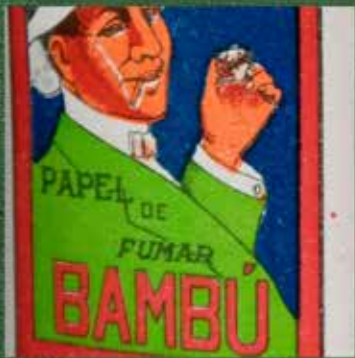
Vicente Vázquez Hernández

Mercedes Villaplana Chico

MADE IN ALICANTE. MADE IN SAX



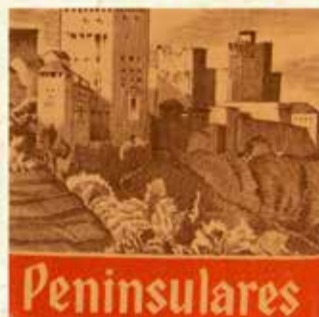
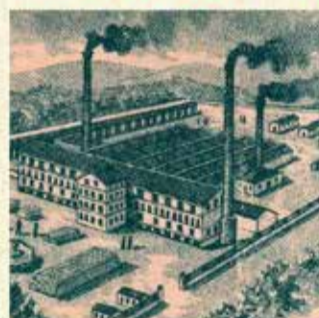
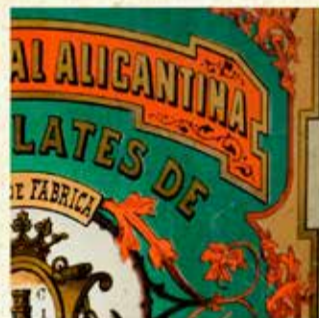
n° **12**



- **Prólogos**
- **Introducción**
V. Quiles y D. Beltrá; C. Barciela; F. Vera; A.M. Rico
- **Alicante espejo de una provincia**
V. Quiles, D. Beltrá
- **Alicante ciudad de ciudades**
P. Martí
- **La Casa de la Primavera**
V. Quiles, D. Beltrá
- **La industria del turismo**
R. Navalón
- **Construyendo hogares**
V. Quiles, D. Beltrá
- **La demanda de viviendas y la evolución de las tipologías**
F.J. Martínez
- **Creando hogares**
V. Quiles, D. Beltrá
- **Mesa y mantel**
V. Quiles, D. Beltrá
- **Tierra de contrastes**
V. Quiles, D. Beltrá
- **Endulzando con el alimento de los Dioses**
J.D. Gómez
- **Frutas originales alicantinas**
V. Quiles, D. Beltrá
- **La agricultura de exportación**
A.M. Rico
- **Turrones y bebidas alicantinas**
V. Quiles, D. Beltrá
- **Espirituosos de Alicante**
R. Poveda

- La despensa alicantina
V. Quiles, D. Beltrá
- Aceitunas rellenas de anchoa Made in Alcoy
J.M. Segura
- Carta a los Reyes Magos alicantino
V. Quiles, D. Beltrá
- La industria juguetera alicantina en el s. XX
J.R. Valero
- Alcoy industrial
V. Quiles, D. Beltrá
- Alcoy: la ciudad industrial
J.M. Dávila
- Pisando fuerte desde el Vinalopó
V. Quiles, D. Beltrá
- El Plan de Estabilización y la consolidación de las estructuras empresariales en Sax
G. Ponce
- La bodega cooperativa de Sax
M.A. Amigo
- La industria en la colecciones locales
A. Ochoa
- Bibliografía





PRÓLOGO

En la segunda mitad del siglo XIX, las comarcas alicantinas inauguraron un interesante proceso de industrialización, plasmado en el siglo XX en unos potentes sistemas productivos locales de muy alta especialización. La montaña alicantina se especializó en la industria textil, gracias a los saltos de agua que permitieron un primer impulso motor a la maquinaria, y en las comarcas del Vinalopó despuntó la fabricación de calzado, con una marcada especialización, en sus orígenes, de calzado de niño en el Alto Vinalopó, de señora en el Medio Vinalopó, y de caballero y deportivo en el Bajo Vinalopó. En Sax, el ocaso de la exportación de vinos a principios de esa centuria tuvo la virtud de impulsar una nueva actividad derivada de la viticultura, como fue la fabricación de cortinas de palillos (trozos de sarmientos) engarzados y pintados que, ya mediado el siglo, desembocó en una potente y moderna industria de persianas. Tales han sido los pilares sobre los que ha pivotado la industrialización de este municipio, que alcanzó, en los años 1960-1970, un inusitado potencial, capaz de exportar sus productos a todos los rincones del Mundo desarrollado.

Junto a esos ramos pioneros, se fueron desarrollando otras actividades complementarias y auxiliares, imprescindibles para la elaboración de calzado y persianas, muy variadas en sus ramos: carpinterías, fábricas de tacones y hormas, de adornos metálicos y agujas, de cajas y envases, pinturas (nogalina), imprentas, hilaturas, componentes metálicos de las persianas y, en fin, una dilatada pléyade de actividades fabriles que llegaron a ocupar al 80% de la población activa.

En la provincia, y en Sax, el progreso económico fue seguido de un aumento de las rentas, del poder adquisitivo y de la demanda, en cantidad y calidad. Así, florecieron otras empresas dedicadas a ramos tan dispares como la elaboración de caramelos, sifones, bebidas alcohólicas y otros productos alimenticios, y a propuestas exitosas derivadas, tales como la marroquinería o la fabricación de puertas. El pueblo se convirtió en ciudad, los pocos y elementales servicios existentes a mediados del siglo XX alcanzaron el rango de urbanos, propiamente dichos, a finales de esa centuria. La población se duplicó y Sax acabó modernizándose, en sus aspectos sociales, de la mano de una industria vanguardista, claramente orientada a la exportación.

Esos son los aspectos que recoge esta exposición, dedicada a la época gloriosa de la industrialización sajeña, estrechamente interrelacionada con lo que ocurría en las demás comarcas alicantinas, que tan bien ha sabido plasmar el Museo Comercial de la Provincia de Alicante, germen y núcleo de la muestra, que lleva todo el apoyo de la Universidad de Alicante, en su dinámica Aula Universitaria de Sax.

Manuel Palomar Sanz
Rector Universidad de Alicante

Hace más de un siglo, alguien dijo que sin industria no hay nación (ni pueblo). Esta afirmación sigue siendo hoy tan válida como entonces.

Uno de los objetivos de toda política gubernativa es lograr el desarrollo económico y social. El tejido industrial de un pueblo es fundamental tanto para su desarrollo como para su progreso. No se puede concebir pueblo sin industrias, sin comercios, ya que, son los que tradicionalmente promueven la estabilidad, crecimiento, bienestar y el futuro. Es cierto, que en ocasiones las empresas y los comercios se han podido encontrar huérfanos en las instituciones políticas. Este hecho debe provocarnos una reflexión. Es necesario e imprescindible para cualquier pueblo tener un tejido industrial que genere riqueza y empleo, unas empresas que ofrezcan a los jóvenes una oportunidad para trabajar y desarrollar su vida en la población, si es su deseo, y que pueda atraer tanto a empresas como a inversores foráneos que intensifiquen nuestro tejido comercial.

Como punto primordial las administraciones en general, y para la nuestra en particular, queremos de un lado, cuidar las que ya están asentadas aquí y procurar favorecer su expansión y desarrollo; de otro, facilitar las medidas que nos sean posibles, para la llegada de nuevas empresas, además de facilitar la creación de nuevas empresas e industrias, apoyando iniciativas de nuevos emprendedores y, como decía Emma Goldman, la política es el reflejo de la actividad comercial e industrial del mundo y Sax quiere ser el mejor reflejo que se pueda.

Laura Estevan Antolín
Alcaldesa de Sax

INTRODUCCIÓN

Made in Alicante. Made in Sax

La historia se escribe al ritmo que marcan los hechos que suceden, que condicionan nuestro presente, y que construyen ineludiblemente nuestro futuro. Para que esa historia no se pierda, no quede relegada en el olvido, algunos nos empeñamos en ponerla en valor. Como resultado de ese empeño, conseguimos dar forma a esta exposición que, con el título *Made in Sax, made in Alicante*, ahora recalca en el Aula Universitaria de Sax, de la Universidad de Alicante, con el patrocinio del Ayuntamiento de esta villa.

En 2015, coincidiendo con la celebración del vigésimo aniversario de la Asociación de la Empresa Familiar de Alicante y Provincia –AEFA–, pusimos en marcha la exposición *Made in Alicante*, que realiza un recorrido histórico de la empresa familiar alicantina y su activo papel en el desarrollo económico de esta provincia. La muestra viajó en 2018 a la Vega Baja, resaltando las actividades económicas de esa comarca.

La colección Museo Comercial de Alicante y Provincia, con motivo del cuarenta aniversario de la creación de la Universidad de Alicante, presentó en 2019 la exposición *Cuarenta visiones y versiones de Alicante y provincia*, a través de la elección de cuarenta actividades productivas de nuestro territorio, que siempre se ha significado por la diversidad y creatividad de su tejido industrial.

Una provincia eminentemente capaz e ingeniosa de transformar las limitaciones propias en oportunidades, que han generado una riqueza sostenible, soportada en diversas fortalezas. La comunidad educativa e investigadora de la Universidad de Alicante, desempeña un gran papel en el desarrollo de ese carácter emprendedor. La institución universitaria demuestra ser la cuna del conocimiento, tutela del talento y faro del saber y buen hacer.

En los dos últimos siglos, Alicante desarrolló su propia revolución industrial, demostrando en el contexto nacional e internacional, la capacidad y perseverancia de muchas empresas de origen familiar, que generaron marcas renombradas con un importante desarrollo y arraigo local. Son la base del *Made in Alicante*, de productos como turrónes, juguetes, calzado, persianas, piedras naturales y otros, así como de servicios especializados como el turismo, dando relevancia y singularidad a las nueve comarcas que componen la provincia. Son, en su gran mayoría, empresas familiares de varias generaciones. Empresarios y empresarias, comerciantes que, entre otras virtudes, supieron integrar y desarrollar el papel de la mujer trabajadora.

Les invitamos a conocer nuestra identidad a través de una cuidada selección de productos fabricados en Alicante y provincia, recorriendo el paisaje industrial, patrimonial y la geografía económica que nos transmiten la Historia de una provincia luchadora abierta al Mundo. La selección de piezas museables traducidas en envases, facturas, acciones, carteles publicitarios, etiquetas comerciales, tarifas de precios y muestrarios, permiten conocer los hitos industriales y tecnológicos que explican los saltos evolutivos de cada sector durante el pasado siglo XX.

El Museo Comercial de Alicante y Provincia visibiliza y pone al alcance de las nuevas generaciones postindustriales la historia económica contemporánea, con un enfoque multidisciplinar, con suficiente identidad, singularidad y relevancia para convertirlo en un museo de ámbito provincial con vocación plural. Objetivo es la interrelación entre el tejido productivo y la sociedad, que ha vertebrado y cohesionado el territorio. Pero también con la docencia y la cultura empresarial, el turismo industrial y los clústeres (sistemas productivos locales) se asocian la memoria y pasado con el presente y futuro. Un museo moderno donde conviva el poso de la Historia con el conocimiento más reciente y la revolución digital.

Esta exposición nos acerca, a través de unos quinientos objetos y documentos, al carácter emprendedor y luchador que han tenido los sectores tradicionales y clústeres de esta provincia. Explican cuál ha sido su evolución durante el último siglo y medio. En Sax, conocemos que las familias francesas Gaubert y Ribeill establecieron sus edificios bodega junto al ferrocarril a finales del siglo XIX. Llegaron buscando proyección de futuro, después que la filoxera hubiera arrasado los viñedos galos. Vicente Barceló Santonja patenta las cortinas orientales realizadas con los sarmientos de la vid en 1916. La sociedad mercantil se llamó Barceló Hermanos. Fueron los pioneros en la manufactura de la cortina oriental y la fabricación de persianas, uno de los pilares actuales de la economía de esta ciudad. Cohabitaron con la industria del calzado y con otras singulares actividades empresariales, como las derivadas del cardón.

Esta exposición comienza su recorrido con la llegada del ferrocarril a Alicante en el año 1858. Desde ese momento la historia se escribe al ritmo que marcan los hechos que suceden, que condicionan nuestro presente, y que construyen ineludiblemente nuestro futuro. Para que esa historia no se pierda, no quede relegada en el olvido, algunos nos empeñamos en ponerla en valor. Como resultado de ese empeño, conseguimos dar forma a esta exposición que, con el título *Made in Sax, made in Alicante*, ahora recalca en el Aula Universitaria de Sax, de la Universidad de Alicante, con el patrocinio del Ayuntamiento de esta villa.

En 2015, coincidiendo con la celebración del vigésimo aniversario de la Asociación de la Empresa Familiar de Alicante y Provincia –AEFA–, pusimos en marcha la exposición *Made in Alicante*, que realiza un recorrido histórico de la empresa familiar alicantina y su activo papel en el desarrollo económico de esta provincia. La muestra viajó en 2018 a la Vega Baja, resaltando las actividades económicas de esa comarca.

La colección Museo Comercial de Alicante y Provincia, con motivo del cuarenta aniversario de la creación de la Universidad de Alicante, presentó en 2019 la exposición *Cuarenta visiones y versiones de Alicante y provincia*, a través de la elección de cuarenta actividades productivas de nuestro territorio, que siempre se ha signi cado por la diversidad y creatividad de su tejido industrial.

Una provincia eminentemente capaz e ingeniosa de transformar las limitaciones propias en oportunidades, que han generado una riqueza sostenible, soportada en diversas fortalezas. La comunidad educativa e investigadora de la Universidad de Alicante, desempeña un gran papel en el desarrollo de ese carácter emprendedor. La institución universitaria demuestra ser la cuna del conocimiento, tutela del talento y faro del saber y buen hacer.

En los dos últimos siglos, Alicante desarrolló su propia revolución industrial, demostrando en el contexto nacional e internacional, la capacidad y perseverancia de muchas empresas de origen familiar, que generaron marcas renombradas con un importante desarrollo y arraigo local. Son la base del *Made in Alicante*, de productos como turrone, juguetes, calzado, persianas, piedras naturales y otros, así como de servicios especializados como el turismo, dando relevancia y singularidad a las nueve comarcas que componen la provincia. Son, en su gran mayoría, empresas familiares de varias generaciones. Empresarios y empresarias, comerciantes que, entre otras virtudes, supieron integrar y desarrollar el papel de la mujer trabajadora.

Les invitamos a conocer nuestra identidad a través de una cuidada selección de productos fabricados en Alicante y provincia, recorriendo el paisaje industrial, patrimonial y la geografía económica que nos transmiten la Historia de una provincia luchadora abierta al Mundo. La selección de piezas museables traducidas en envases, facturas, acciones, carteles publicitarios, etiquetas comerciales, tarifas de precios y muestrarios, permiten conocer los hitos industriales y tecnológicos que explican los saltos evolutivos de cada sector durante el pasado siglo XX.

El Museo Comercial de Alicante y Provincia visibiliza y pone al alcance de las nuevas generaciones postindustriales la historia económica contemporánea, con un enfoque multidisciplinar, con su propia identidad, singularidad y relevancia para convertirlo en un museo de ámbito provincial con vocación plural. Objetivo es la interrelación entre el tejido productivo y la sociedad, que ha vertebrado y cohesionado el territorio. Pero también con la docencia y la cultura empresarial, el turismo industrial y los clústeres (sistemas productivos locales) se asocian la memoria y pasado con el presente y futuro. Un museo moderno donde conviva el poso de la Historia con el conocimiento más reciente y la revolución digital.

Esta exposición nos acerca, a través de unos quinientos objetos y documentos, al carácter emprendedor y luchador que han tenido los sectores tradicionales y *clústeres* de esta provincia. Explican cuál ha sido su evolución durante el último siglo y medio. En Sax, conocemos que las familias francesas Gaubert y Ribeill establecieron sus edificios bodega junto al ferrocarril a finales del siglo XIX. Llegaron buscando proyección de futuro, después que la loxera hubiera arrasado los viñedos galos. Vicente Barceló Santonja patenta las cortinas orientales realizadas con los sarmientos de la vid en 1916. La sociedad mercantil se llamó Barceló Hermanos. Fueron los pioneros en la manufactura de la cortina oriental y la fabricación de persianas, uno de los pilares actuales de la economía de esta ciudad. Cohabitaron con la industria del calzado y con otras

singulares actividades empresariales, como las derivadas del cardón.

Esta exposición comienza su recorrido con la llegada del ferrocarril a Alicante en el año 1858. Desde ese momento, las piezas cubren los distintos sectores de la provincia para mostrar qué actividades económicas o empresariales se llevaban entonces, y han perdurado hasta el presente. De esa herencia cosechada se nutre hoy nuestra economía, y de ese espíritu emprendedor, tradicional entre los alicantinos, se sigue haciendo uso para afrontar los nuevos retos empresariales. La exposición recoge un pedazo de nuestra historia, muy valiosa por cuanto supuso la modernización de las economías y de la sociedad alicantina, que pretendemos siga recorriendo las comarcas alicantinas, para que todos sus habitantes sepan valorar el potencial y la excepcional labor que han realizado, desde siempre, las empresas de Alicante.

La colección atesorada tiene un indudable carácter científico, didáctico y, también un gran potencial de aprovechamiento turístico. Así con el lema de *Made in Costa Blanca*, apoyado por el Patronato de Turismo Costa Blanca, se está desarrollando una nueva versión que permita enriquecer la oferta complementaria del turismo en Alicante

Nuestro compromiso con la sociedad es saber relatar la historia contemporánea de nuestra provincia en su amplio significado. Nuestro objetivo es llegar a un público generalista y nuestra debilidad, en el sentido más cariñoso y también exigente, es acercarnos con nuestros recursos didácticos, al público más exigente, el de los centros educativos y formativos, ofreciendo una visión holista de nuestro territorio, para mostrar todo el rico paisaje cultural, económico y empresarial de una provincia que ha ido adaptándose a lo largo de los años a cada uno de los nuevos retos.

Organización de la colección

Los fondos del Museo Comercial se organizan de una forma original, a través de siete apartados que ayudan a comprender con esmerada trazabilidad la historia productiva y comercial y el presente de cada uno de los sectores. Los acápites son los que siguen.

Boceto.- Disponemos de ilustraciones y dibujos originales de autor, empleados en las imprentas y litografías, para llevar a cabo el diseño y posterior impresión del producto o marca. Primeras pruebas de imprenta, en las diferentes técnicas como son la litografía, tipografía o impresión en offset. Y los diferentes clichés utilizados para representación de las marcas o dibujos comerciales.

Marca.- Contamos con los Boletines de la Propiedad Industrial de la Oficina de Patentes y Marcas desde que nació la publicación, en 1886, hasta el año 1900 y diferentes boletines de otras décadas. Así como títulos de propiedad de marcas de diferentes sectores alicantinos, expedidos en Madrid, durante los últimos 150 años. También revistas especializadas en propiedad industrial. En definitiva, todos los productos se materializan en una marca o varias. Son cientos de casos y marcas los que podemos representar dentro de nuestro ámbito.

Elaboración.- Representamos el proceso productivo de cada sector a través de iconografía de maquinaria, fotografías de los diferentes ambientes fabriles, y bibliografía específica de cada sector. Así como planos de fábricas y maquinaria, utilizados realmente en nuestro territorio. También conservamos utensilios y maquinaria representativo de los procesos productivos de las tres actividades descritas.

Producto.- Representados por piezas de cada uno de los sectores económicos de la provincia, reencontrándonos con los fabricantes y empresas locales. Consiguiendo experimentar con los cinco sentidos en cada uno de los artículos expuestos: vista, aromas texturas, sonido e incluso gusto.

Envase.- Cada materialización de producto y marca nos ha dejado interesantes envases y etiquetado de nuestros sectores. Son demostrativos y representativos de las diferentes corrientes artísticas y épocas como el Modernismo y Art Déco, unido a las diferentes formas, diseños y creaciones de envases utilitarios y diferenciadores.

Comercialización.- A través de facturas, cartas comerciales, catálogos, impresos, tarifas, conseguimos representar una gran cantidad de actividades comerciales e industriales de nuestro territorio, donde se recogen con veracidad los términos y formas de las transacciones y rutas comerciales, precios y condiciones y los

propios elementos utilizados en la venta, como muestrarios y maletas de viajeros de los sectores.

Publicidad.- Por último, se guardan también carteles, calendarios y diferentes elementos utilizados habitualmente como medio propagandístico de los productos. En este ámbito, hay verdaderas obras de arte publicitario y con una gran trazabilidad entre épocas, simbología y marcas.

Esta exposición comienza su recorrido con la llegada del ferrocarril a Alicante en el año 1858. Desde ese momento, las piezas cubren los distintos sectores de la provincia para mostrar qué actividades económicas o empresariales se llevaban entonces, y han perdurado hasta el presente. De esa herencia cosechada se nutre hoy nuestra economía, y de ese espíritu emprendedor, tradicional entre los alicantinos, se sigue haciendo uso para afrontar los nuevos retos empresariales. La exposición recoge un pedazo de nuestra historia, muy valiosa por cuanto supuso la modernización de las economías y de la sociedad alicantina, que pretendemos siga recorriendo las comarcas alicantinas, para que todos sus habitantes sepan valorar el potencial y la excepcional labor que han realizado, desde siempre, las empresas de Alicante.

La colección atesorada tiene un indudable carácter científico, didáctico y, también un gran potencial de aprovechamiento turístico. Así con el lema de Made in Costa Blanca, apoyado por el Patronato de Turismo Costa Blanca, se está desarrollando una nueva versión que permita enriquecer la oferta complementaria del turismo en Alicante

Nuestro compromiso con la sociedad es saber relatar la historia contemporánea de nuestra provincia en su amplio significado. Nuestro objetivo es llegar a un público generalista y nuestra debilidad, en el sentido más cariñoso y también exigente, es acercarnos con nuestros recursos didácticos, al público más exigente, el de los centros educativos y formativos, ofreciendo una visión holista de nuestro territorio, para mostrar todo el rico paisaje cultural, económico y empresarial de una provincia que ha ido adaptándose a lo largo de los años a cada uno de los nuevos retos.

Verónica Quiles López

*Licenciada en Historia por la UA y en Antropología Social y Cultural
Directora de proyectos del Museo Comercial de Alicante y Provincia*

David Beltrá Torregrosa

*Licenciado en Administración y Dirección de Empresas
Coleccionista e impulsor del Museo Comercial de Alicante y Provincia*



Sobre el museo comercial de Alicante y provincia

Aunque la publicidad tiene una larga historia –conocemos anuncios de época romana- su desarrollo imparable y su importancia económica y social es cosa de nuestra época contemporánea. Es lógico que sea así. Hasta tiempos muy recientes lo que dominaba de manera general era la escasez, la presencia de poblaciones con muy baja capacidad de consumo, sometidas a periódicas crisis de subsistencias y hambrunas. En esas circunstancias, los productores no necesitaban anunciar nada, ni disputarse posibles clientes.

Todo ello cambió con el desarrollo económico, particularmente con la segunda revolución industrial, en el tránsito del siglo XIX al XX, que dio lugar a sociedades ricas, sociedades con alto poder adquisitivo y con industrias que, aprovechando los avances técnicos y las economías de escala, podían poner en el mercado una producción en masa y a precios cada vez más asequibles. Esa combinación de mayor poder adquisitivo y de producción en masa exigió a las empresas un esfuerzo para hacer visibles sus productos a través de la publicidad. La huella que ha dejado esta actividad publicitaria es, por lo tanto, un excelente indicador del nivel de desarrollo económico de una sociedad, así como de sus protagonistas y su estudio tiene un innegable interés para la historia económica.

Por otra parte, hay que destacar la importancia de la publicidad de las marcas. Los productores se percataron muy pronto de que lo verdaderamente importante era conseguir el reconocimiento de la marca de su producto entre los consumidores y su fidelización. Grabar en la mente de los clientes la bondad (más o menos verdadera) de la marca se convirtió en el objetivo central de la actividad publicitaria.

Finalmente, aunque la publicidad presenta otras muchas facetas, no hay que menospreciar el aspecto estético de los medios publicitarios –los anuncios- que, en muchas ocasiones son verdaderas obras de arte. Para atraer la atención de los compradores las empresas recurrieron al trabajo de artistas y diseñadores de primer nivel convencidos de la rentabilidad de crear una buena imagen de la marca.

El Museo Comercial de Alicante, dedicado a la recopilación y estudio de la publicidad en su ámbito provincial, realiza, en consonancia con lo expuesto, una labor de incuestionable interés para el conocimiento de nuestro pasado económico más reciente y, a la vez, del gusto y las tendencias artísticas de cada momento. A través de esos anuncios encontramos los nombres de los emprendedores que querían abrirse paso en el mercado con sus productos, las empresas y las marcas con las que querían ganarse el conocimiento y el favor del público. Los economistas solemos hablar, en ocasiones, de “la maldición de los recursos.” Nos referimos con ello a la paradoja de naciones o sociedades que no logran salir de su pobreza y subdesarrollo a pesar de contar con valiosísimos recursos naturales. En nuestros días esta paradoja ha alcanzado su más destacada expresión en Venezuela. Un país sumido en la miseria a pesar de nadar en un mar de petróleo.

La economía alicantina es el caso opuesto. Una provincia que ha logrado un desarrollo notable a partir de unas condiciones naturales no demasiado favorables, pero que ha contado con una población que ha sido capaz, con ingenio, iniciativa y mucho trabajo, de aprovechar en cada momento histórico todas las oportunidades que se le presentaban para prosperar. Y, particularmente, todas las posibilidades que se abrían más allá de las fronteras españolas. El débil mercado interior español, fruto de la pobreza de una agricultura cerealista atrasada, obligó a los alicantinos a mirar hacia afuera. Y lo hicieron. Y con un éxito innegable. La historia económica de Alicante es un buen ejemplo de la importancia de la iniciativa empresarial (una parte del capital humano de una sociedad), de la importancia de los mercados exteriores y las ventajas de una economía abierta. Los alicantinos supieron sacar provecho de la liberalización de los mercados y sufrieron en los periodos, como la autarquía franquista, en los que se cerraron las fronteras.

El Aula Universitaria de Sax, junto con el Ayuntamiento de esa industriosa ciudad, han preparado esta interesante muestra sobre las actividades fabriles que, de tan destacada manera, forjaron el desarrollo de Sax.

Carlos Barciela

*Catedrático Historia e Instituciones Económicas
Universidad de Alicante*

El turismo en la colección

La exposición permite visualizar una excelente muestra representativa de las producciones y del tejido industrial de esta provincia. Son, en esencia, las actividades que han contribuido al desarrollo de su economía y que se han afianzado en el tiempo, otorgando relevancia y singularidad a los diferentes lugares que configuran este territorio. Por tanto, no podría faltar en la muestra la presencia del turismo, actividad que, en este espacio, remonta sus orígenes a la segunda mitad del siglo XIX y ha sido clave en la definición de la imagen de numerosas localidades alicantinas, además de la propia capital.

La llegada del ferrocarril a Alicante no solo impulsó la actividad comercial e industrial sino que también propulsó el despegue y consolidación de Alicante como destino turístico. De hecho, al tiempo que prosperaba la actividad fabril y se generaba una cultura empresarial, también iniciaba su andadura la función veraniega, una de las actividades económicas que más importancia ha acabado alcanzando en nuestro entorno y que ha servido para proyectar la imagen social de la ciudad y de la provincia en el exterior, con la marca Costa Blanca.

Aunque en sus inicios era en buena parte una actividad estacional, complemento de rentas familiares, ya desde finales del siglo XIX la capital alicantina disponía de una notable oferta hotelera, como señalaban las guías editadas para el forastero (Sañudo, 1899; Aller, 1900), en las que la fachada marítima aparece como el espacio icónico que se ofrecía al visitante y que servía de soporte para una atracción turística, cuyos referentes y motivaciones esenciales eran el confort climático y el mar.

La llegada de veraneantes en tren fue adquiriendo peso a lo largo del siglo XX, al tiempo que se intentaba promocionar la ciudad como estación invernal, orientada a una clientela elitista y vinculada con motivaciones de salud, además del ocio. De este modo, a finales de la década de 1920 se incrementó la planta hotelera de la capital con “modernos y suntuosos establecimientos” como el Reina Victoria Hotel, Hotel Samper, Hotel Palas y tantos otros.

Entre las piezas museables de esta exposición, se incluyen postales de los balnearios instalados en la playa del Postiguet, de la actual Explanada -Paseo de los Mártires- así como tarjetas de algunos hoteles emblemáticos, como el Hotel Palas, cuya trayectoria abarca casi una centuria, con varios nombres: Fonda del Vapor, Fonda de la Marina, Grand Hotel Palas y, finalmente, Hotel Palas, hasta su cierre. De la década de 1950 data el Hotel Carlton, unos de los mejores referentes de la hotelería alicantina, desaparecido a mediados de los años setenta, y del que se incluye una tarjeta en la presente exposición.

Pero el gran cambio, cualitativo y cuantitativo, en el turismo provincial sucede a partir de finales de los años 50, con la transformación de esta actividad en un fenómeno de masas. Ya no es solo la capital provincial sino la práctica totalidad de las localidades costeras -la Costa Blanca- las que dan paso a esta nueva función económico-territorial, si bien en algunos casos las magnitudes del cambio son sorprendentes, como ocurre en Benidorm, que se convierte en el paradigma de la nueva ciudad de ocio surgida a orillas del Mediterráneo y en la que están presentes las cadenas hoteleras propiedad de empresarios locales o asentados en esta ociurbe desde los orígenes del proceso.

Desde las coordenadas actuales del turismo, se producen ahora interrelaciones entre el turismo y las producciones y actividades recogidas en la exposición. Por un lado, cobra auge el turismo gastronómico y la motivación que la gastronomía ejerce para un nuevo modelo de consumidor turista, lo que significa que el turismo contribuye a valorizar una buena parte de las producciones locales y su identidad: pescados y mariscos, arroces, aceites, helados y turrones; especias y condimentos; frutas y hortalizas; entre otras; a lo que se añade la eclosión del enoturismo, el turismo del vino, mediante rutas que articulan bodegas y viñedos y que tanto contribuye a la difusión de los vinos elaborados en Alicante.

Una segunda interacción entre los elementos de esta exposición y la actividad turística, viene dada a través del auge del turismo industrial, un nuevo producto auspiciado por instituciones provinciales y locales, además de iniciativas particulares, mediante el cual se impulsa la visita a empresas para conocer los procesos industriales actuales, al tiempo que se fomenta el conocimiento del patrimonio histórico industrial, sus tradiciones y sus elementos característicos: edificios y complejos fabriles, manifestaciones artesanales

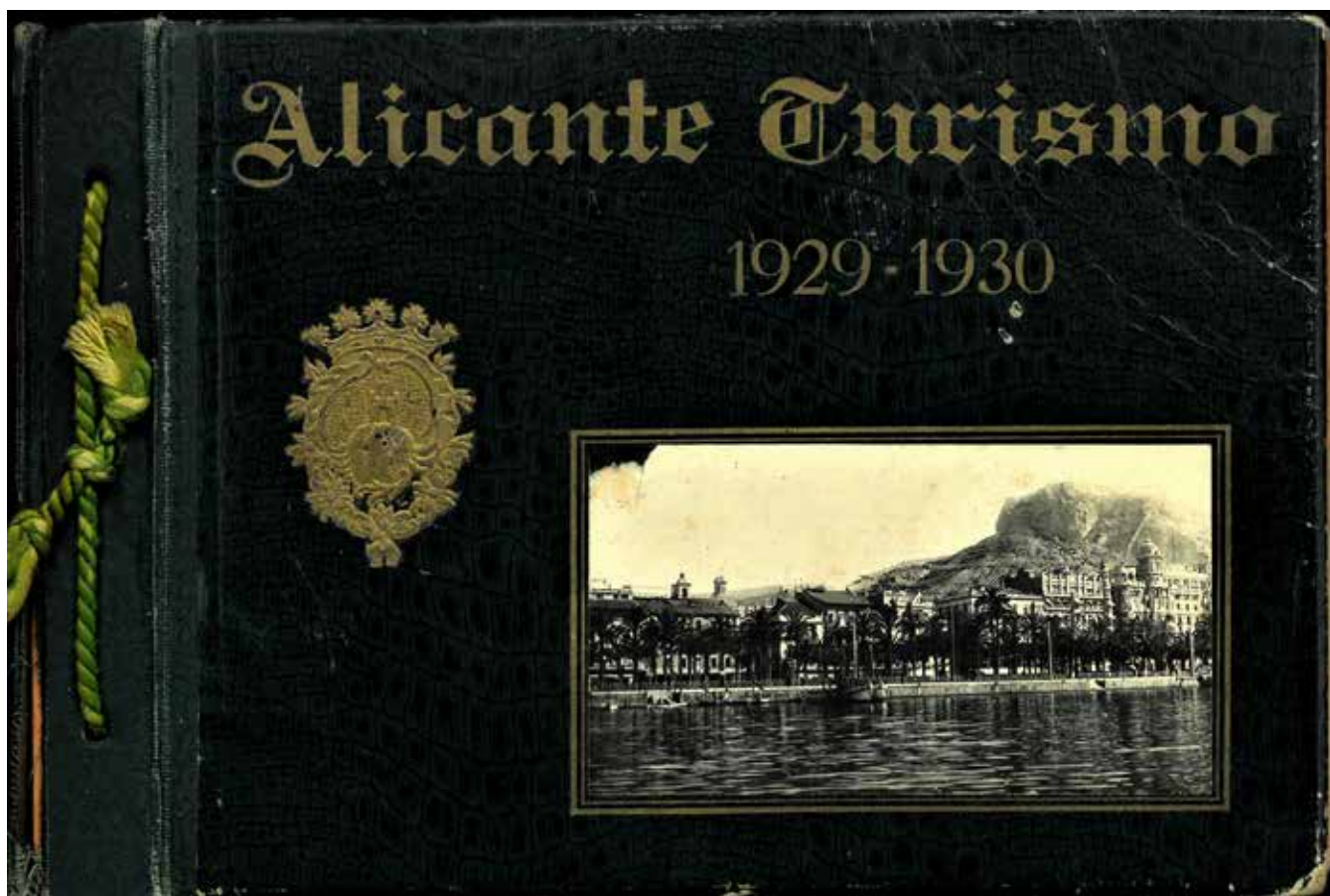
de varias generaciones, etc. Una buena parte de las producciones que aparecen en la exposición fundamentan actualmente visitas turísticas: calzado, juguete (incluso con un establecimiento hotelero tematizado), chocolate, turrón, etc., al tiempo que se da a conocer el paisaje industrial de la provincia de Alicante y se diversifican las motivaciones turísticas.

En definitiva, la exposición es una magnífica y bien documentada contribución, mediante piezas diversas, a nuestra historia económica contemporánea. En el caso del turismo, contribuye a aportar testimonios de los orígenes de esta actividad en Alicante y la Costa Blanca, al tiempo que permite identificar el sentido de nuevas orientaciones añadidas al modelo turístico.

J. Fernando Vera Rebollo

Catedrático Análisis Geográfico Regional

Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas, Universidad de Alicante



La agricultura alicantina de vocación exportadora y sus efectos multiplicadores

Hacia 1914, Figueras Pacheco en el tomo dedicado a la provincia de Alicante en la Geografía del Reino de Valencia resaltaba que la adaptación humana al espacio geográfico había logrado que “a pesar de la adversidad de las condiciones naturales, nuestra agricultura haya tenido fama de próspera y adelantada”. Esta referencia a la agricultura alicantina resultaba obligada para explicar el fuerte dinamismo económico, comercial y territorial que había protagonizado la provincia durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta la crisis agrícola de la primera década del siglo XX, provocada por “la pérdida de muchos viñedos atacados por la filoxera, y la persistente sequía que han sufrido nuestras comarcas en los últimos años”. Durante este periodo crucial la agricultura se había convertido en el principal motor económico de la provincia, dando origen a una burguesía agraria y comercial nutrida de cosechero-exportadores, que abrieron los mercados internacionales a los productos agrarios y a las primeras manufacturas alicantinas. El comercio, afianzado sobre la vocación exportadora de la agricultura, propició la acumulación de capitales y la constitución de las primeras cajas de ahorro, sin las cuales no podría haberse financiado la propia expansión agrícola y la creación de industrias en comarcas alicantinas como el Vinalopó (calzado y mármol), Hoya de Castalla (juguete) y Valles de Alcoy (textil).

A principios del siglo XX, según Figueras Pacheco, existía una gran diversidad de producciones que “es resultado de la de climas que hay en nuestra Provincia”, aunque las más importantes correspondían al viñedo, almendro, olivo, algarrobo y naranjo; además, también mencionaba la presencia de cereales, legumbres, hortalizas, higueras, granados, limoneros, palmeras, moreras, lino, cáñamo y arroz. En las “Huertas Históricas” del Bajo Segura, Vinalopó, Monnegre y Bajo Algar se regaban -en ocasiones eventualmente- las producciones típicas de secano (almendro, olivar, cereales) para garantizar la cosecha, pero también cultivos de hortalizas (patata, cebolla, alcachofa, tomate, pimiento para pimentón), alfalfa, cáñamo y frutales (cítricos). Hacia esta época habrían desaparecido cultivos que habían sido importantes en el siglo anterior, como la barrilla, para la producción de sosa, y la morera para la cría de gusanos de seda, que se relacionan en las Memorias sobre el estado de la agricultura en Alicante que elaboran Juan Roca de Togores (1849) y Augusto de Echevarría (1875). En estos informes también se mencionan otras producciones como las uvas pasas, muy demandadas en los mercados exteriores; cultivos industriales como el lino, cáñamo y esparto para la fabricación de prendas, redes, esteras, sogas y alpargatas; arroz, en la marjal de Pego. Asimismo, Augusto de Echevarría (1875) resaltaba el cultivo del azafrán “que se consume por sus habitantes, empleándolo como condimento o para dar coloración a las comidas”; cita a Jijona como centro de comercialización “cuyos habitantes se recorren toda España en busca de azafrán”. La provincia también cultivaba anís, del que se exportaban unos 20.000 kg, y unas 300 hectáreas de cominos que se comercializaban en el resto de España. A partir de principios del siglo XX, el epicentro comercial del sector de condimentos y especias se ubicaría en Novelda con una extraordinaria pujanza mantenida hasta la actualidad; de forma inteligente, muchas de las empresas de origen familiar creadas durante esa época han sabido evolucionar para posicionarse en los mercados nacionales e internacionales aunando tradición, calidad e innovación, mediante una apuesta por sus imágenes de marca.

La vocación comercial de la agricultura alicantina cuenta con los precedentes de la exportación del afamado vino Fondillón de la Huerta de Alicante, en el siglo XVII, y del aguardiente a finales del XVIII, creciendo durante el primer tercio del XIX con otras producciones como la seda, pasas, barrilla, azafrán y almendra que se vendían principalmente en Reino Unido y Francia. No obstante, el profesor Juan Piqueras en su excelente trabajo sobre la “Agricultura valenciana de exportación y su formación histórica” (1985) sostiene que las exportaciones agrarias no movilizaron grandes volúmenes hasta la segunda mitad del XIX, y ello propiciado por el aumento de la demanda de alimentos en los países europeos de primera industrialización y por la revolución de los transportes. En el caso alicantino, fue decisiva la inauguración de la línea del ferrocarril Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA, 1858) y la de vía estrecha de Villena a Alcoy y Yecla (VAY, 1884), conocida como el Chicharra, que permitiría dar salida a los vinos del Vinalopó, Altiplano de Jumilla-Yecla y de zonas de La Mancha hacia el puerto de Alicante. La exportación de vinos se convirtió en la principal fuente de divisas para la región valenciana, cuyo viñedo se amplió de 100.000 hectáreas en 1850 a 260.000 en 1900, con fuerte

protagonismo de Alicante, que llegó a sumar cerca de 100.000 hectáreas en producción. En primer lugar, la plaga del “oídium” (1852-1862) y después la “filoxera” que arruinó los viñedos franceses a partir de 1868, propiciaron un incremento espectacular de la exportación de vino valenciano a Francia, con salida por los puertos de Valencia y Alicante. Durante la última década del XIX, más del 50 % del vino español exportado a los mercados europeos lo hacía desde estos puertos, superando algunos años los 5 millones de hectólitros, lo que generó una sólida infraestructura logística, comercial, financiera y de transportes alrededor de dichos puertos.

La mejora de los transportes, la creación de las primeras entidades bancarias y el auge de la burguesía agrario-comercial influyeron decisivamente en el desarrollo de la industria y las manufacturas alicantinas. La estructura de la propiedad agraria dominante en tierras alicantinas, marcadamente minifundista por la influencia del Fuero Alfonsino (1329) vigente hasta 1811, puso a disposición de la industria una gran cantidad de mano de obra (jornaleros y agricultores a tiempo parcial) que generó flujos migratorios dentro de la propia provincia, desde los municipios más rurales hacia los núcleos de primera industrialización (Elda, Elche, Alcoy). Hacia 1910, Figueras Pacheco daba cuenta de la existencia de un centenar de fábricas en Elche, dedicadas a la producción de alpargatas y zapatillas de cáñamo, yute y trenza, que también se producían en otras localidades del Vinalopó como Aspe, Bañeres y Biar; la población de Crevillente sobresalía por la producción de esteras, confeccionadas con pita, junco y esparto. Lugar destacado en la producción de calzado ocupaba Elda, con más de cuarenta fábricas que producían 1.750.000 pares; vinculadas a la producción de vino, dominante en el Vinalopó, destacaba las destilerías dedicadas a la producción de anisados secos y dulces de Monóvar, Monforte del Cid, Pinoso y Bañeres. Mención particular merecía la industria turroneira de Jijona, con una producción superior al medio millón de kilogramos que creaba la mitad del empleo; según Figueras Pacheco, para su comercialización directa, era tradición que sus habitantes “abandonan el pueblo al aproximarse las fiestas de Navidad y se extienden por toda la Península y muchas ciudades de Europa”. El sector textil sobresalía en Alcoy, con la instalación de las primeras fábricas a partir de 1864 en las proximidades de los ríos Molinar y Barxell, para aprovechar el agua como fuerza hidráulica y para el lavado de lana; y la industria juguetera empezaría a desarrollarse en Onil, desde 1878, con la fabricación artesanal de muñecas (manos y cabeza de cerámica; y vestidos de retales de textil de Alcoy), sumándose Ibi a principios del XX con la confección de figuras en miniatura de artículos del hogar, coches, trenes, tartanas y otros fabricados en hojalata, que los heladeros vendían por toda España. Con el precedente de la instalación de una fábrica de serrar jaspes y mármoles en Novelda, en 1754, por D. Pedro Caro y Maza de Lizana, Marqués de la Romana, tanto Pascual Madoz (1850) como Figueras Pacheco (1914), hacen patente la creciente importancia de la industria extractiva de calizas marmóreas en el Medio Vinalopó, particularmente en Novelda, aunque la etapa de mayor expansión de este sector se dio a partir de la década de los años cincuenta, con la puesta en explotación de las canteras del Monte Coto (Pinoso).

El Museo Comercial permite dar a conocer el patrimonio, las señas de identidad y la cultura empresarial de todos los sectores económicos alicantinos, desde la llegada del ferrocarril a Alicante en 1858 a la actualidad, haciendo posible la comprensión del presente con una exhaustiva mirada hacia el pasado, ilustrada con las más de 100.000 piezas que componen esta cuidada y selecta colección integrada por maquinaria, productos, envases, carteles, facturas, muestrarios, planos, fotografías y otras representaciones gráficas. Es de agradecer el esfuerzo impar desarrollado por Verónica Quiles López y David Beltrá Torregrosa para materializar esta formidable colección, que felizmente llega ahora a la ciudad de Sax, prestando singular atención al patrimonio y evolución histórica de sus sectores productivos y del conjunto de la provincia de Alicante.

Antonio M. Rico Amorós
Catedrático de Análisis Geográfico Regional
Instituto Interuniversitario de Geografía, Universidad de Alicante



Alicante. 27-12-04

No. 2

F. Martin Yagüel

ALICANTE ESPEJO DE UNA PROVINCIA

Verónica Quiles y David Beltrá, Museo Comercial de Alicante y Provincia

Del recuerdo industrial al Distrito Digital

Con la llegada del tren a Alicante de la Compañía MZA, Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante, acontecido en mayo de 1858, marcaría el minuto cero de la industrialización, modificando radicalmente el paisaje comercial de la provincia. Estos caminos de hierro impulsaron la economía alicantina de la mano de una nueva burguesía comercial y emprendedora, basada en actividades comerciales con sello *Made in Alicante*, impulsando la economía local, las actividades mercantiles y el tráfico portuario, pasando de ser una provincia eminentemente agrícola, repleta de campos y huertas -a excepción de la industriosa ciudad de Alcoy- a un territorio jalonado por chimeneas y fábricas que señalarán, con su humareda y actividad, las horas laborales de la clase social obrera.

La ciudad de Alicante, en 1801, acogió en la antigua Casa de la Misericordia, la primera fábrica de Levante, Real Fábrica de Cigarros, cuyos trabajos artesanales eran liderados por manos de mujeres alicantinas y de poblaciones vecinas, las llamadas fabricantas. En 1804, había empleadas 800 mujeres, llegando a ser cerca de 5.000 a finales del siglo XIX.

También se construirán dos obras de carácter fabril, La Alicantina y La Británica, establecimientos con hornos que fundían minerales, a tenor del furor minero que se estaba dando en toda la comarca alicantina. Se constituyó, en 1842, la Sociedad Metalúrgica Alicantina, que tenía por objeto la fundición y beneficio de minerales y la explotación de minas cuando la compañía lo viera conveniente. El capital social constaba de 50.000 duros, distribuidos en quinientas acciones de 2.000 reales de vellón.

Alicante ya demostró su carácter cosmopolita. En el puerto, se ubican los mejores almacenes mayoristas y comisionistas de diferentes casas extranjeras y sedes consulares. Principalmente eran comerciantes ingleses, franceses o italianos, afincados en la ciudad, junto a ricos hacendados y nobleza. Apellidos como Américo, White, D'Arreglade, Salvetti, Die y Maisonnave, entre otros, vinculados al comercio, importación y exportación, asentaron raíces junto a sus familias desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Pero el verdadero desarrollo industrial de la

ciudad, se dará en el último tercio de siglo, unido al tráfico portuario, principalmente de los vinos enviados a Francia y Norte de África. Con el tratado de libre comercio Hispano-Francés de 1882, se benefició claramente la economía alicantina, incorporándose nuevas familias con apellidos Dupuy, Bardin, Lamagnere... Otras fábricas ubicadas en Alicante de aguardientes, chocolates, pastas y fideos, harinas, obleas, conservas vegetales y de pescado, productos lácteos, turrone, caramelos, tejidos, cintas y sacos de yute, jabones, velas, sebo, mosaico hidráulico, fundiciones, tejas y ladrillos, marcaron el ritmo industrial a partir del cambio de siglo.

Alicante es el espejo de una provincia diversa e innovadora. Embajadora de las navidades, perla Mediterránea, la roca del amor, la sultana del Levante y la estación invernal. Pasean su nombre por el mundo, vinos, turrone, mármoles, tejas o persianas, *Made in Costa Blanca*, que camina hacia el Distrito Digital, hoy también recuerdo industrial de una cultura empresarial que perdura.

Industria de Tabacos

Miles de manos de mujer a lo largo de dos siglos, han elaborado los mejores puros Farias, conocidos como 'los de Alicante' por su maestría y reconocimiento del público fumador. Además de todas las labores propias de uno de los más importantes centros de producción de la Península, después de las fábricas de Sevilla y Madrid. En 1896, según el Anuario de la Bolsa, contaba con 4.253 operarias y 31 operarios de máquinas y otros 56 para faenas generales. El puerto de Alicante también ayudó a dinamizar este sector con las entradas de hoja de tabaco desde las colonias españolas hasta finales del siglo XIX. Hoy la ciudad sigue ligada a la fábrica, ya que ahora se espera tejer nuevos lazos con la puesta en valor de su patrimonio industrial con la cultura y la ciudadanía alicantina.

Petróleo y Refinerías

La posición geográfica de Alicante, con el puerto y bahía, hizo que a finales del siglo XIX se establecieran las primeras refinerías de petróleo para abastecer de combustibles fabriles y posteriormente, a la automoción en la zona de Levante.

Deutsch y Compañía, en 1900, anunciaba su refinería en Alicante como La Británica, ofreciendo petróleo de calidad superior y de refinación especial, inflamable, de la marca El León para producir una luz brillante, de una forma inofensiva como el aceite vegetal, que ardía en todas las lámparas hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuyera la intensidad de la llama y relucía una luz espléndida. Se ofrecía en bidones de 5 litros con grifos precintados.

Fourcade y Provot, empresa establecida en Alicante a principios de siglo XX, con casas además en Barcelona, Bilbao, Madrid y París, producía el petróleo marca Diamantina y el gasóleo, marca El Clavileño. En enero de 1909 dichas instalaciones fueron visitadas por SM Alfonso XIII en una de sus visitas oficiales a la ciudad de Alicante, comprobando todas las operaciones que, con gran delicadeza, se realizaban en la fábrica, siendo obsequiado con un bidón de cinco litros, con esencia para automóviles.

Posteriormente, a partir de 1922, Industrias Babel y Nervión CA, con 20 millones de pesetas de capital, es quien explota el negocio de refinería en la capital, continuando con las marcas Clavileño y Diamantina para sus productos como diésel, bruto, petróleo, gasolina y aviación.

Cervezas mediterráneas

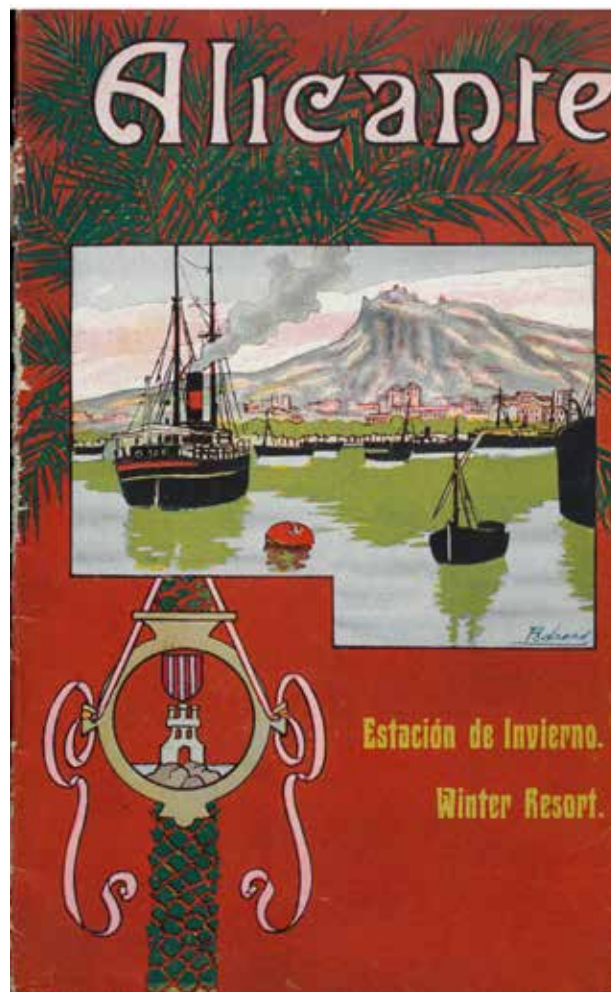
La primera fábrica de cerveza conocida *Made in Alicante*, se bautizó, emulando a las alemanas, con el nombre de Baviera y se fabricaba en las instalaciones de la antigua alcoholera en el municipio de Novelda, de la que aún queda la chimenea como reclamo del conjunto fabril. Una aventura que comenzó en 1927 y mantuvo su actividad en un corto periodo de tiempo. La sociedad CASA, Cervecería Alicantina SA alternó la fabricación de cerveza con la de hielo.

Con posterioridad, no sería hasta el año 1961, con la nueva fábrica de Cervezas El Nebli, del grupo El Águila, que mantuvo otras enseñas en diferentes zonas de España como El Azor en Cartagena y El Gavilán en Mérida. La adquisición de estas y otras marcas por grupos nacionales primero, y posteriormente por otros mayores, hizo desaparecer todo este conjunto de registros identificados regionalmente por sus sabores y con sus gentes.

Hoy, la provincia de Alicante ofrece una interesante ruta para los cerveceros de Norte a Sur con pequeños fabricantes locales y marcas muy reconocibles con el territorio de la provincia, como son las ciudades de Alicante, Alcoy, Altea, Elche, Monóvar, Novelda, y Villena, entre otras.

Además de la iniciativa de tres jóvenes

alicantinos, como ejemplo de innovación y emprendedurismo, de fabricar una de las bebidas alcohólicas más antigua que se conoce, a base de miel, lúpulo y gas. Hidromiel con dos dedos de espuma, Muspell, como la nueva bebida social, que rompe las reglas. Un camino abierto, desde las cervezas de autor, para llegar a un público más exigente y conocedor de esta cultura.



DEUTSCH Y COMPAÑIA
REFINERIA ESPAÑOLA DE PETRÓLEO
MARCA «EL LEON»

«LUZ BRILLANTE»
PETRÓLEO DE CALIDAD SUPERIOR Y DE REFINACIÓN ESPECIAL
— ININFLAMABLE —

Tan inofensivo como el aceite vegetal. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una **Luz espléndida.**
LA LUZ BRILLANTE se vende en **BIDONCITOS** de cinco litros con Grifos precintados.
Con los bidoncitos especiales de cinco litros se llenan directamente las lámparas.
Estos bidoncitos llevan un precinto que debe exigirse también al cambiar los vacíos por otros llenos.
Dicho precinto garantiza al consumidor el contenido y la clase especial que compra.

REFINERIAS EN ESPAÑA
ALICANTE (La Británica)
BARCELONA (La Catalana)
SANTANDER (La Cantábrica)
SEVILLA (La Lucilina)

OFICINA CENTRAL: Calle de las Torres, 4 dupi — MADRID.



H. M.—M.
ALICANTE
EL PUERTO



ALICANTE CIUDAD DE CIUDADES

Pablo Martí Ciriquián, Universidad de Alicante

La evolución de la ciudad de Alicante ha recorrido, a lo largo de los años, todos los modelos urbanos que las distintas corrientes urbanísticas han ido definiendo en los diferentes momentos históricos, a veces de manera temprana, en ocasiones tardía. Esa riqueza urbana ha configurado una ciudad que lejos de ser unitaria y homogénea muestra, en su granularidad y detalle, una enorme diversidad, riqueza y matices.

También la dualidad de sus propuestas urbanas, entendida como partes contrapuestas en un mismo momento histórico, ha caracterizado la ciudad. Así, a finales del siglo XIX, en el mismo momento en el que se aprobaba la propuesta de Ensanche de la ciudad, se definía una nueva propuesta urbana en el barrio Benalúa, justo fuera de uno de los límites del Ensanche. Las propuestas de González Altés y Guardiola Picó definieron un nuevo crecimiento extramuros de la ciudad, siguiendo la tradición iniciada en Barcelona por Idelfonso Cerdá, creando una nueva trama reticular en la que dos ejes perpendiculares definían la estructura urbana en la que uno de sus cuadrantes absorbía la ciudad histórica. Mientras se planteaba el Ensanche, fuera de los límites de éste, en su extremo occidental surgía otra ciudad de manera autónoma: el barrio de Benalúa. El nuevo barrio no renunciaba tampoco al desarrollo urbano en forma de retícula ordenada según ejes perpendiculares, pero, en este caso, previsto para una edificación que seguía la tradición de viviendas unifamiliares con patio.

Una situación dual similar se produjo con el desarrollo del Plan General de 1958 para la ciudad de Alicante y los simultáneos desarrollos turísticos

en el Cabo de las Huertas y Playa de San Juan. Al mismo tiempo que en la ciudad se planificaba el futuro crecimiento urbano siguiendo las tramas que habían conformado la ciudad hasta el momento por parte de Francisco Muñoz y Miguel López, se desarrollaban las propuestas urbanas para el área litoral situada al este de la ciudad. Inicialmente Pedro Muguruza propuso la nueva Ciudad Prieto, después, en la década de los cincuenta del pasado siglo Juan Guardiola Gaya planteaba el desarrollo urbano de la playa de San Juan. En esta ocasión, era precisamente el futuro turístico de la ciudad y la provincia la que traía una ordenación inspirada en la tradición del Movimiento Moderno. Precisamente, esta nueva área urbana seguiría desarrollándose para convertirse en la ciudad de verano alicantina, justo en frente de la ciudad de invierno, correspondiente a la tradicional ciudad de Alicante.

Posteriormente, el plan de 1958 se enriquecería con fragmentos urbanos que corresponden a los distintos planes y polígonos de vivienda que durante las décadas de los sesenta y setenta se situaría en las distintas periferias de la ciudad, con una fuente incidencia en la periferia norte.

Si el Plan de 1973 fue una tardía apuesta en el marco del desarrollismo, el Plan de 1987 trataba, finalmente, de coser la ciudad democrática. Fue el plan que ha acabado de configurar la ciudad de Alicante y la ha conectado con el resto de fragmentos urbanos. La ausencia de planes urbanos de ordenación de la ciudad posteriores ha seguido llenando la ciudad de fragmentos, de diversos tamaños y formas urbanas, que en definitiva han seguido consolidando Alicante como ciudad de ciudades.



Temporada de Baños de Mar

en Torrevieja año 1905



8 TORREVIEJA. (Alicante)

BAHÍA.

Acacio Rebagliato.—Torrevieja.

LA CASA DE LA PRIMAVERA

Verónica Quiles y David Beltrá

Turismo de la Costa Blanca

Con la llegada del tren, Alicante recibió con regularidad los primeros viajeros, viajantes o forasteros que, con el tiempo, fueron transformándose en los primeros turistas. Pero el propio interés de las ciudades por ofrecer su mejor ‘retrato’ a los forasteros que, por motivos de trabajo u ocio las visitaban, hizo que comenzaran a publicarse las primeras guías de forasteros de ayuda con variada información que, además, ha ido evolucionando con el tiempo y avanzando en su oferta e interés. Estas primeras guías de viajeros que conocemos en la segunda mitad del siglo XIX de nuestra provincia, informaban a los usuarios de los horarios de trenes, de la comodidad y modernidad de las instalaciones de los hospedajes o de los adelantos como agua caliente o servicio telefónico que disponían las posadas, fondas, hoteles y restaurantes.

La ciudad alcoyana será quien se estrena en nuestra provincia con su *Guía del Forastero en Alcoy*, en 1864, con muchísima información de la industriosa ciudad y haciendo un repaso a las aguas minerales y baños de interior del momento como los de Benimarfull, Busot, Crevillente y Penáguila, y a los baños de mar de Alicante, Altea, Benidorm, Denia, Guardamar, Santa Pola y Villajoyosa. Será en 1875 cuando se publica la primera, hasta ahora conocida, *Guía del Alicantino* y del *Forastero en Alicante*. Se realza el comercio local como los baños de agua dulce y de mar; el Café Suizo, el Café Nueva Iberia, el Café Casino o el Café Dos Reinos; las casas de huéspedes donde se servían comidas, fondas y restaurantes, paradores, posadas, mesones y un sin fin de horchaterías, hornos, bazares, aduanas y almacenistas... Se detalla excursiones a La Albufereta, los Baños Termales de Busot, Elche, la Huerta de Alicante, Santa Faz, el Pantano de Tibi, los Baños Sulfurosos de Novelda, Villafranqueza y la Isla de Nueva Tabarca.

Con el tiempo, Alicante con el tren botijo había popularizado de forma inteligente los baños de ola y de mar, pero también ofreció su buen clima por sus apacibles y estables temperaturas durante todo el año. Así en el primer Anuario-guía de las *Playas y Balnearios de España*, en 1924, comienza con el relato para Alicante, «estación invernal, que no tiene

rival en el mundo». Las primeras guías donde se trata el asunto del turismo como protagonista, *Alicante Turismo*, aparecen a la vez que nace el Patronato Nacional del Turismo, publicándose dos anuarios en 1928 y 1929-30, «porque en la casa de la primavera, todo Alicante tiene ese calor dulce, amable y blando de un regazo de mujer», como plasmó en su crónica Wenceslao Fernández.

Y qué decir de la ciudad de los rascacielos, Benidorm que, a mediados del siglo XX, creó su propio modelo urbanístico de ciudad, vinculándolo con el turismo de sol y playa. Hoy, bajo el paraguas del Patronato de la Costa Blanca, toda una provincia ofrece un turismo de calidad, garantizando el éxito para viajeros, turistas o *influencers* en busca de extraordinarias experiencias gastronómicas, buen clima, grandes vinos, hospitalidad y cercanía. Todo ello, envuelto en un ambiente cálido, luminoso con color, olor y sabor al estilo de vida Mediterráneo con una renovación continua hotelera y gastronómica de altísimo nivel, iluminada con sus propias Estrellas y Soles, *Made in Alicante*.

Transportes, comunicaciones y turistas

El *Camí de Castella*, que cruza la provincia con destino a Castilla y a la capital española, fue una de las arterias del territorio complementada por las vías y otras comunicaciones que miraban al Mediterráneo.

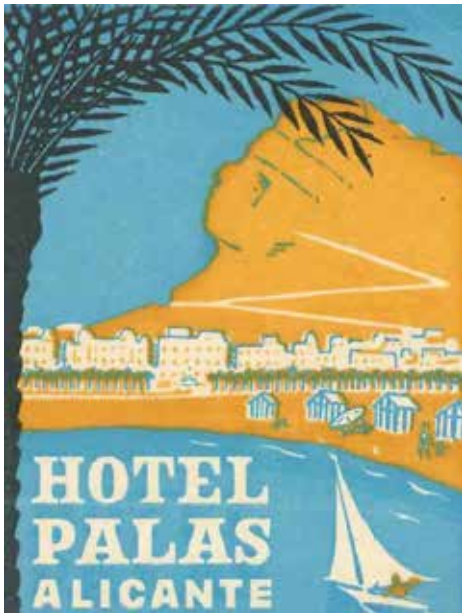
Los nuevos caminos de hierro, las líneas ferroviarias, y para nuestro caso la línea MZA, inaugurada en 1858, supuso un hito para las comunicaciones y transporte de mercancías y pasajeros. La provincia de Alicante, supo aprovechar esa oportunidad y conectar su territorio, con sus fábricas y el puerto, pero también supo acoger a los primeros forasteros-turistas, que nos visitaban, por el mero hecho de poder gozar de un buen baño de mar.

Décadas más tarde, surgieron, nuevas líneas férreas que conectarán zonas productivas con la MZA y conexiones desde Alicante a Murcia, así como por la costa hacia Valencia. A final del siglo XIX, la línea del VAYA, Villena a Alcoy y Yecla, conectó con vía estrecha la MZA con las zonas productoras vinícolas adyacentes a Villena y la industrial Alcoy. Otra línea de vía estrecha, llegaría desde Alicante

hasta Villajoyosa y posteriormente hasta Denia. La capital quedó comunicada con la capital murciana con la línea de Ferrocarriles Andaluces.

Los Ordinarios de cada pueblo a tracción sanguínea, comunicaban pequeñas poblaciones con la capital por los caminos carreteros que, entre fondas y hospedajes, se podía recorrer una provincia parando de posada en posada para llegar a la ciudad de Alicante, donde confluyen todas las

líneas en la posada de La Balseta, de la familia cuyo último propietario fue José María Martínez-Tercero. Posteriormente, con la llegada de la gasolina y la mejora de las carreteras y automóviles, el recorrido mejoró sustancialmente. Las líneas clásicas fueron La Alcoyana, La Noveldense, La Albaterense, La Serranica y La Unión de Benisa que recogían a los viajeros en cada comarca para dirigirse a Alicante.





LA INDUSTRIA DEL TURISMO

Rosario Navalón García, Universidad de Alicante

El turismo es, sin duda, una de las actividades de mayor relevancia en el contexto económico, social y ambiental de la provincia de Alicante. Sus orígenes en este territorio pueden remontarse a mediados del siglo XIX, con una presencia reducida e incipiente, pero no fue hasta mediados del siglo XX cuando la actividad adquiere la cualidad de turismo de masas, con relevancia como para cambiar el paisaje y la estructura económica de las poblaciones receptoras de turistas. Transcurridos más de 50 años desde esta democratización, en la actualidad el turismo supone un pilar fundamental para las poblaciones litorales de la provincia y también para muchos municipios del interior, con un crecimiento de la oferta turística que es capaz de atraer a más de 7,2 millones de visitantes extranjeros en 2018 (INE) y situarla en los primeros puestos del turismo de España y de Europa.

En la primera etapa del desarrollo turístico de la provincia el principal argumento promocional se vinculaba a las bondades del clima que atraía a una clientela pudiente, al estilo de las estaciones invernales del Sur de Europa, que se basaba en los rasgos de un clima mediterráneo suave a orillas de un mar cálido y tranquilo. Este es el lema de buena parte de los materiales promocionales de esta época, en los que se destaca el carácter de “residencia de invierno”, con una imagen marcada por los dos elementos clave: el sol y el mar azul, junto a otros ítems que denotan hospitalidad, descanso y bienestar. El turismo en esta época venía asociado al ambiente saludable, atractivo que se veía complementado además por la existencia de instalaciones balnearias, tanto en el borde marítimo como en el interior provincial, que se relacionaban con tratamientos de aguas de mar y aguas termales.

Estas ventajas climáticas y las que proporcionaba la situación geográfica de Alicante respecto a la potencial clientela del centro del país, junto a la presencia de fuentes con propiedades curativas, se vieron reforzadas con el desarrollo de redes y medios de transporte, como el ferrocarril, que hacían más sencillo el desplazamiento de una limitada demanda hacia los lugares de atracción. A este contexto propicio se sumó también la puesta en marcha de iniciativas que ponían al alcance de quien pudiera pagarlo, una oferta de alojamiento y restauración acorde, con hoteles como Palas o Victoria, junto a casas de huéspedes y comidas. Todo ello quedó plasmado en la cartelería, guías, folletos y postales de la época, reflejo de la primera institucionalización de esta actividad y de la aparición de los primeros organismos de promoción turística a escala nacional y provincial, como el Patronato Nacional de Turismo (1928), así como el incipiente asociacionismo de escala provincial

y local que publicitaba establecimientos y destinos. La benignidad del clima de la Costa Blanca estuvo asociada durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX casi exclusivamente a la capital alicantina, favorecida por la conexión ferroviaria con Madrid, en el llamado “tren Botijo”, y a la existencia de datos climáticos fiables solo para esta ciudad. No fue hasta los primeros decenios del XX cuando se comienza a asociar estas ventajas al resto de la provincia, con promoción de Elche, Denia y del Parador de Ifach y también a los destinos de Torrevecija y Benidorm.

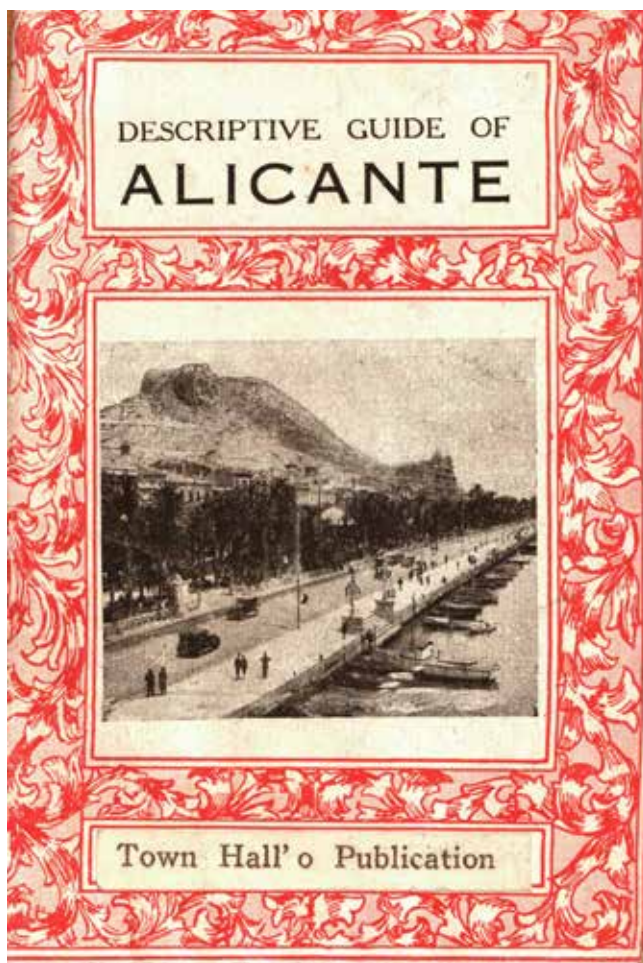
El punto de partida que favoreció el inicio del turismo venía dado fundamentalmente por los factores naturales vinculados a un clima soleado y benigno y a la existencia de recursos naturales, litorales fundamentalmente. A partir de la segunda mitad del siglo XX, a ello se ha de añadir una serie de ventajas comparativas del contexto europeo que favorecieron un aumento acelerado del turismo en toda Europa y, fundamentales en los países de la periferia sur y, obviamente también en la provincia de Alicante. Algunos de estos factores que propiciaron el *boom* y el desarrollo del llamado turismo de masas fueron: El despegue económico y la reindustrialización de Centroeuropa tras la Segunda Guerra Mundial; la progresiva implantación de las vacaciones pagadas y de nuevos avances en la protección de los trabajadores como la seguridad social; la introducción de mejoras tecnológicas en los medios de transporte que propició el abaratamiento del precio de los desplazamientos en avión y su democratización; el aumento de empresas de intermediación que gestionaban viajes combinados; el aumento de la movilidad privada con los vehículos particulares; y también la relativa proximidad de España a los mercados emisores de turistas que veían nuestro país como un destino exótico de proximidad. Otro de los argumentos que propiciaba el viaje a España y la costa mediterránea de extranjeros fueron los bajos precios, relacionados con un bajo nivel de desarrollo económico tras la postguerra, que ofrecía una relación calidad-precio muy superior al resto de competidores.

A estas ventajas que otorga la posición y contexto natural, a partir de este momento se unieron una serie de ventajas competitivas promovidas tanto por iniciativas privadas como por instancias públicas, con el objetivo de lograr una mayor competitividad de los destinos turísticos y mejores rendimientos de la inversión. De este modo, desde la década de los años 1960 no ha dejado de crecer la oferta de alojamiento, con un predominio numérico marcadamente residencial extensivo y de carácter “alegal” y, en menor medida, de naturaleza hotelera y de oferta regulada. La inversión pública en la mejora de las

condiciones de accesibilidad para el turismo también fue pieza clave en este desarrollo al posibilitar la llegada masiva de nuevos visitantes. Así, la inauguración de aeropuerto de Alicante-Elche, popularmente El Altet en 1967 supuso otro hito de relevancia en la internacionalización del turismo. También lo fue la construcción de la autopista A-7, que constituye un eje clave que comunica toda la costa mediterránea europea y que fue concretándose en sus tramos alicantinos en los primeros años de la década de 1970. Todas estas acciones conscientes para configurar una oferta turística competitiva surgieron del impulso de las administraciones a distintas escalas, que veían en el turismo un sector estratégico, y que fue acompañada también de la inversión particular y de grupos empresariales.

La actividad turística es reflejo del contexto social en que se desarrolla y en estas décadas de los años 50 y 60 España estaba en pleno proceso de cambio del modelo productivo hacia la industria y los servicios. Dentro de ellos el turismo se considera factor clave para el equilibrio de la balanza de pagos, de forma que las políticas que se plantean buscan el rápido desarrollo de la actividad, la llegada de turistas y el minimizar las trabas que lo frenaran. Es así como en estas décadas la demanda de alojamientos en zonas turísticas fue seguida de una fuerte inversión en el mercado inmobiliario, bien para la construcción de oferta turística comercial como para la adquisición de una vivienda secundaria. Todo lo cual ha dejado su huella en el paisaje de las costas españolas y del litoral alicantino, marcado por la ocupación urbano turística extensiva en el territorio costero y prelitoral y una escasa reflexión en torno al modelo turístico que deseaba impulsar.

Es así como el enfoque desarrollista y propagandístico del turismo en este momento permitió el impulso de un producto turístico mayoritario muy vinculado a ofertas centradas en el sol, el mar y la playa, o las llamadas tres eses (en inglés *sun, sea, sand*). De ahí que las propuestas turísticas que pueden verse en el material promocional de las primeras décadas del despegue de esta actividad en el siglo XX reflejen la simplicidad de una oferta basada de nuevo en el clima y el mar, así como en propuestas de alojamiento o de restauración básicos, que suponían el centro casi exclusivo de la experiencia turística. A pesar de indudable interés del patrimonio alicantino, la presencia de algunos de los principales elementos de atracción del paisaje natural y del patrimonio cultural más destacado era escasa y han debido pasar algunas décadas para que esta riqueza comience a cobrar la importancia que merece en la imagen turística de la Costa Blanca, litoral e interior.





271 - Alicante Estación de Autobuses. Salidas de coches. Ed. Arribas



49 - ALICANTE - Estación de M. Z. R.
Bosch. Fotomont. Tiquet

TINOLABOS DE LA COMPAÑIA

LÍNEA
DE
VAPORES
TINTORÉ

Servicio semanal
entre
BARCELONA
Y
ALICANTE

Consignatario
en Alicante
Sres. Juan Guardiola e Hijo

Salidas de BARCELONA directo para ALICANTE, domingo mañana.
Salidas de ALICANTE directo para BARCELONA, miércoles 5 tarde.

DESPACHO DE BILLETES



CONSTRUYENDO HOGARES

Verónica Quiles y David Beltrá

Mármoles y piedras naturales

El oficio de cantero acompaña al hombre desde que decide construir su primera casa. Para el caso de nuestra provincia, los yacimientos de piedra Bateig, cercanos a la estación de ferrocarril de Novelda, fueron el germen de la industria de la piedra natural en el valle del Vinalopó durante el último tercio del siglo XIX, en torno a tres familias García, Pérez y Asensi. Las primeras factorías se instalaron en el barrio La Estación de Novelda y posteriormente, en la de Monóvar, nutriéndose de los bloques que llegaban en cureñas a las mismas de Bateig y Almorquí. Pronto se incorporaron otros materiales como el mármol ‘Rojo Alicante’, y el ‘Crema Marfil’ del Monte Coto entre Pinoso y La Algueña desde 1923, de manos del industrial Carlos Tortosa Juan. Una industria claramente exportadora, que ha sabido actualizarse tecnológicamente y satisfacer necesidades globales.

Yesos y cementos

La Compañía Anónima Alicantina de Cementos Portland, con fábrica en San Vicente del Raspeig, establecida en la década de 1920, con capital de cinco millones de pesetas, llegó a producir unas 80.000 toneladas anuales de diferentes tipos de cementos, blanco y gris, bajo su marca El Calamar. Dicha compañía, en 1927, publicó los ensayos realizados para sus productos en los laboratorios de Madrid, Londres y Berlín, entre otros. Con esta iniciativa comienza la vinculación de la ciudad de San Vicente del Raspeig, con este producto que revolucionó el siglo pasado.

En 1931, conocemos la iniciativa de establecer la Compañía Oriolana de Cementos SA, con la marca Escoda. Ese mismo año, divulgaron los informes de un laboratorio alemán que afectó sobre las muestras enviadas. Además del coste aproximado para establecer una fábrica con capacidad de producir diariamente 100 toneladas, por la vía seca, trabajando con un horno rotatorio Krupp.

En la provincia de Alicante también se desarrollaron diferentes industrias para la producción de yesos y cales, en poblaciones como Crevillente, Elche, Villena, Novelda entre otras además de en el entorno de la ciudad de Alicante. La

Unión de Caleras Reunidas a principio de la década de 1930, disponía de fábricas en Altozano, Camino del Cementerio Viejo y en El Clot, en el término de San Vicente. También conocemos la casa fundada en 1918 de la familia Lillo de San Vicente, que en la década de 1960 estando al frente de la misma, Carlos Lillo Aliaga, mantenía fábricas en San Vicente, Jijona, Agost y Muchamiel.

Cerámica industrial

La teja plana, sigue siendo conocida como de ‘marsella’ o ‘alicantina’. La fabricación de este tipo de tejas, por industriales alicantinos tuvo una gran importancia desde finales del siglo XIX, siendo varias familias, dedicadas a este negocio desde 1887 a los Hijos de Ferrer, Vidal y Cia, como familia pionera, que consolidaron una industria que se nutría de las canteras de arcillas que nuestra geografía les ofrecía. La Cerámica Alicantina, así denominaron su negocio, obtuvo premios en la exposición universal de Barcelona de 1888, en la exposición nacional celebrada en 1910 en Valencia y en la del mismo año, celebrada en Buenos Aires, Argentina.

Un producto que se exportó con regularidad al Norte de África, desde el Puerto de Alicante. Una industria que acompañó en todo momento, el latido del sector de la construcción, tan influyente en la costa Mediterránea y alicantina. Ladrillos, atobas, tejas planas o tejas curvas han salido de los hornos con tradición moruna hasta nuestros días.

De la unificación de diferentes familias en 1919, nació la Unión Cerámica Alicantina, comenzando la actividad en conjunto para el fomento de ventas de las fábricas ya establecidas, La Cerámica Alicantina, San José, El Sol y Los Ángeles.

Francisco Ramón Borja, fue el fundador de otra familia destacada en la producción de materiales de arcilla cocida. Reuniendo en varias fábricas como Babel, Unión Exportadora y Santo Tomás, una importante producción y actividad exportadora en base a tejas planas y ladrillos huecos entre otros productos.

Como iniciativa particular, destacamos la Unión fabricantes de ladrillos a mano, dirigida por Bautista Segrelles, en la década de 1930, y domicilio en la Goteta.

Saliendo del ámbito de la capital, destacamos al fabricante Vicente Cervera Alonso, de Aspe, con su fábrica de teja moderna, antigua o árabe, ladrillos huecos para tabiques, y bloques huecos para bovedillas. Un importante industrial que además desarrolló el Gasógeno Cervera, para producir gas al minuto y motor en marcha a los cinco minutos, además de los hornos sistema Cervera, patentados para la producción cerámica.

Cortinas orientales y persianas

Un verdadero *clúster* de cerramientos y persianas existente actualmente en Sax. Todo empezó en 1916, cuando Vicente Barceló Santonja, patentó su invento que lo denominó bajo el concepto de cortinas orientales que, además de su función decorativa, prevenía a las casas de la entrada de insectos, moscas y mosquitos, generando mayor sanidad e higiene en los hogares, al mismo tiempo que ventilación natural. Además, lo realizó en base a la utilización de canutillos cortados de los sarmientos de la vid, podadas las viñas del Vinalopó. Dichos canutos, hervidos y reblandecidos, se hilaban unos con otros con una sujeción de alambre consiguiendo una cortina para uso doméstico, con la posibilidad de decorarla con motivos orientales o con la información del establecimiento que anunciaban.

Luego vendrían las persianas alicantinas, de listones de madera, engarzadas con unas grapas metálicas, que cubrían las puertas y ventanas de muchos hogares españoles. A la madera, la sustituyó el listón de plástico en la década de 1960 o el canutillo de plástico con formas y colores llamativos, para las cortinas. Posteriormente, el aluminio y otros materiales, además de la especialización en cerramientos en general, han hecho que esa primera patente sea la semilla de todo un sector productivo.

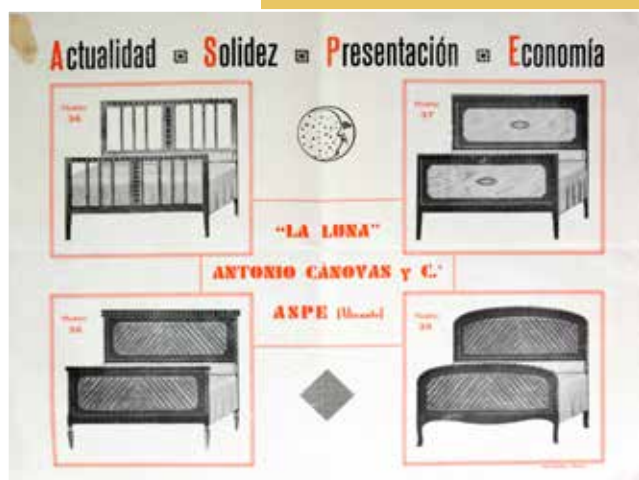
Mobiliario de madera y metal

Carpinterías y ebanisterías, las ha habido en todos los pueblos de nuestra provincia. En muchos casos, familias que, de generación en generación, han transmitido el oficio de carpintero. Pero en ciertas localidades, la trascendencia de este oficio, por la cantidad de establecimientos dedicados o la calidad de sus producciones, tomó mayor protagonismo. Así fue en Benisa, con las familias Ivars o Martínez, como destacadas, o en Aspe, con la familia Almodóvar, maestros de muchos otros que llegaron a sumar casi medio centenar de fabricantes de muebles.

En Alicante, San Vicente o Novelda, también hubo importantes negocios dedicados a la fabricación

de mobiliario metálico para uso doméstico. En los años 60 del siglo XX, se llenaron nuestros hogares de mesas de *railite* y sillas metálicas de comedor como los de 'Cuéntame cómo pasó' y televisores sobre una mesa especialmente diseñada para ello. Hoy, en la provincia, contamos con una empresa líder mundial con muebles diseñados por y para las personas, Actiu en Castalla.





LA DEMANDA DE VIVIENDAS Y LA EVOLUCIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS

Francisco José Martínez Pérez, Universidad Politécnica de Valencia

El concepto de hogar podemos encontrarlo vinculado a diferentes términos que matizan su significado. Según la RAE la palabra Hogar se define como: “*casa o domicilio*” y, a su vez, casa como: “*Edificio para habitar o Edificio de una o pocas plantas destinado a vivienda unifamiliar en oposición a piso*”, lo que introduce una ligera distinción entre los edificios de una sola propiedad frente a los que se dividen en diferentes propiedades superpuestas. Domicilio se asume como: “*Lugar en que legalmente se considera establecido alguien para el cumplimiento de sus obligaciones y el ejercicio de sus derechos*”. El término residencia es más topológico: “*El lugar en el que se reside o la casa en la que se vive*”. La vivienda es más arquitectónica: “*Lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas*”.

En contraposición, la palabra hogareño-a, lo matiza desde un punto de vista más emocional: “*Amante del hogar y de la vida de familia*”. El espacio en el que habitamos adquiere una importancia vital en nuestras vidas, por ser refugio, posición en el territorio, espacio construido de referencia, escenario cotidiano y ámbito privado nuestro y de nuestra familia. Por eso, la importancia del acceso a la vivienda digna y adecuada es uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos tanto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 como en la Constitución Española de 1978.

En nuestro país, desde el siglo pasado la vivienda ha sido un tema al que se ha prestado atención, más o menos acertada, por parte de la administración pública. Durante la Segunda República se intentaron desarrollar con eficacia cooperativas de viviendas obreras a través de la Ley Salmón para el fomento de las viviendas en alquiler. Tras la guerra civil se inició un proceso de reconstrucción en el que la vivienda humilde, se convirtió en un tema prioritario de ayuda social y de fortalecimiento del Régimen, que apostaba por construir “hogares” frente a edificios, entendiendo la casa como “*el centro de expansión del espíritu, el marco que encuadra a la familia*”. Sin embargo, la recesión económica del sistema autárquico redujo la capacidad de construcción de esos hogares. En 1939 se creó el Instituto Nacional de la Vivienda y la figura de la

“*vivienda protegida*”, unos años después se unirá a la labor constructora la Obra Sindical del Hogar, que asumirá la construcción de las viviendas para acoger las fuertes migraciones hacia los focos urbanos más activos. En 1957 se creó el Ministerio de Vivienda, y su ministro titular, José Luis Arrese, explicitaba el ideario que se pretendía aplicar: “*No queremos una España de proletarios, sino de propietarios*”, “*Aspiramos a que la vivienda sea del que la vive y que de la “Renta Limitada” pasemos al ideal de la “Venta Limitada”*.” La apuesta por la propiedad frente al alquiler es rotunda y se configura como uno de los objetivos políticos. El Plan de Estabilización de 1959 supuso una liberalización de la economía española que tuvo una repercusión especial en la producción de viviendas.

El inicio de una política desarrollista se basó en el fomento de la construcción, el turismo y la industria del automóvil. Las ayudas públicas a la vivienda no se dirigieron a los más necesitados sino a aquellas personas que con estas ayudas eran capaces de comprar la vivienda y, por tanto, canalizar sus ahorros hacia la inversión inmobiliaria, se estaban reconduciendo estos apoyos hacia otros destinos: las empresas constructoras, los bancos que facilitaban las hipotecas y los propietarios que aportaban el suelo. En el marco de la primera Ley del suelo de 1956, esta política de vivienda se acompañó de una política urbanística de producción de suelo para acoger los nuevos desarrollos. Mientras que en la mayoría de países europeos las políticas de vivienda se centraron en la transformación de la ciudad y en la construcción de viviendas, aquí los esfuerzos se agruparon en la creación de un mercado de suelo.

Tras la guerra civil, diversas normas obligaron a prorrogar los contratos de alquiler y a congelar las rentas producidas. En 1964 las regulaciones fortalecerían la posición del inquilino frente al propietario lo que acabaría desalentando el alquiler y favoreciendo la compra. En los años 80, se transformó esa legislación protegiendo más a los propietarios para beneficiar el crecimiento del mercado de alquiler. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados y la inseguridad y la conciencia colectiva de la propiedad como inversión de futuro, siguen manteniendo un mercado desigual, que hoy

supone una anomalía en comparación con el resto de países europeos.

La promulgación en 1960 de la Ley de Propiedad Horizontal, permitió la subdivisión del edificio y la superposición en altura de distintas viviendas, lo supuso una transformación definitiva en la forma de producir viviendas, el crecimiento en altura de las ciudades y el incremento de la construcción. Las empresas se convierten en constructores y promotores de las obras que posteriormente venderán al consumidor final. La promoción pública de viviendas progresivamente irá dando paso al sector privado y a las subvenciones públicas a la promoción privada.

La apuesta por la obra nueva frente a la rehabilitación encaja dentro de las políticas desarrollistas. La rehabilitación, excepto en elementos estructurales y fundamentales en la habitabilidad de los edificios, ha sido apartada de las ayudas públicas hasta fechas recientes, en las que también las empresas privadas están viendo unas nuevas posibilidades de negocio en el interior de las ciudades. Por último, durante épocas recientes se apostó por un mercado liberalizado del suelo bajo la falsa excusa de que la abundancia de suelo produciría una reducción del precio de éste y del coste de las viviendas. Estas políticas nos han llevado a graves crisis económicas y una acumulación de viviendas vacías de difícil salida al mercado.

La evolución de la construcción física de las viviendas ha ido marcada por tres factores: la aparición de nuevos materiales constructivos-estructurales, la creación de directrices y normativas de control de la edificación, y la mejora de las condiciones de habitabilidad y confort. La transformación de las estructuras de muros de carga, de ladrillo macizo, piedra o de hormigón en masa, por elementos como el acero y el hormigón armado, con mayor capacidad de asumir cargas y permitir mayores huecos, supuso un avance importante en la conformación de las viviendas.

Esos nuevos materiales y los procesos constructivos conllevan la necesidad de establecer una normativa que ha ido evolucionando desde 1957. La creación del Ministerio de la Vivienda en ese año, supuso la redacción de una serie de normas, las normas MV, encargadas de regular los procesos constructivos. Estas reglas estuvieron vigentes hasta que en 1977 se unificaron y transformaron en las Normas Básicas de la Edificación NBE, de obligado cumplimiento. A estas normas se les añadieron las Normas Tecnológicas de la Edificación NTE, que

no siendo de obligado cumplimiento constituían el soporte operativo de las NBE. El desarrollo en 1999 de la Ley de Ordenación de la Edificación, LOE, propiciará la creación de una nueva normativa para una sociedad más preocupada por la calidad de los edificios, la seguridad, el bienestar, la energía y la protección del medio ambiente. El Código Técnico de la Edificación se aprobó en 2006, y es la normativa actual que nos armoniza con la Comunidad Europea.

En un principio, las viviendas de las pequeñas poblaciones asumían un carácter más vinculado con las labores agrícolas, las viviendas eran residencia y trabajo artesanal. Los patios traseros alojaban múltiples actividades y servían de espacio abierto privado. La percepción de la vivienda como objeto de cambio frente a su valor de uso, supuso la consideración del suelo como un bien económico intercambiable que disfrutaba de una posibilidad de construcción y que lo convertía en potencialmente rentable. Las viviendas fueron perdiendo dimensión y los patios reduciéndose hasta desaparecer y convertirse en patios de luces, en una edificación que consolidaba toda la parcela.

Las diferencias entre las viviendas de las pequeñas poblaciones y las capitales o ciudades industriales serían notables. Las actividades alejadas del sector primario producirían un tipo diferente de ciudad con edificaciones de mejor calidad constructiva y con espacios destinados a usos que no existían en las más pequeñas. La llegada del turismo generó unas nuevas tipologías de viviendas destinadas a usos temporales, de propietarios o turistas estivales, donde las necesidades de espacios y funcionalidad no necesitaban cumplir los mismos criterios que los de las viviendas permanentes.

En la actualidad las estructuras familiares son diferentes y las necesidades son distintas, el binomio vivienda-familia ya no es el único posible. Existen muchas viviendas unipersonales o con personas no vinculadas familiarmente: amigos, personas solteras, estudiantes o trabajadores desplazados que se agrupan para vivir juntos. Si bien es cierto que empiezan a realizarse actuaciones con nuevas tipologías de vivienda, en relación a otros países, en el nuestro todavía son insuficientes las ofertas variadas de alojamiento para una sociedad que ya lo está demandando.

Las nuevas necesidades, los materiales de acabado nuevos, la incorporación generalizada de los electrodomésticos y las transformaciones que generan las nuevas tecnologías también influyen en la configuración de las viviendas. La austeridad

de acabados de las viviendas de los años 40 y 50 sufrirá una transformación radical en los años 60. La aparición de los grandes ventanales, las carpinterías de ventanas que pasarán de la madera al aluminio y al PVC, incluyendo nuevos vidrios con control térmico. La aparición de los plásticos permitirá la transformación innumerables objetos cotidianos y la creación de un conjunto variado de materiales de acabados de paredes, techos y de protección con el exterior.

El mobiliario sufrió una importante renovación de líneas y acabados que distaba mucho de los anteriores muebles pesados, recargados y oscuros. Se incorporan los mármoles y piedras naturales en suelos y paredes, a lo que se añade la producción industrial de cerámica y azulejos que caracterizará todas las cocinas y aseos de las viviendas. Las edificaciones, con cubiertas inclinadas de tejas, pasaron a construirse planas con nuevos materiales que aseguraban la estanqueidad. Los elementos constructivos que partían de la cal, los cementos, la madera y los ladrillos incorporarán el hormigón armado, que aporta mucha más resistencia a las estructuras, y el acero, que se convertirá en un elemento habitual en la construcción de las viviendas. Estos dos materiales permitirán la prefabricación en talleres industriales.

La generalización de la electricidad en las viviendas permitió la incorporación progresiva de los electrodomésticos, lo que supondrá un cambio radical, especialmente para las mujeres, que dejaron de asumir unas tareas manuales cíclicas con elevado desgaste físico y consumo de tiempo. La iluminación eléctrica dejaba atrás los candiles y las velas y cambiaba los tiempos de actividad cotidiana. La difusión creciente de los aparatos eléctricos como: lavadoras, frigoríficos, horno, aspiradores y televisores, junto con una posterior incorporación de los microondas, aire acondicionado y equipos musicales, hasta las conexiones por fibra, redes de internet, plataformas audiovisuales o domótica del hogar, han supuesto un cambio radical en la manera de habitar y conformar los hogares en los últimos 80 años.

Las transformaciones tecnológicas, que se están produciendo a unas velocidades impensables desde hace unos años, nos depararán cambios importantes que van a transformar nuestra forma de relacionarnos, divertirnos, movernos, comprar, trabajar y usar los espacios públicos y nos obligarán a configurar ciudades, edificios y hogares que a pesar de todo deberían ser nuestros hogares.



CREANDO HOGARES

Verónica Quiles y David Beltrá

Esteras y alfombras

Crevillente, ciudad de la Alfombra. Esteras de esparto, realizadas manualmente, que nos recibían en cualquier casa de principios de siglo, aportando higiene y ambiente cálido al hogar. La transformación a industria de una tradición musulmana que posteriormente, introducen los telares Jacquard, de principios de siglo XIX, ayudaron a tejer múltiples hilos de algodones y confeccionaban las alfombras decorativas, moquetas de colores vivos y figuras geométricas, recordándonos a diseños de Damasco. De las familias pioneras dedicadas a esta industria, destacamos la empresa familiar Hijos de Augusto Mas.

Cerámica artesanal

Muchas generaciones de familias de Agost, tradicionalmente, han surtido de cerámica popular a los hogares con botijos, cántaros y bebederos de cerámica blanca, muy porosa que, mezclada con sal cogía ese peculiar color y mantienen el agua fresca, o por el contrario jarras, orzas y lebrillos, barnizados en colores miel o verde, muy propios de los alfareros artesanos. Biar, se especializó en loza y cerámica decorativa, donde perdura la saga de los Maestre, al estilo de la localidad valenciana de Manises. También Petrel y Orba tuvieron alfares tradicionales, con producciones peculiares y decorativas para distinguirse del resto.

Mimbres y cestería

La utilización de las fibras textiles para confeccionar cestos, artículos para el hogar y mobiliario doméstico, se dan en nuestro territorio, particularmente en dos zonas inconexas, al Norte y al Sur. La Marina Alta, Gata de Gorgos ejerce de embajadora de ciudad artesana, mostrándonos a las puertas de sus casas y comercios todo el elenco de artículos

que históricamente han confeccionado con palmito y otras fibras naturales para la industria de fabricación de sombreros, cestos y otros objetos, al igual que Pedreguer, que también desarrollaron dicha artesanía. Por otra parte, en Monóvar, la familia Román, durante mediados del siglo XX, contaba con importantes industrias de cestería, con lujosos catálogos y muestrarios de viajantes, que pasearon por toda la península.

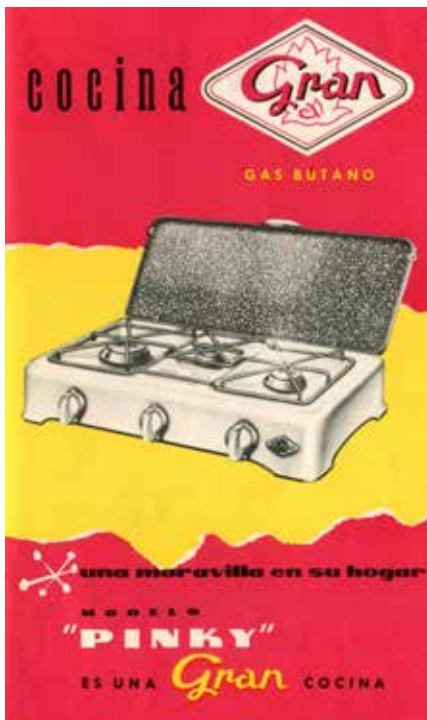
Jabones

Uno de los productos alicantinos más demandados por Francia desde el siglo XVIII, eran las cenizas de plantas barrilleras como la sosa, el aguazul y la salicor, procedentes de Elche, Albatera y Alicante. Pero durante todo el siglo XX, además de alguna fábrica local o en la capital alicantina, la población donde se concentró el mayor número de fabricantes de jabones fue en Monóvar. Una industria hoy totalmente desaparecida. Estas plantas barrilleras, que se podían recoger en los márgenes del río Vinalopó para fabricación de jabones, serían el antecedente histórico con mayor peso. Monóvar, produjo jabones para uso doméstico que publicitaron con interesantes iconografías. Con marcas que competían entre sí y buscaban la semejanza con la de mayor aceptación, Jabón Sol de Hijos de Amador Navarro SA, al que seguían Jabón Luna, del fabricante Luis Marhuenda o Reloj, Lanzas, Mosca, Mapa, Tubo y otros de Monóvar, Jabón Jorge Juan; ABC de Novelda, y Calcetines de Aspe, entre otras.

Electrodomésticos

En la capital alicantina, con gran tradición de fundiciones e industrias metalúrgicas, se fabricaron entre otros artículos, cafeteras marca 'Lucentum'. La ciudad de Ibi, desarrolló también una industria paralela a la del helado, con fabricación de maquinaria industrial

específica, además de las típicas heladeras para uso doméstico. Electrodomésticos como cocinas de gas, lavadoras o incluso televisores, también se desarrollaron en nuestro territorio. Marcas como Gran, que respondía al apellido familiar y se publicita como una gran cocina Bamby o Eldhog, conquistaron muchos hogares a partir de 1960. Aspe, concentró a más de diez fabricantes de elevadores-reductores que se necesitaban junto a los primeros electrodomésticos por los altibajos o diferencias de potencias. La marca DCA, fue la de mayor expansión, creada por Domingo Cervera Alonso. Prueba del ingenio, en Pinoso se patentó con el número 53.027 el Calorífero de Antonio López, que se basaba en la quema de cáscara de almendra o despojos de vid, sirve de estufa casera.





Crevillent



Ciudad de la Alfombra

Ciutat de la Catifa - Carpet City - Ville du Tapis - Stadt der Teppich - Città di Tappeto



MESA Y MANTEL

Verónica Quiles y David Beltrá

Arroz

El arroz llegó a nuestra península desde Egipto, pero fueron los musulmanes quienes introdujeron definitivamente el cultivo. Durante el siglo XIX, se registran algunas variedades cultivadas en Europa y su relación con las provenientes de China, India o Japón. Una de ellas, la variedad ‘bomba’, conocida ‘bombón’ en Pego, históricamente se ha cultivado de generación en generación en la Marjal Pego-Oliva, hasta que, en 1975, dejó de cultivarse por su baja rentabilidad económica. La Marjal fue declarada Parque Natural en 1994, y en el 2000, se produce en este paraje la primera cosecha de arroz ecológico. En 2016, renace la variedad bombón gracias a las semillas conservadas en la Estación Arrocería de Sueca desde 1932. Hoy es un excelente arroz que no puede faltar en los fogones de los grandes cocineros del siglo XXI.

Azafrán, especias y condimentos

La apertura del canal de Suez en 1869, favoreció vía marítima, la exportación del azafrán ‘oro rojo español’ de Europa a Oriente. Mientras esta especia se cultivaba en La Mancha, Aragón y en el interior de Valencia, comerciantes noveldenses vieron una oportunidad de negocio y viajaron a la India, China y Japón en busca de clientes directos, saltándose a los intermediarios europeos, franceses e ingleses. El primer viaje conocido a la India fue el realizado por Isidro Pérez y Mira, en 1883. Actualmente existen muchas empresas centenarias dedicadas al envasado y comercialización del codiciado azafrán, condimentos, infusiones y otras especias, capitaneadas por apellidos como Abad, Alberola, Castelló, Crespo, García, Gómez, Moya, Navarro, Palomares, Penalva y Verdú.

Pesca, lonjas y redes

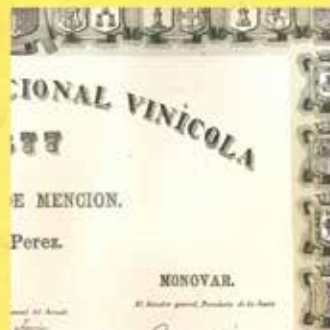
El litoral alicantino, sigue ofreciendo más de

13.000 toneladas de pescado y marisco, donde en sus lonjas se han especializado por sus productos estrellas, como son los langostinos de Guardamar, la gamba blanca de Santa Pola y la gamba roja de Denia que, unidas a las especies generadas en las piscifactorías, suman un valor cercano a los 120 millones de euros para el ejercicio del año 2018. Hoy son las piscifactorías, las que sustituyen a las antiguas almadrabas de Tabarca o Benidorm que, durante décadas del siglo pasado, ofrecían trabajo a muchos alicantinos. Santa Pola, y su Cofradía de Pescadores centenaria, lidera los puertos pesqueros provinciales, al que le siguen, Torrevieja, Xàbia, Altea y La Vila Joiosa. La empresa Lloret y Llinares, de Villajoyosa y con casa central en Alicante, mantuvieron negocios pesqueros en las Islas Canarias y Norte de Marruecos.

Tradicionalmente, la industria de hilados, trenzados y redes de arrastre, se concentró en las poblaciones de Callosa del Segura y Villajoyosa. Esta última, vinculada al mar por naturaleza y curiosamente, en Callosa, como una evolución de la industria del cáñamo, principalmente vinculada a la cordelería y alpargatas. Varias familias se han dedicado a este negocio, evolucionando así mismo en la fabricación de redes y otros artículos para el mundo del deporte y la seguridad en base a fibras sintéticas.

Gastronomía

Nuestro territorio es una garantía de éxito para viajeros, turistas o *influencers* en busca de extraordinarias experiencias gastronómicas, buen clima, grandes vinos, hospitalidad y cercanía. Todo ello, envuelto en un ambiente cálido, luminoso con olor, color y sabor al estilo de vida mediterráneo. Nuestro territorio suena en el mundo de los fogones más allá de nuestras fronteras desde hace varias décadas. Alicante



ha realizado un recorrido propio para la puesta en valor de su territorio gastronómico y todos los productos con Denominación de Origen (DO) que existen, y de un gran componente de industrias agroalimentarias y servicios ligados a la gastronomía y el turismo de calidad.

Las primeras guías de forasteros o viajeros que conocemos de finales del s. XIX que hablan de nuestras tierras, se preocupaban únicamente de informar de los horarios de trenes, de la comodidad y modernidad de las instalaciones de los hospedajes o de los adelantos como agua caliente o servicio telefónico que disponían las posadas, fondas, hoteles y restaurantes. A partir del siglo XX, empiezan a incorporar en los anuncios como, por ejemplo, en la *Guías Arco. Guía Práctica de Alicante y su Provincia* de 1908, el Grand Hotel Iborra de Alicante «los succulentos menús a que está acostumbrado a servir y le han hecho acreedor de una clientela distinguidísima que le ha honrado con su asistencia, pues se han hospedado los grandes personajes políticos que llegan a ésta, su AR la Infanta Isabel, así como la Princesa de Sajonia-Coburgo y lo más distinguido de las Sociedades del Turismo de Francia, Inglaterra, Alemania y América».

En las primeras publicaciones versión española de la *Guía Michelin*, en el ejemplar de 1917, se publicita como el *Vade-Mecum* del automovilista, aportando información práctica sobre rutas, itinerarios y ayuda al viajero y recomendaciones sobre hoteles según su

categoría desde el gran lujo y confort, buena apariencia, confortable, tendencias a la moderna o sencillo, además de dónde poder almorzar y comer convenientemente.

En 1928 se publica la primera guía donde verdaderamente se trata el asunto del turismo como protagonista, *Alicante Turismo*, publicándose dos anuarios de 1928 a 1930, profusamente ilustrados y con gran visión comercial. En estas primeras guías turísticas, se anuncian especialidades en mariscos, pescado o caza, servicios a la carta, paellas de encargo, comida francesa y española. Y como curiosidad el Hotel Samper, anuncia su American Bar, Gran Restoran, con orquesta durante las comidas. También el Hotel Miramar de Santa Pola, ofrecía como especialidad ‘arroz a la marinera’ y langostinos en comedor a dos metros de la playa. Y en el Valle del Vinalopó encontramos para el caso de la ciudad de Elda, el Café Restaurant, de gran confort, que ofrecía aperitivos de todas las marcas, mariscos y conservas de todas las clases y especialidad en “paellas a la valenciana y a la alicantina”. En Torrevieja, encontramos el Restaurant Bar, La Marina, frente al Casino, que ofrece su especialidad en el clásico “arroz a la marinera”. Y la Pensión Restaurant Miramar, con vistas a los grandes balnearios y cargadero de sal, con su comedor sobre el mar, ofrecían la especialidad en arroces, pescados frescos y toda clase de mariscos. Como colofón de la obra, aparece un anuncio en la contraportada de la Fábrica de Cerveza y Hielo Cervecera



Alicantina SA y su marca Baviera, haciendo un guiño al origen alemán de la misma.

No será hasta 1929, cuando la *Guía Michelin*, comienza a distinguir con Estrellas a los restaurantes. Alicante ya fue referenciada para esta ocasión con una Estrella Michelin al Hotel Reina Victoria, compartiendo este honor con ciudades como Madrid o Bilbao. Apenas se distinguieron establecimientos y literalmente, la descripción del icono en forma de estrella, se interpretaba como “que es particularmente renombrado por su excelente cocina”. Unos años más adelante se definía como “Cocina Excelente; merece la pena molestarse parar”.

Una lectura minuciosa de los menús ofrecidos en restaurantes de la geografía alicantina, durante las décadas desde 1930 a 1960, se observa una importante tendencia a lo “afrancesado”. Como ejemplo y curiosidad, el Hotel Palace de Alicante en 1934, ofrecía en la línea comentada, *Vol-áu-vent Toulousaine*, Panaché de legumbres y acompañado de “arroz a la alicantina” para la celebración de un almuerzo.

En las tarifas del Sindicato Provincial de Hostelería y Actividades Turísticas de los años 60, se ofrecía un Menú Turístico por valor de entre 110 y 150 pesetas por comensal, donde se podía disfrutar a la Carta, de “arroz a la alicantina, a la marinera, a banda o con costra”, entre otros platos de carnes, pescados o mariscos. Dicha carta gastronómica, está impresa en los idiomas español, francés, inglés y alemán.





TIERRA DE CONTRASTES

Verónica Quiles y David Beltrá

Sal y aceite

Las salinas marítimas de Torrevieja, junto a las de Bonmatí-Pinet, Múrtulas y Bras del Port de Sant Pola, son actualmente las actividades con especial protagonismo económico durante el último siglo, además de conformar un ecosistema y parque natural. También Calpe, gozó de sus salinas junto a la costa, y en el interior, aún son productivas las enclavadas en Villena. Sin olvidar en Pinoso, Cabezo de la Sal, toda una montaña de sal mineral, enclavada al interior de la provincia y que surte a través de una conducción hasta Torrevieja, la salmuera, agua mezclada con la sal extraída del interior de la montaña. El Mediterráneo no se concibe sin olivos, que nos han nutrido del preciado aceite, secularmente, sin olvidar la cultura del adobo de las aceitunas, tan peculiares como las de Onil, también llamadas de “cuquillo”. En las almazaras locales, muchas de ellas organizadas como cooperativas, se prensa las aceitunas y sus variedades, “alfafara”, “blanqueta”, “callosina”, “changlot real”, “rojal de Alicante” y “villalonga”. En nuestra provincia, el aceite de oliva se produce en las Marinas Alta y Baja, El Comtat, L’Alcoià y Alto Vinalopó, reconocido con la Denominación de Origen (DO) “Aceite de la Comunitat Valenciana”.

Helados y café

Una provincia de contrastes, con temperatura media de 22° de sol constante y nieve en algunas montañas durante el invierno. Unos pueblos, donde las sierras acompañan al carácter de sus gentes. Y las nevadas de invierno, se traducen en cúmulo de nieve en los neveros esculturales contruidos para poder utilizarla durante el verano. El hielo como conservante natural y también como base de la industria de helados y granizados. Una cultura, extendida por toda la península por familias de ibenses y jijonencos que, en cada ciudad, tenían su cuartel y los

esperaban cada verano. Helados de turrón, mantecado, horchata o leche preparada, agua limón y agua cebada, son sabores clásicos *Made in Alicante*. Un comercio al que complementaron otros como el de la fabricación de obleas, para uso alimentario. en Alicante, mantuvo muchas décadas su producción la empresa Obleas Alicantinas, y en Ibi, la centenaria empresa familiar Obleas Quintín.

La ciudad portuaria de Alicante, recibía siempre las mercancías de ultramar que demandaba. Un producto como el café, también ha hecho su propia historia, ligado a la industria torrefactora y de bebidas. Tostaderos de café en la capital, donde existe una empresa centenaria de la familia Jurado, además de otras ciudades importantes como Elche y la marca Damasol. En cuanto a los licores basados en café, las destilerías se concentran en el Comtat y L’Alcoià.

Chocolate

La vinculación de nuestra provincia con una industria chocolatera reconocida, parece retrotraerse a las importaciones de cacao que hicieron entrada por los puertos valencianos durante el XIX. La Vila, concentró durante la primera mitad del siglo XX a más de treinta fabricantes de chocolates, a brazo, a la piedra, e industrialmente desarrollada como un importante centro productor, que poco a poco fue concentrándose en familias centenarias como los López, Pérez, Martí, hoy Hermanos López Lloret y sus respectivas marcas, Chocolates Valor, Pérez y Clavileño. Mención especial merece la empresa Marcos Tonda y su marca, Buana, con una vida más que centenaria, hoy desaparecida. Cada chocolatero, tenía sus propias marcas con fidelización absoluta en diferentes zonas de España, que distribuyen semanalmente para endulzar los hogares de muchas provincias limítrofes.

ENDULZANDO LA VIDA CON EL ALIMENTO DE LOS DIOSES

José Daniel Gómez López, Universidad de Alicante

Las actividades industriales de carácter artesanal que han contribuido al desarrollo económico de numerosas localidades de la Comunidad Valenciana, y, por extensión, de la provincia de Alicante, marcarán profundamente su ulterior proceso de industrialización. En este contexto, Villajoyosa no constituye una excepción a este progresivo desarrollo industrial que salpica el territorio valenciano. Bajo el influjo primeramente de la industria artesana de hilados orientada al tradicional sector pesquero, y más tarde de las rudimentarias fábricas de chocolate, la sociedad jonense experimenta un cambio cualitativo que induce al abandono progresivo del campo como fuente de riqueza, a la vez que la manufactura y sus actividades complementarias se erigen como una realidad económica incontestable.

Cabe destacar que ya en 1858 se registra la existencia de 22 “piedras” empleadas para la fabricación de chocolate, que un lustro más tarde ascenderán a 38, cifrándose la producción en unas mil arrobas al mes. Para José Payá Nicolau (desde 2018, Director Honorario de Vilamuseu), la elaboración del chocolate en Villajoyosa se remonta al año 1810, y su introducción se debe a un chocolatero de origen italiano afincado en la Vila después de huir de las huestes napoleónicas. A esta conclusión llega después de examinar y cotejar diversos manuscritos dejados en su custodia por el doctor Guardiola Fuster. Se trata de textos fechados entre los siglos XVIII y XIX que, además de cubrir un amplio período que se extiende desde el siglo XIV al XVIII, en ellos se hace mención a la industria jonense.

Una vez introducida la técnica de la elaboración del cacao, el oficio de *xocolater*, y la fabricación de chocolate, se extiende entre numerosas familias de la Vila, más adelante, propietarias-fundadoras de importantes empresas chocolateras. Cabe destacar, que la trituration y molienda del cacao demandaba

un ingente esfuerzo físico. Toda la operación se realizaba manualmente (“a brazo”), manejando con destreza un rodillo de piedra (“*corró*”) que se frotaba contra otra piedra de forma cóncava. Con esta operación se obtenía un caldo espeso, que mediante la ayuda de un pequeño hornillo se calentaba, a la vez que se depositaba en una artesa. Acto seguido se repetía la operación con el fin de obtener una pasta más fina a la que se incorporaba posteriormente azúcar, harina, canela, vainilla y demás ingredientes que cada artesano creía conveniente añadir. El resultado final era la obtención del *xocolate a la pedra*, muy rudimentario en su aspecto físico, aunque por su agradable sabor y aroma era objeto de una puntual y fiel demanda. Es importante resaltar que el proceso de elaboración de *xocolate a la pedra* era una adaptación de tradicionales métodos seguidos por los indios mejicanos.

El *xocolater* fabricaba por encargo de los propios vecinos de la Vila. Cuando el cliente demandaba el producto, el artesano se trasladaba a su domicilio, transportando en un pequeño carro el pesado y aparatoso instrumental. En otras ocasiones, bien para consumo propio o para posterior reventa, el cliente facilitaba la materia prima para ser elaborada por el *xocolater*. Se trataba, en muchos casos, de un floreciente comercio ambulante que tenía como principal característica la delimitación clara de su “volta” o zona comercial donde ofertaba el producto con su propia marca. Para este comercio ambulante, el Ayuntamiento expedía “Patentes de Ambulancia” donde aparecían tanto fabricantes como comerciantes. Así se constata en la patente de ambulancia del año 1929 expedida a nombre de José Pérez Baldó e Ignacio Llinares Orts, este último propietario de *Xocolates Llinares*. La ardua labor de elaborar el chocolate “a brazo” perduró más allá de la segunda mitad del siglo XIX, cuando paulatinamente se introducen en la fabricación

del chocolate los primeros procedimientos mecánicos.

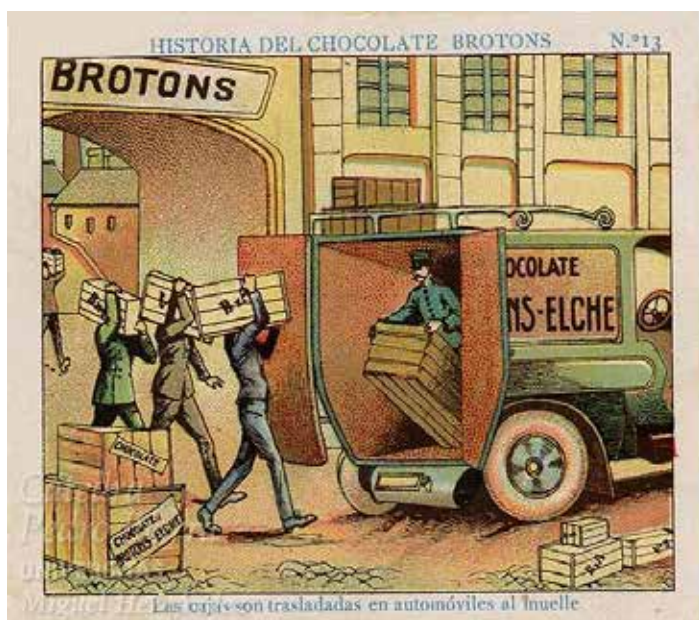
El mercado consumidor del *xocolate a la pedra* fabricado en Villajoyosa, además de estar sólidamente implantado en la propia localidad, se distribuía en Aguilas, Granada, y un amplio abanico de pueblos de la Sierra de Segura, Sierra de Alcaraz, Albacete, Sierra de Enguera, Ribera Baja, Huerta de Gandía y Marquesado de Denia. Con caminos de herradura, de difícil tránsito, los desplazamientos se hacían a veces en mulos, otras en carruaje formando caravanas que reunían a varios *xocolaters*, que ante las posibles adversidades se prestaban ayuda mutua. Es importante señalar que en el año 1926 el trayecto de Villajoyosa a Elche se cubría en 12 horas. La venta “puerta a puerta” y el implícito respeto por la “zona comercial” de cada *xocolater* son rasgos a destacar en el primigenio comercio chocolatero artesanal.

Hasta el último tercio del siglo XIX, cada *xocolater* tenía asignado “verbalmente” su zona comercial geográfica. Así, Marcos Tonda y su hijo Juan, los más importantes chocolateros de la época, solían vender su producción en Alicante y comarca, el valle del Vinalopó, Alcoy y Elche. Joaquín Pérez Lloret, en la época segundo mayor fabricante de chocolate, abastecía los mercados de Alcoy, Jijona y Bañeres. Marcos y José Lloret, además de Alcoy, repartían el chocolate en Cocentaina, Bocairente, Onteniente, Játiva, Albaida y su valle. Los hijos de Pedro Lloret Vaello, posteriormente “Lloret Hermanos”, dirigían su comercio hacia Murcia y ciudades limítrofes de la provincia de Albacete (Hellín). El Bajo Segura y pueblos fronterizos de la colindante provincia de Murcia eran mercados abastecidos por Santiago Mayor Llinares, aunque, por esta región y más concretamente Torrevieja, Santa Pola, Elche, Crevillente, Callosa de Segura y otros pueblos de la Vega Baja eran constantes los viajes de Juan Tonda. Villena, Benejama y otras poblaciones del Alto Vinalopó eran frecuentemente visitadas por Melchor Pérez, correspondiendo el mercado de Callosa d’En Sarriá y pueblos vecinos a Pedro Soler, mientras el valle de Guadalest estaba reservado al chocolate de Ignacio Llinares, y la

Marina Alta a Marcos Zaragoza.

La venta de chocolate también se extendía a pueblos y ciudades de La Mancha. En este caso, el fabricante Agustín Vinaches y su hijo Pepe tenían una importante clientela en Balazote y Barrax, en la provincia de Albacete; y Saelices y Tarancón en la provincia de Cuenca. Para Matías Vinaches y su hijo Luís estaban reservados los pueblos albaceteños de Sisante, Vara de Rey, San Clemente y un amplio abanico de poblaciones pertenecientes a Ciudad Real, provincia también visitada por Gaspar Pérez. Socuéllamos (Ciudad Real) y Villarrobledo (Albacete), eran mercados abastecidos por Antonio López, mientras Vicente López fundador de la posterior empresa Chocolates Valor, S.A., repartía su producción de chocolate en un amplio abanico de pueblos pertenecientes a las provincias de Cuenca y Toledo destacando entre otros El Pedernoso, Belmonte, La Osa, Horcajo, Puebla de Alcardete, Villarejo, Tres Juncos, Puebla Almenara, Villanueva de Alcardete y Quintanar de la Orden. Finalmente, para Antonio Uris se reservaban diferentes localidades que jalonaban la costa mediterránea.

En los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, se empieza a usar un molino manual para triturar y moler los granos de cacao. Primero se torrefactaba el cacao para facilitar su decorticación. Acto seguido se molía, a la vez que la pasta se calentaba, primero empleando como fuente de energía el carbón, más adelante, mediante el empleo de estufas. Para que la pasta de chocolate una vez calentada adquiriese cuerpo, en muchas ocasiones se añadía harina de arroz. La masa resultante se apilaba y pesaba, depositándola después en los moldes de papel “ladrillo” (*xocolate de ladrillo*), donde se aplanaba. Después se colocaba en un mostrador, y mediante sacudidas leves se trataba de dar forma al chocolate. Para marcar las onzas se empleaba el señalador, instrumento de metal dividido en ocho espacios huecos. También el *xocolate de ladrillo* se hacía adaptándolo a un molde o “*rajola*” de madera, generalmente rectangular, de escaso grosor, cuya capacidad variaba entre media libra y medio kilogramo. Finalmente, para secar el chocolate se



Para darle todavía mejor sabor al exquisito chocolate, suele añadirse a la mezcla pura de cacao y de azúcar, en las proporciones convenientes, unas veces canela fina y otras veces vainilla y hasta esencias puras de origen vegetal que dan al chocolate variables y agradables sabores. Tanto es el consumo, que estas fábricas modernas necesitan ya automóviles para llevar la mercancía a los muelles de embarque.

Chocolates BROTONS
 PREMIADO CON
 MEDALLA DE ORO
 (PARIS 1902)

—ELCHE—

Lit. Ramón Oliver, Artea. 19.- Barla.

depositaba en una bodega (el secador) de la casa del *xocolater*, expresamente construida para este servicio. Aunque más que secar, lo que se pretendía era que el chocolate se enfriase lentamente.

La segunda fase del proceso industrial en Villajoyosa se iniciaría con la introducción en el último tercio del siglo XIX del molino conocido como de “malacata”, cuya producción alcanzaba los 250 kilogramos por día. Se trataba de molinos circulares dotados de cilindros cónicos cuya tarea se ejecutaba mediante tracción animal, permitiendo triturar el cacao más fácilmente, además de favorecer la difícil tarea de mezclar el azúcar. Esta innovación tecnológica en la elaboración del chocolate pervivió hasta los años treinta de la presente centuria, como se constata en las Matrículas de Contribución Industrial. Más adelante fue sustituida por el molino y la afinadora, maquinaria que posibilitó la obtención de pasta de cacao más refinada.

A partir de la primera década de la presente centuria, el proceso de fabricación de chocolate se mecaniza totalmente. El molino accionado mediante caballerías o de forma manual será sustituido progresivamente por molinos a los que se le acopla motores a gasoil, y más tarde, eléctricos. A ellos se ajusta un sistema de correas de transmisión y poleas que permiten multiplicar las operaciones de molienda y mezcla, elevando considerablemente la producción, al mismo tiempo que se obtiene un chocolate de más calidad.

La expansión de la demanda, y, sobre todo, la creciente competencia en el mercado de otras industrias chocolateras nacionales, obligaron a una mejor selección de las materias primas empleadas (cacao), cuyos proveedores estaban domiciliados preferentemente en Barcelona. Según se desprende de documentos y correspondencia comercial de una empresa familiar chocolatera conservados en el Archivo Municipal de Villajoyosa, la mayor parte del cacao consumido para la obtención de chocolate procedía de Guinea Española (variedad Fernando Poo) y Ecuador (variedad Guayaquil). También eran objeto de importación otros cacaos como el tipo Isabel, Samoa y Mejicano, utilizados para

mezcla en las distintas fórmulas y variedades de chocolate existente.

Además del cacao, en la elaboración del chocolate se empleaba azúcar de remolacha y caña; canela de Ceylán y vainilla. En los chocolates dirigidos al segmento de consumidores de renta baja, también se utilizaba harina de arroz, suministrada, al igual que el cacahuete, por casas comerciales localizadas en la provincia de Valencia.



FRUTAS ORIGINALES ALICANTINAS

Verónica Quiles y David Beltrá

Cerezas de la Montaña de Alicante

Las zonas de producción de la Indicación Geográfica Protegida de este fruto, están constituidas por 24 términos municipales de Alicante y dos de la provincia de Valencia. Todo ello regulado en 1988, por la Denominación de Origen (DO) “Cerezas de la Montaña de Alicante” y su Consejo Regulador.

Este árbol fue introducido por los romanos quienes seleccionaron y mejoraron su cultivo, alcanzando su máximo desarrollo, en esta zona, en la época musulmana. Estos granos de coral con floración espectacular por sí sola endulza la vista.

El frío del Comtat y de la Vall de la Gallinera, paraliza en ocasiones, la floración, de una forma no deseada, a la fruta más delicada y sensible de nuestra provincia. De dos en dos, de tres en tres, al postre o después de hacer deporte, es un manjar para el paladar.

Uva de Mesa Embolsada del Vinalopó

¿Ocurrencia, invención o supervivencia para el valle del Medio Vinalopó? Más bien, tenacidad y necesidad, para que las uvas maduraran más tarde y llegaran sanas y a salvo a las fiestas Navideñas. Doce razones, doce sueños y deseos para ponerse en marcha durante el mes de junio a mimar cada grano de uva, que llevarnos al paladar meses más tarde.

La simplicidad de cubrir, originariamente en Novelda, en 1921, primero las cepas con un papel a modo de invernadero para evitar picaduras, que luego desarrolla el embolsado, con tacto personal, de cada racimo de uvas. Perlas de Levante, uvas selectas, finas o uvas de lujo, precursoras de la DO que las distingue, y un pionero, D. Manuel Bonmatí Abad, luchador infatigable de diferentes causas agrícolas.

En 1990, se aprobó la DO protegida “Uva de Mesa Embolsada Vinalopó” y su consejo regulador para las poblaciones de Agost, Aspe,

Hondón de los Frailes y Hondón de las Nieves, La Romana, Monforte del Cid y Novelda.

Nísperos de Callosa d’En Sarrià

La Marina Baixa, los acoge como propios, por su clima propicio, aguas excelentes y sentimiento de pertenencia de todo un pueblo, Callosa d’En Sarrià. Estudiados durante la primera mitad del siglo XIX por Juan Bautista Berenguer y Ronda. Cultivados en nuestras tierras abancaladas entre márgenes de piedras nobles, compañeras de agricultores y el agua, savia de la naturaleza que corre entre nosotros con herencia musulmana. Color intenso, sabor del Japón, forma ovoidal, piel correosa, pulpa compacta y un sabor dulce ligeramente ácido. En 1992 los “Nísperos de Callosa d’En Sarrià” son distinguidos con la DO.

Granada Mollar de Elche

Magrana, criada entre huertos del Palmeral y con gran protagonismo en el *Misteri d’Elx*, ambos huerto y representación teatral, Patrimonios de la Humanidad, traslada en cada fruto, su sabor, su intensidad y el acervo cultural del Bajo Vinalopó con la ciudad ilicitana, siempre unido al cultivo hortofrutícola. Piel tersa, curtida, como las manos que te miman, que exporta con su nombre las delicias de un fruto que ordena sus granos como cosmos particular de su universo. En 2016, la “Granada Mollar” es reconocida con la DO e incorporada a platos gastronómicos de primer nivel.

Naranjas y limones

De todas las zonas citrícolas del mundo, es la Comunidad Valenciana donde el cultivo de los frutos agrios tiene la tradición más arraigada. Se tienen referentes históricos muy antiguos de la presencia y conocimiento del cultivo de los cítricos en la zona valenciana desde el siglo XIV. Las primeras plantaciones comerciales para el

consumo en fresco datan de finales del siglo XVIII y se han ido ampliando hasta alcanzar en la actualidad una superficie de: unas 94.000 has. de naranjos, 65.000 has. de mandarinos y unas 15.000 has. de limoneros, lo que ha permitido desarrollar unas técnicas y una cultura específica, basada en la óptima adaptación de este cultivo al entorno agroclimático y en la calidad de las producciones obtenidas.

Para el caso de nuestra provincia, el cultivo del naranjo se concentra al norte, siendo las cooperativas agrícolas de Altea, Callosa d'En Sarrià y Pego las más importantes. Tradicionalmente en el Sur, la Vega Baja del Segura ha producido además de hortalizas y moreras para la producción de la seda, limones y naranjas, regadas con las aguas del río Segura.



LA AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN

Antonio M. Rico Amorós, Universidad de Alicante

La agricultura de exportación, además de ser el motor económico de Alicante durante la segunda mitad del XIX y primeras décadas del siglo XX, también propició la génesis de una cultura empresarial, comercial, creativa y emprendedora que hizo posible la aparición de nuevas industrias especializadas en fabricar manufacturas a partir de materias primas de origen agrícola. De ello constituye ejemplo prototípico la instalación de la primera fábrica de “cortinas orientales” en el municipio de Sax, por iniciativa de D. Vicente Barceló Santonja, que supusieron el inicio de la industrialización en este municipio del Vinalopó, convertido hoy en referente internacional en el sector de producción de persianas.

En fuerte medida, la industrialización fue también una respuesta a la crisis del sector vitivinícola que sobrevino tras la recuperación de los viñedos franceses. La propagación de la plaga filoxérica a partir de 1902 en los viñedos valencianos –con la excepción del Vinalopó Occidental– provocó la crisis del sector vitivinícola y la pérdida de los mercados internacionales. Sin embargo, de manera gradual, durante las décadas siguientes, el embrión del modelo de agricultura comercial y exportadora que significó la Edad de Oro del viñedo, propiciaría el abandono de la agricultura tradicional y su sustitución por la agricultura moderna, introduciendo nuevos cultivos y modernizando las estructuras agrarias, con una apuesta por el regadío y producciones hortofrutícolas de primor para atender los mercados nacionales e internacionales.

El Plan de Estabilización (1959), el Acuerdo Económico Preferencial con la CEE (1970) y el ingreso de España en la CEE (1986) fueron fundamentales para la agricultura alicantina al abrir los mercados europeos e internacionales a las producciones de vocación exportadora (cítricos, hortalizas, uva de mesa) y a las manufacturas alicantinas.

La iniciativa privada y la pública impulsada en este caso por el Instituto Nacional de Colonización (más tarde el IRYDA), contribuyeron a partir de los años cincuenta y sesenta a la expansión de los regadíos modernos con dotaciones de aguas subterráneas alumbradas en freáticos profundos, incrementadas más tarde con recursos proporcionados por el Acueducto Tajo-Segura (1979). Sin resolver todavía

hoy la infradotación de agua para riego y con la insólita amenaza de cierre del trasvase Tajo-Segura, los regantes alicantinos han configurado uno de los espacios agrarios más competitivos y estratégicos de España para la producción de hortalizas y frutales de vocación exportadora. En efecto, la horticultura de ciclo manipulado, citricultura selecta y frutales cultivados en Alicante, más las producciones tradicionales de vino, aceite o almendra que también sustentan una pujante industria agroalimentaria, con productos de excepcional calidad reconocida en muchos casos por denominaciones de origen como Nísperos de Callosa d'en Sarrià, Cerezas de la Montaña de Alicante, Uva Embolsada del Vinalopó, Granada Mollar de Elche, Bebidas Espirituosas de Alicante, Turrón de Jijona y Alicante.

Las producciones tradicionales de vino, aceite y almendra también han realizado grandes avances en materia de calidad, amparadas en denominaciones de origen que procuran potenciar la imagen de marca-territorio como Vinos de Alicante o Aceite de la Comunidad Valenciana; además, interesa resaltar el extraordinario crecimiento que ha tenido la agricultura ecológica en Alicante, que suma más de 40.000 hectáreas certificadas, abriendo nuevas oportunidades de comercialización para atender la creciente demanda de estos productos de máxima calidad en los mercados nacionales e internacionales. Con datos referidos al año 2018, las exportaciones del complejo agroalimentario alicantino sumaron 1.333 millones de €, con principal destino a países de la Unión Europea (71 %), resto de Europa (Suiza y Noruega) el 10 %, América del Norte (7 %), Asia (5 %) y Oriente Medio (3,5 %). Alrededor del 25 % de las exportaciones alicantinas de dicho año (5.226 millones de €), tienen su origen en el sector agroalimentario, que constituye uno de los grandes motores de la economía junto con el turismo y las actividades del calzado, mármol, juguete, turrón y sector textil organizadas en distritos industriales o clúster.

La agricultura alicantina de exportación ha tenido una repercusión de primer orden en las dinámicas territoriales registradas en la provincia durante la Edad Contemporánea, sin olvidar los efectos multiplicadores tan positivos que ha tenido sobre un ecosistema productivo de extraordinaria

diversidad y riqueza (agricultura, industria, turismo y servicios) que ha propiciado además unos de los sistemas de poblamiento más equilibrados de España. Otra fortaleza de la estructura productiva de Alicante es el predominio de la pequeña y media empresa, en muchos casos de origen familiar, con estrategias competitivas que han basado parte de su éxito en una apuesta decidida por la imagen de “marca-territorio” con fuerte arraigo e identidad en las comarcas y localidades de implantación.



TURRONES Y BEBIDAS ALICANTINAS

Verónica Quiles y David Beltrá

Turrón de Jijona y Alicante

Almendra “marcona” y miel, cariño y manos de mujer. Jijona, población escondida entre las montañas de L’Alacantí que, mirando cuesta abajo a ultramar, y con su canto navideño, nos presenta al Mundo la Navidad, como bandera universal, unión en torno a la mesa y la familia. Los musulmanes fueron los que introdujeron este dulce o *torrat*, que era una mezcla de miel y almendras que se cocía directamente en el fuego, como así lo reconoce el Consejo Regulador de las Indicaciones Geográficas Protegidas y su Denominación de Origen (DO) “Turrón de Jijona y Alicante”.

Sabemos que ya existía durante el siglo XVI en Jijona. Y es que la historia del turrón la abanderan varias empresas familiares de Jijona, donde hay que remontarse hacia el siglo XVIII y XIX, que, de forma ininterrumpida, la tradición turronera ha pasado de padres a hijos durante varias generaciones. Apellidos como Garrigós, Moneris, Rovira, Sanchís, Galiana, Sirvent... son algunos que iniciaron esta aventura. Xixona, “el lugar más dulce del mundo” es embajadora de nuestras navidades alicantinas.

Vinos y Fondillón

En la Huerta alicantina como en las comarcas del Vinalopó, incluida las tierras de Castalla y Alcoy se cultivaba principalmente, la uva “monastrell” y la uva “malvasía”. Por el contrario, en La Marina, predomina la uva “moscatel”. El objetivo era producir vinos diferentes para cada ocasión como moscatel, clarete y de poco color, a lo que rancio, claro seco, y el característico color ámbar del vino tinto dulce Alicante Fondillón. El histórico *fondellol* es el más afamado vino de Alicante que, a finales del siglo XV, empezó a cobrar fama en Francia, Flandes, Escocia e Inglaterra como único vino destacable español.

La llegada del ferrocarril del Mediterráneo

y las mejoras en el puerto de Alicante en 1858, favoreció su exportación. Pero los viñedos europeos, pronto sufrirán la primera plaga americana, el *oidium*, que se propagó con extraordinaria rapidez a varios países. Francia, a finales de 1870, vio reducida su producción de vinos con la devastadora y segunda plaga, la filoxera. Es en 1882 cuando Francia y España firman el Tratado Comercial Hispano-Francés, beneficiando a la economía alicantina por la salida de vinos a granel. Por desgracia, la filoxera fue imparable e irrumpió en la provincia a comienzos del siglo XX.

Hoy, el fondillón, lo han recuperado algunas bodegas de referencia del Vinalopó, acompañando a otros caldos alicantinos, con sabor a Mediterráneo, jóvenes o de crianza, blancos, rosados, tintos, espumosos... Todo ello bajo el paraguas de la DO “Vinos de Alicante”, establecida en nuestras tierras desde 1932 y con la constitución de su primer Consejo Regulador en el año 1957.

Bebidas espirituosas

Alquimistas y tradicionales, desde los cuatro puntos cardinales de la provincia. Aguardientes, anises, licores, destilados, espirituosos... Una paloma o un café licor para el aperitivo. Un cantueso o un herbero para la sobremesa. De la tradición popular a la industria local. Recolectadas, maceradas por sabias manos, de la montaña que nos rodea y nos aporta las plantas y aromas naturales, al proceso artesanal que nos brinda una bebida con carácter propio, “Bebidas Espirituosas” con Denominación de Origen.

Bebida como el café licor, ligado a las fiestas, y a las horas duras del trabajo en las comarcas de L’Alcoià y El Comtat, con marcas tradicionales como Pastor, Cerol, Suau, Olcina...

Monforte del Cid, donde familias centenarias han destilado el anís y embotellado para la

“paloma”, el “nuvolet” o el “canario” que son formas tradicionales de beber el anís junto a la desaparecida Cantabria Miralles. Marcas reconocidas como Anís Salas, Tennis, Dátil le siguieron otras en cada pueblo que también se instalaron destilerías. Desde La Algueña con el Anís Europa, Destilerías Salas y Sirvent en Elche con la marca SyS o Anís Novelty desde Novelda.

Benejama, Campo de Mirra, o Bañeres concentran la producción del Herbero, recogido entre sus montañas y elaborado como digestivo.

El Cantueso, que tradicionalmente se elaboró en las comarcas del Vinalopó, siendo originario de Monóvar. Queremón Alfonso elevó a la categoría de Cantueso Oro, premiado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 o la marca La Monovera.



ESPIRITUOSOS DE ALICANTE

Rafael Poveda Bernabé, Academia de Gastronomía de la Comunidad Valenciana

Desde tiempo inmemorial fue el vino la bebida por excelencia de los alicantinos, pues el cultivo de la vid, amparado por un clima propicio y escasa pluviometría, permitió a las tierras de secano elaborar un producto que les permitiera comerciar dentro y fuera de nuestras fronteras. Durante siglos fue el vino la principal riqueza de la provincia de Alicante y toda su actividad se desarrollaba alrededor de las fincas de producción y bodegas comercializadoras. Los corredores de vinos, personas muy importantes, viajaban por toda la provincia de bodega en bodega, sacando muestras de los diferentes depósitos y sondeando el precio medio de compraventa entre elaboradores, criadores y exportadores. Algunos de ellos eran legendarios, como “El Guapo de la Torre”, Pepe Santos de Sax o Julio Gómez de Pinoso. También el tío Valdés que se caracterizaba por llegar siempre, cuchara de madera en mano, a la hora de comer.

A los corredores no les gustaba decir la procedencia de sus muestras, pues así impedían que los compradores se los saltaran. Sin embargo, la mayoría de los comerciantes respetaban al corredor y le confiaban la adquisición de los vinos. Recuerdo a mi abuelo Salvador ante una hilera de pequeñas botellitas de muestra, con etiquetas escritas a mano y bien lacradas, ir adivinando la bodega de procedencia de cada una, tras una cata concienzuda. En aquella época, donde cada vinatero usaba su propia técnica y donde la higiene brillaba por su ausencia, el terruño estaba muy presente, y un experto catador sabía señalar la presencia en el vino de sabores o gustos de una almazara cercana, un cono de pino mal sangrado o una cabaña de cabras vecina.

La culminación del vino en cuanto a calidad y fama vino con el vino rancio Fondillón, que durante siglos dio gran prestigio a la provincia de Alicante. Comerciantes como Maisonnave los consolidaron en el siglo XIX marcaron el

camino para que en los años 1970 Salvador Poveda y Primitivo Quiles en Monóvar lo popularizaran.

La Vinagrería se desarrolló bastante bien en los pueblos alicantinos de tradición vitivinícola. De la venta a granel de principios del siglo XX se pasó al embotellado en envases de plástico. El vinagre se elaboraba a partir de vinos en mal estado y de restos de bodega. Con la llegada del *método Frings* la producción aumentó y se abarató sensiblemente, siendo la villenense Hijos de Luis García Poveda pionera en este proceso.

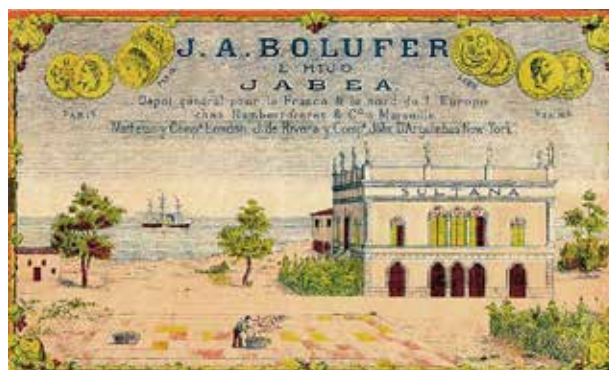
El orujo, principal subproducto de la elaboración de los vinos, produjo una industria derivada muy importante orientada a la fabricación de licores. Las bodegas alicantinas generaban miles de toneladas de orujo que acababan en las alcohólicas. Estas fábricas destilaban en calderas todo lo que llegaba y también los vinos defectuosos que no se podían comercializar. La demanda de alcohol vínico era muy grande, pues no había pueblo de la provincia que no tuviera una fábrica de licores. Las dos técnicas de producción -maceración y destilación- se practicaron por toda la provincia por destacados licoristas, que hicieron marca y comercializaron sus productos allende Alicante y España. Los de Monforte, *Salas*, *Limiñana* y *Miralles*, tuvieron bastante éxito con los anisados, base de la popular “Paloma” bebida refrescante que alcanzó un gran auge en los años 1960, gracias a la llegada del frío industrial y las fábricas de hielo. En Elche, la empresa *Salas y Sirvent* elevó el *Cantueso Oro* a categoría de imprescindible en sobremesas y cafés. Era licor que había patentado Queremón Alfonso en Monóvar en el siglo XIX. En la comarca de La Marina, la elaboración de absenta se escampaba por cada pueblo. Se tomaba sola o mezclada con café, origen del “Nardo”, bebida oficiosa de los Moros y Cristianos de La Vila Joïsoa. Los

bebedores de absenta, moda que vino de Francia en a principios del XIX, se quedaban “*absents*” es decir ausentes. Así, las consecuencias de su consumo para la salud, la convirtió en bebida mal vista y peligrosa. Una marca de esta bebida, proveniente del ajeno y elaborada en norte de la provincia, “*Absenta La Loca*”, lo dejaba bien claro.

La Montaña, con el Comptat a la cabeza, lideró, como siempre, la producción de brandy, herberos y café licor. La fusión de varias fábricas, *Olcina, Barceló, Conca, Escoda, Sancho, Bonet* y otras, dio lugar a “*Licores Sinc*” que, junto con su principal competidor –*Cerol*–, producían más de un millón de botellas anuales de “café licor”. Partiendo de una excelente calidad de café en grano verde, los de *Sinc* tostaban con esmero diferentes variedades de Arábica y Robusta de más de diez países diferentes y luego lo infusionaban antes de macerarlo con alcohol vínico de primera calidad. El resultado es una bebida altamente estimulante ya que la cafeína compensa el alcohol que contiene.

Además del uso industrial, la Sierra de Mariola, auténtica reserva de plantas aromáticas endémicas, y otras montañas alicantinas, suministraban la materia prima excepcional a los aficionados a elaborar licores tradicionales. Los paisanos de los pueblos de la provincia han hecho tradicionalmente herbero o cantueso en casa, proveyéndose de “alcohol de izquierdas”, nombre eufemístico que se le daba al etanol que circulaba sin guía ni control de las autoridades fiscales. Licores caseros memorables como “la Llimeta” completaban el catálogo provincial de bebidas espirituosas.

A finales del XIX y principios del XX pioneros como Vicente Martínez y J. Soler en Alcoy comenzaron a fabricar cervezas con el *método Pilsen*. En Novelda, en 1927 abrió la empresa Cervecera Alicantina S. A. que elaboraba hielo industrial y cerveza bajo la marca *Baviera*. Con la electrificación y el frío industrial, en los años 1960 se abrió en Alicante la gran fábrica de cervezas *El Nebli*, que popularizó y disparó el consumo de cerveza en la provincia.



LA DESPENSA ALICANTINA

Verónica Quiles y David Beltrá

La provincia alicantina goza por naturaleza de una gran cantidad de recursos naturales desde el mar hasta la montaña y desde cultivos de secano a la agricultura más avanzada y de regadío. Así pues, la cantidad y variedad de productos que se sirven en la mesa, hace que sea uno de los mejores momentos del día. Entre ellos, no pueden faltar las leguminosas como guisantes, aceitunas adobadas y los productos frescos de tan dispares procedencias como los melones de los carrizales y dátiles y piñones ilicitanos, la miel y cera de las montañas de El Comtat y la Marina Alta, los ajos de Villena, el pimentón de Almoradí, las habas de Mutxamel o las ñoras de Guardamar, entre otros.

Pasa moscatel

La Marina Alta, rodeada de viñedos, antaño, donde se cultivan las mejores uvas “moscatel”, para convertirse en pasas, “sultanas” y reinas de los postres, que viajaban a vapor a las mesas de ingleses y americanos. El puerto de Denia capitalizaba la exportación de un producto dulce y arrugado, pero de increíble sabor y dulzor. Xàbia desde su rincón del Mediterráneo, encadenaba a familias volcadas con la exportación de la *pansa*. El comercio de la pasa, fue una gran oportunidad para multitud de pequeños agricultores que, con su maestría, lograron convertir un producto local en un placer gastronómico fuera de nuestras fronteras.

La constitución de la *Cámara Oficial Pasera de Levante*, creada por Real Orden de 31 de enero de 1927 y con sede en Denia, fue el organismo encargado especialmente de la selección del fruto, ordenación de embarques, y distribución de la cosecha en los mercados nacionales y extranjeros.

Aceitunas rellenas

En Alcoy nació la industria dedicada a las aceitunas rellenas gracias al ímpetu de Cándido

Miró, reinventando el fruto del olivo, las aceitunas, en un delicioso aperitivo incorporando innovación y desarrollo industrial para vaciar y posteriormente, rellenarlas. Manos de mujer, agua de manantial, anchoas del Cantábrico, marcas reconocidas y referentes, vocación exportadora acomodándose a los gustos de cada lugar con rellenos diversos, como pimiento, ajo, chili, salmón, hoy las marcas alcoyanas concentran su potencial. La Alcoyana, El Serpis, La Española, El Campanar y La Explanada, entre otras, han esparcido esta tapa *Made in Alicante* por el mundo.

Conservas vegetales

La ciudad de Alicante y varias poblaciones del Medio Vinalopó, históricamente, pero, sobre todo, la Vega Baja, ha sido la zona donde se concentran el mayor número de empresas conserveras como La Niña del Segura, Marinela, La Dolores, Saura y El Cóndor. La producción agrícola de la zona, entre hortalizas y frutales, abastecieron a una industria que movió sus primeras fábricas con la fuerza del vapor. Alcachofas, tomates, pimientos, cebollas, champiñón, además de las frutas como el melocotón, albaricoques, cerezas, peras y mermeladas, han sido las protagonistas de esta industria que aún perdura.

Tomates

Si el cultivo del tomate lo introdujeron en Europa tras el descubrimiento de América, hoy es uno de los productos de la dieta Mediterránea. Levante siempre ha sido una tierra fértil, donde los tomates se cultivan gracias al sol y al buen aprovechamiento de la escasa agua. El tomate de invierno, cultivado intensivamente en nuestra provincia para la exportación a Europa, inició su camino a principios de la década de 1950, adecuándolo al gusto inglés, principalmente, seguido de Alemania y Países Escandinavos.

Este cultivo se inicia entre Mutxamel y Sant Joan d'Alacant, en pleno corazón de la Huerta alicantina y en Novelda, y se extiende hacia los municipios del Vinalopó, Monforte del Cid y Elche. Constatamos que, en 1965, la zona de cultivo se amplía desde Villajoyosa por la parte Norte, hasta Torrevieja por la parte Sur. El tomate de exportación era redondo y liso y el autóctono o tomate del terreno, llamado Mutxamel, de tipo asurcado y mayor tamaño que los canarios. La empresa Bonny SA, instalada en nuestro territorio desde 1956, hoy abandera el cultivo de diversas variedades de tomate y de otros productos hortofrutícolas. Otros almacenes clásicos y empresas de cosecheros y exportadores fueron SALEMAN, ETASA, IMPROVER, MUFRESA, FERCABI, Barceló-Araix, entre otras cooperativas del Campo como Elche, Novelda, San Juan y Mutxamel.

Alcachofas

En los años 1960 del siglo XX, la llegada del plástico hizo que se sustituya al cáñamo en la producción textil, y la comarca de la Vega Baja buscó nuevas fuentes de ingresos en la agricultura, celebrándose en 1969, por vez primera la Gran Semana de la Alcachofa de la Vega Baja. El gran esfuerzo llevado a cabo por promocionar este producto, permitió crear un sello propio distintivo de la huerta del Segura. En 1971 se realizó una segunda edición donde Almoradí, capitaneó el único Mercado de la Comarca de las Alcachofas. Posteriormente, en 2011, se crea la Asociación Alcachofa de la Vega Baja impulsando la marca “Alcachofa de la Vega Baja del Segura”, con el eslogan “La Joya de Huerta” que, en crudo o en conserva y en sus diferentes tamaños y aderezos, siempre se encuentra en la ensalada huertana y en nuestra despensa.

Ñora y pimentón

Orihuela y sus molinos del Río Segura que escalonadamente surcan el territorio, riegan con sus aguas toda la llanura de huertos que conforma la Vega Baja del Segura. La ñora, variedad cultivada del pimiento es de pequeño tamaño, redondo y de color rojo intenso. La

ñaora madura, secada naturalmente a base de sol y calor de las dunas de Guardamar sobre la fina arena que mantiene una alta temperatura, incluso por las noches, son cosidas entre vecinas a las puertas de numerosas casas de las principales calles de esta población, al sur de Alicante, y bañada por el Mediterráneo. Tiene un sabor dulce y es muy utilizada en la gastronomía del Levante español, sobre todo en la Comunidad Valenciana (Alicante), en la Región de Murcia y en Cataluña.

La producción del pimentón en los molinos y su excelente calidad, a principios del siglo XX, la referenciamos con marcas como El Cazador, en el molino de La Trinidad y el Escudo de Orihuela o la marca Vega Baja de Alicante de Almoradí. En Rafal, Gómez y Compañía con la marca, La Carriola, desarrollaron el negocio del pimentón como especia, a base de pimienta natural desecado y molido posteriormente para su uso culinario. Las calidades conocidas eran cáscara, media cáscara fina, flor especial, corriente superior o cáscara gruesa, además del picante especial. El cultivo de diferentes variedades se desarrolló en la propia zona, incluso llegando hasta el Campo de Elche.

Brevas, higos y pan de higo

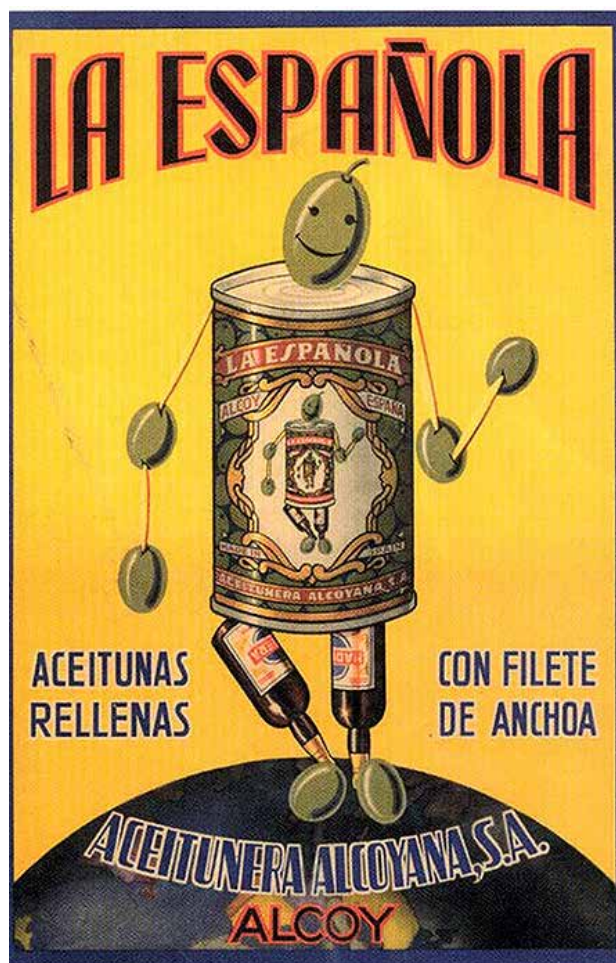
La higuera, uno de los árboles que definen el litoral Mediterráneo, desde siempre nos acompaña y durante el verano nos brinda sus frutos, que hacen doblete a la vista y al paladar. Brevas para San Juan e higos para septiembre. Un árbol y dos frutos, dignos de saborear y consumir bajo la higuera o bien frescos como postre estival.

Todos los agricultores, además de su especialidad, plantaban unas cuantas higueras para su propio consumo a la vera de las acequias o lindes entre vecinos, con quien compartían jornadas de trabajo y sudor.

Además, en las comarcas alicantinas siempre hubo cultura de secar los higos para poder saborearlos durante todo el año, acompañados de otros frutos secos del terreno como la almendra que, ensamblados y prensados en forma de torta redonda, se consumen como “pan de higo”, el postre calórico para el invierno.

Infusiones

La industria del envasado de infusiones comienza en la década de 1960 en la ciudad de Novelda, como complemento al comercio del azafrán y otras especias. Es en 1966 cuando varias familias noveldenses dedicadas a la venta de especias se organizan y forman la sociedad COMER S.A. para el estuchado y envasado de infusiones, principalmente y otras especias con la nueva tecnología adquiridas en Italia y Alemania. Envasado automático que sustituirá al manual efectuado finisecularmente por mano de obra femenina. A esa compañía le sucedieron otras importantes, durante la década siguiente y que hoy perduran en dicho negocio, como son Martínez y Cantó, pioneros en el envasado de especias, condimento e infusiones y el establecimiento de la compañía alemana en nuestras tierras Pompadour Ibérica, que fabrica dicha enseña para este mercado.



ACEITUNAS RELLENAS DE ANCHOA MADE IN ALCOY

Josep Maria Segura Martí, Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi Camil Visedo Moltó

La tradición industrial de la ciudad de Alcoy tuvo su origen en los siglos XIV y XV con la manufactura de paños de lana. En el siglo XVIII alcanzaron un importante desarrollo las manufacturas textiles, y desde 1755 se incorporó con gran éxito la industria del papel. Estas actividades industriales estuvieron favorecidas por la utilización de la energía que generaban las ruedas hidráulicas de los batanes y molinos papeleros asentados junto a los ríos Molinar y Barxell.

Con posterioridad, en el siglo XIX tuvo su desarrollo un sistema organizativo empresarial y de producción fabril ligado al capitalismo industrial, que favoreció la apertura de mercados y ofreció trabajo a una numerosa mano de obra, tanto de la ciudad como de las poblaciones vecinas. A la producción de tejidos y papel (principalmente los libritos de papel de fumar), desde mediados del siglo XIX se sumó la industria metalúrgica con la construcción de grades talleres y fundiciones.

En el proceso industrializador de la ciudad de Alcoy destacan diferentes innovaciones tecnológicas y logros comerciales que hablan del espíritu emprendedor de determinadas personalidades que destacaron en el mundo del trabajo. Un ejemplo singular de vocación empresarial lo encontramos en la persona de Cándido Miró Rabasa, un empresario textil que en el año 1926 creó la empresa *El Serpis*, especializada en conservas de aceituna fina sevillana (variedad manzanilla), que luego se rellenaba de anchoa. Las mejoras en el proceso productivo pronto consiguieron mecanizar el vaciado del hueso de las aceitunas, aunque siguió el rellenado manual de una pequeña porción de anchoa, llegando a popularizar una sencilla y deliciosa tapa.

La empresa Cándido Miró, S.A. –El Serpis–,

mensualmente lanza al mercado 3 millones de kilos de aceitunas rellenas de anchoa. En las nuevas instalaciones de su factoría en Alcoy tiene cabida el *Expomuseo El Serpis*, en el que a través de una exposición se muestra la historia de la empresa y las singularidades de la fabricación de sus productos, y además se puede visitar la factoría.

En 1941, transcurridos quince años del nacimiento de *Aceitunas El Serpis*, la industriosa ciudad de Alcoy incorporó una segunda marca de aceitunas rellenas denominada *La Española*, fundada por Alfredo Alberola Balaguer, con una característica imagen en su envase (una lata con una aceituna por cabeza, al igual que manos y pies, sendos palillos como brazos y dos botellas como piernas), que unido a un ocurrente eslogan “*Es La Española una aceituna como ninguna y está rellena de rica anchoa*”, pronto consiguió expandirse por mercados nacionales e internacionales. La empresa *La Española* fabrica sus productos en dos factorías ubicadas en Alcoy y Sevilla, donde además de la clásica aceituna rellena de anchoa, la aceituna negra, los pepinillos y otras variantes, elabora diferentes productos como tapas, gazpacho y cerveza.

Se ha escrito repetidamente que el ingenio y la vocación empresarial hizo posible que, en Alcoy, una tierra alejada del mar Cantábrico y en la que no se cultivan aceitunas sevillanas, surgiera una industria —hoy casi centenaria— que elabora una tapa de aperitivo que goza de una gran aceptación en los cinco continentes.



CARTA A LOS REYES MAGOS ALICANTINOS

Verónica Quiles y David Beltrá

Industria juguetera

Siempre hay un germen y en el caso de Ibi, es claro y conocido de hojalateros a creadores de juguetes de metal. A partir de 1893, la familia Payá inicia la industria juguetera, verdadero motor de la industrialización de Ibi. Una empresa familiar que materializó esta aventura los Hermanos Payá con la empresa *La Sin Rival*, un sector que dio trabajo a todo un pueblo. Una industria que creció incorporando los diferentes materiales como el plástico a sus productos, desarrollando matricería e industria auxiliar que les concede el control del oficio, y que una vez decayó la industria juguetera, acompañando en paralelo a las diferentes crisis industriales españolas, supo poner al servicio de otras industrias su “saber hacer”.

Muñecas

Del barro amasado a mano, cabezas de arcilla, moldes improvisados, cuerpos de pasta de papel o cartón, o de una mezcla o “gacha” de harinas de algarroba o maíz, la confección de trajecitos de casa en casa a una industria organizada, con capacidad de crear modelos originales y de gran éxito. Onil, una de las cunas de la muñeca de fabricación española, supo leer los avances tecnológicos incorporando la utilización del plástico duro, la inyección del plástico blando para seguir abanderando el liderazgo de las famosas muñecas de Onil.



Hacia 1870, Ramón Mira Vidal y posteriormente, Eduardo Juan Sempere, formalizaron las bases de una industria en esta pequeña localidad, vecina de la otra, también juguetera Ibi. En 1957, se agruparon veinticuatro fabricantes locales para sortear los nuevos retos de la industria, creando el mayor grupo empresarial de la zona, FAMOSA (Fábricas Agrupadas de Muñecas de Onil, SA). En el año 2002 los accionistas de Famosa venden la mayor parte del capital a empresas foráneas.

Juguete de madera


La primera industria juguetera en Denia, en 1904, estaba dedicada exclusivamente a juguetes de hojalata litografiada, con maquinaria y modelos importados de Alemania. Los Hermanos Ferchen de procedencia alemana, antiguos exportadores de la pasa, con su maquinaria, emularon la producción de los Payá de Ibi.

Los fabricantes de envases de madera, principalmente para la exportación de pasas, se quedaron sin pedidos, después de que la plaga filoxérica arrasara los viñedos de la comarca de la Marina Alta. Toda una industria montada y sin clientes, supieron innovar y una década después de la plaga, surgió una nueva industria juguetera en base al trabajo de la madera, recortada, torneada y barnizada, que con coloridos muy llamativos y diversas formas y usos peculiares, embelesan con estos juguetes, a varias generaciones de niños.



LAS MUÑECAS DE FAMOSA
se dirigen... (1957-1969)

Salud Amores



DIABOLO

¡Para mí!

Elirane
F.A.M.O.S.A.

La muñeca
 que anda
 y se detiene
 ¡obedeciendo mi voz!



Elirane

FABRICAS ADJUNGADAS DE MUÑECAS ONIL S.A.

PAYA HERMANOS, S. A.
 presenta la gama de juegos
 más completa.
 Una evolución constante
 desde 1893.

Especialista en:

- Ferrocarriles eléctricos y mecánicos.
- Automóviles a escala.
- Juegos eléctricos a pilas.
- Cocinas, lavadoras, chimas, construcciones.

Esta es la marca de garantía.

Paya

PAYA HERMANOS, S.A.
IBI (Alicante) España

Presenta la gama de juguetes más completa
 una evolución constante desde 1893

IBI (Alicante) España

2121 - de Babel - 2121 - 2121
 España 1961 - 1961 - 1961



RICO

RICO S. A. - R.C.A. DE JUGUETES DE METAL Y MUÑECAS - IBI (ALICANTE)



LA INDUSTRIA JUGUETERA ALICANTINA DEL SIGLO XX

José Ramón Valero Escandell, Universidad de Alicante

La industria juguetera moderna surgió en la provincia de Alicante en los primeros años del siglo XX, con tres focos claramente diferenciados, en Onil –donde la fabricación artesanal de muñecas ya contaba con décadas de tradición-, en Ibi y en Denia. Por supuesto, la provincia había desarrollado una tradición artesanal anónima, repartida por todo el territorio, complementaria de otras ocupaciones y con una notable variedad de productos.

En todos los casos, la juguetería estuvo relacionada con otras actividades previas del lugar –como la tradición alfarera y tejera en el caso de Onil- o de los propios precursores – en Ibi, los Payá, poseían un taller de hojalatería dedicado a múltiples actividades; en Denia, los Ferchen, comerciantes exportadores, ya trabajaban con objetos de lata litografiada-. En todos los pueblos, en pocos años surgió la competencia.

El juguete alicantino nació de iniciativas particulares, del ingenio local y del conocimiento artesanal aprendido en actividades similares. Siempre hubo una serie de factores favorecedores: una agricultura insuficiente para las necesidades de la población que permitía disponer de una mano de obra abundante y barata –especialmente de mujeres y de niños y niñas de corta edad-, la posibilidad de servir de complemento estacional a otras actividades, un mercado nacional en expansión, con escasas exigencias y poca competencia. Sin embargo, las comunicaciones eran deficientes, algunas materias primas procedían de lejos y no existía una industria auxiliar que facilitase las cosas.

El desarrollo fue muy rápido. Denia ya contaba con media docena de fábricas en 1913 y la madera se había convertido en la materia principal, aunque combinada con el metal; entre las primeras fábricas destacan la de Pedro Riera (con productos de cuidada calidad) o la de Sauquillo, que se mantuvo durante muchas

décadas. En Ibi, Payá Hermanos pronto tuvo competencia: *A.B. Verdú y Cía*, en 1910, que en pocos años se convirtió en Rico SA.; ambas fábricas crecieron con rapidez, tanto que en los años veinte ya eran las principales marcas de la juguetería española, combinando el juguete con la cuchillería, en el caso de Payá, o fabricando juguetes de lata en Ibi y muñecas en Onil, en el caso de Rico. Mientras, en Onil, donde todavía predominaban las muñecas sencillas, como las peponas, se utilizaban diferentes materiales –del barro a la *gatxa*- y, a veces, para productos más sofisticados se importaban cabezas de porcelana de Alemania.

En la década previa a la Guerra Civil, la demanda se fue incrementando por la mejora del nivel de vida, un éxodo rural muy numeroso que desarrolló las ciudades y el mercado urbano, la aparición de nuevas costumbres sociales – como la fiesta de Reyes Magos- o las tiendas de baratijas, entonces denominadas de 0,95 (cts. de peseta), las precedentes de las tiendas de “todo a un euro”. Aunque la mayoría de juguetes eran modestos hubo algunos de enorme calidad, como el *Bugatti* de 1932, de *Payá Hermanos*. Durante la guerra civil la industria se colectivizó (Cooperativa Industrial Dianense, en Denia, o Cooperativa Rai, en Ibi) y pronto comenzó a dedicarse a otros menesteres.

Mucho sufrió la juguetería alicantina en las dos primeras décadas de posguerra. Pese a que enseguida se reanudó la actividad, en todos los casos se padeció la carencia de materias primas –sobre todo en la lata considerada producto estratégico-, las restricciones eléctricas, el escaso poder adquisitivo del mercado o la imposibilidad de adquirir maquinaria moderna. Muchos fabricaban sólo los modelos más modestos de antes de la guerra. Sin embargo, poco a poco, se fueron introduciendo algunas novedades notables, como la *locomotora Santa Fe* de Payá en 1946 o algunas muñecas de Onil –

como *la Cayetana* de Isidro Rico o la Maricela de Santiago Molina- que trataban de competir con la archiconocida muñeca madrileña *Mariquita Pérez*, un icono de la España de posguerra; por supuesto, eran productos sólo al alcance de una minoría. Muchos juguetes dianenses, centrados en la madera, más fácil de producir, como los caballos de cartón o los patinetes, se convirtieron en símbolos de la niñez. En Ibi, en los años cuarenta, Nicolás Payá, un ingeniero industrial de la familia juguetera, estableció en la empresa dos innovaciones esenciales en la consolidación e innovación del sector: la oficina técnica y la escuela de aprendices donde se formaban muchos jóvenes, todos varones.

A finales de los años cincuenta se produjo una fuente expansión que predecía el esplendor de las dos décadas siguientes. En Ibi, en 1955 ya había 17 empresas, con varias que contaban sus empleados en centenares. En Onil, en 1957 la mayoría de empresas locales se integraron en *FAMOSA* –Fábricas Agrupadas de Muñecas de Onil, S.A.- convertida así en la mayor del país, aunque en los años posteriores algunas industrias optaron por recuperar su independencia (*Toyse, Vicma, Berenguer Hermanos...*); todas ellas supieron crear muñecas espléndidas, algunas tan archiconocidas como *Nancy* o *Barriguitas*, de *Famosa*, empresa que con su canción publicitaria “*La muñecas de Famosa se dirigen al portal...*” ha conseguido formar parte de la

historia sentimental del país.

Entre 1959 y 1973 se vivió el momento de mayor crecimiento del juguete alicantino, por el desarrollo económico general, el proceso de urbanización, el *baby boom*, el acceso al mundo rural, aunque también con problemas como la estacionalidad de las ventas o el coste de las campañas publicitarias en televisión. Se colabora en la creación de la *Feria del Juguete de Valencia* (1962), se crean juguetes ligados al mundo del cine y la televisión, surgen grupos comerciales, se exporta buen parte de la producción y mejoraron las condiciones laborales.

A finales de los setenta, algunas firmas continuaron creciendo con fuerza, como la ibense Feber, con una fortísima externalización de fases productivas y una organización muy flexible, que fue capaz de lanzar en pocos años la serie de *Trabajitos*, la muñeca *Chabel* o la *Motofeber*, aunque su esplendor fue muy breve.

La crisis del último cuarto de siglo, cuando desaparecieron la mayoría de empresas esenciales, mostró carencias arrastradas durante largo tiempo: baja productividad, dificultades de financiación, comercialización deficiente, series cortas... Sin embargo, bastantes sobrevivieron, alguna surgió y hoy el juguete sigue siendo un sector identitario de la provincia y tratando de adaptarse a las necesidades de los niños de nuestros días.



ALCOY INDUSTRIAL

Verónica Quiles y David Beltrá

Si hay una ciudad revolucionaria e industrial, en nuestra provincia, es Alcoy sin lugar a dudas. En plena Revolución Industrial, en la segunda mitad del siglo XIX, muchas empresas se anunciaban en las primeras guías de forasteros como la del año 1864 o la de 1886, donde publicitan sus instalaciones fabriles de paños y papel de fumar. En este recorrido por las guías del momento, en 1916, se publica *Alcoy, Artístico e Industrial*, una edición de lujo, con importantes ilustraciones de Fiestas de “Moros y Cristianos”, diferentes vistas de la ciudad, combinadas con anuncios de la industriosa ciudad.

Textil

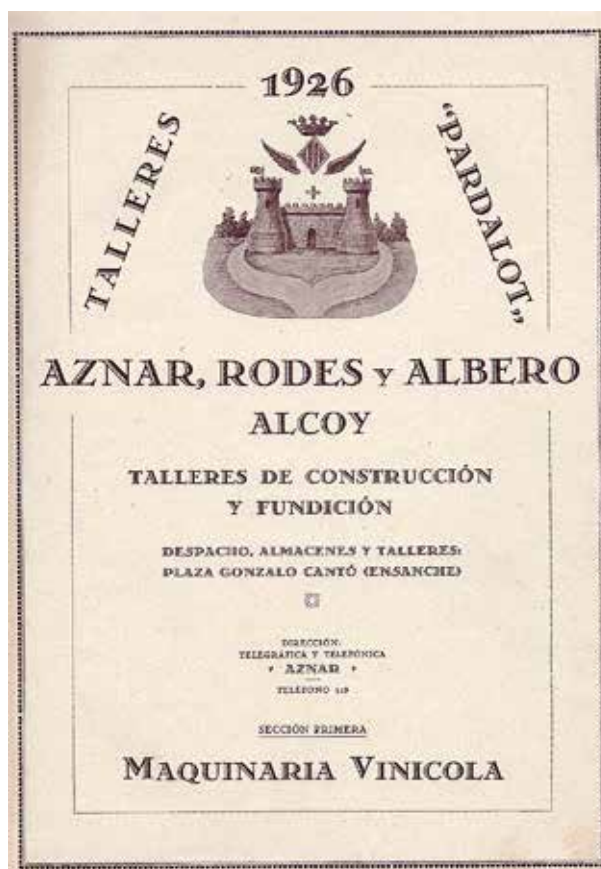
Rodeada de una orografía que la condiciona y le ha creado su propio carácter. Los ríos que la seccionan, fueron la fuerza motriz para la instalación de industrias primerizas en los comienzos de la Revolución Industrial. Molinos y batanes, jalonan los cauces, que sirvieron para la industria textil y papeleras. *Fill del Vint*, tejidos para surtir a la moda de principios de siglo, mantas para el ejército, ropa interior, bayetas se han confeccionado regularmente en L'Alcoià. Una comarca marcada por una industria y su “saber hacer”.

Metalurgia

La cultura industrial de los alcoyanos les hizo desarrollarse a sí mismo y ser los propios fabricantes de parte de la maquinaria para sus necesidades industriales, como para las industrias textil, papeleras o de cartones, así como para surtir de maquinaria especial, como prensas y bombas, para las bodegas y almazaras de nuestro país. Apellidos como los Aznar, Albero, Rodes, Boronat, Villaplana, han estado ligados a esta peculiar industria alcoyana desde el siglo XIX.

Papel de fumar, cartón y fósforos

La trilogía alcoyana, la cierra la célebre industria papeleras que conquistó a los fumadores durante más de un siglo por todas las regiones españolas y en ultramar. Miles de marcas, con las que identificarse como fumador y liarse un pitillo con sabor alcoyano. Las cuencas de L'Alcoià, movían los molinos papeleros que además también producían cartones para el resto de industrias. Una industria que supo reaccionar ante una amenaza común y reaccionó conformando una gran empresa como Papeleras Reunidas, que daba trabajo a varios miles de “bambuneros”, que confeccionaban en sus talleres los librillos de papel de fumar. Además, desarrolló una industria de fósforos *Made in Alcoy*, que clausura el círculo del fumador.





ALCOY: LA CIUDAD INDUSTRIAL

Juan Manuel Dávila Linares, Universidad de Alicante

Alcoy ha sido, históricamente, una ciudad marcada por una impronta industrial que ha impregnado su imagen urbana y ha definido el carácter emprendedor de su población. Incluso antes, pero sobre todo desde principios del siglo XVIII, los establecimientos fabriles dedicados a la producción textil y papelera ocuparon primero riberas y cauces fluviales, con el fin de aprovechar la fuerza hidráulica de las aguas de los ríos como energía motriz y, posteriormente, a raíz de la insuficiencia de caudales para abastecer la enorme demanda generada por la multiplicación de fábricas, estas actividades se trasladaron a zonas urbanas, eligiendo preferentemente los nuevos espacios urbanizables creados por el Plan de Ensanche de 1878. Finalmente, desde los años setenta del siglo XX, convertidos los cauces de los ríos en colectores de vertidos industriales, consolidadas las industrias urbanas entre el tejido residencial del ensanche, y ante la necesidad de legalizar las nuevas localizaciones que sin orden se distribuían por todo el término municipal, se crearán nuevos espacios planificados de exclusivo uso industrial: aparecen entonces los primeros polígonos industriales, los de *La Beniata* y *Cotes Baixes*, sobre las salidas de la ciudad hacia Alicante y Valencia, respectivamente.

Entre 1939 y 1989 Alcoy conocerá cambios de extraordinaria importancia en su fisonomía urbana. La ciudad se extiende entonces sobre los terrenos planificados del ensanche y sobre las principales redes viarias, desarrollándose barrios residenciales y polígonos industriales. A partir del Plan General de 1957 se inicia un proceso de deslocalización industrial desde los antiguos emplazamientos en barrancos y riberas fluviales a los nuevos polígonos creados a tal efecto. Junto a espacios planeados de exclusivo aprovechamiento industrial se desarrollarán otros, de similares características funcionales, aunque surgidos de la consolidación de actuaciones al amparo de normativas y planeamientos permisivos, coexistiendo a partir de entonces áreas industriales y residenciales.

El Plan de 1957 creará áreas específicamente industriales, de las que Alcoy carecía. En un primer momento desarrolló, sin embargo, zonas llamadas de «tolerancia industrial», que incluían los cauces de los ríos Berxell, Molinar y Serpis, espacios alejados del casco urbano, y otros contiguos a las áreas

residenciales, cuando no inmersas en éstas. Con los cauces de los ríos saturados de fábricas, muchos de los nuevos establecimientos fabriles se establecerán en terrenos del ensanche, integrados en el tejido urbano residencial. El planeamiento todavía vigente, de 1989, previó la actual ordenación del suelo industrial, calificando nuevas áreas de expansión industrial y transformando el uso industrial asentado en las riberas de los ríos.

A este proceso de rápida construcción de edificios fabriles contribuyó el fuerte incremento demográfico que la ciudad experimentó entre 1950 y 1981, pasando su población de los 42.500 a los 66.400 habitantes. La acelerada dinámica industrial de la ciudad se sostuvo en una primera etapa hasta mediados de los años sesenta, cuando a raíz de la crisis del textil en Alcoy de 1965 y la subsiguiente reorganización empresarial, se hizo perentoria la necesidad de crear suelo industrial en cantidad suficiente para dar cabida al elevado número de peticiones de implantación. La ausencia de suelo industrial planificado en ese momento provocó el traslado de muchos de esos establecimientos hacia las vecinas localidades de Cocentaina y Muro de Alcoy, con suelo industrial a precios sensiblemente menores y cuya proximidad al núcleo alcoyano era un atractivo más en favor de esa deslocalización. Toda el área urbana alcoyana, salvo la correspondiente a las áreas de polígonos planificados, tuvieron una fuerte ocupación industrial desde 1939 hasta 1977, sobre todo en terrenos del ensanche, de uso originariamente residencial, además de extenderse por distintas partidas rurales del término municipal.

En 1962 el ayuntamiento intentó crear un polígono industrial de mediano tamaño que fue rechazado por el Ministerio de la Vivienda. Posteriormente, en 1967 intentó de nuevo crear algún espacio industrial, cuya tramitación se alargó hasta 1971, momento en el cual se aprobó la creación de dos polígonos industriales en ambos extremos del casco urbano, sobre las salidas de la ciudad hacia Valencia y Alicante respectivamente. El polígono emplazado en el extremo norte de la ciudad se situó en la partida de *Cotes Baixes*, junto a la carretera N-340, de Alcoy a Valencia. El segundo de ellos, de menor superficie, se localizó en la partida de *La Beniata*, también junto a la carretera N-340, esta vez en dirección a Alicante, al sur de la

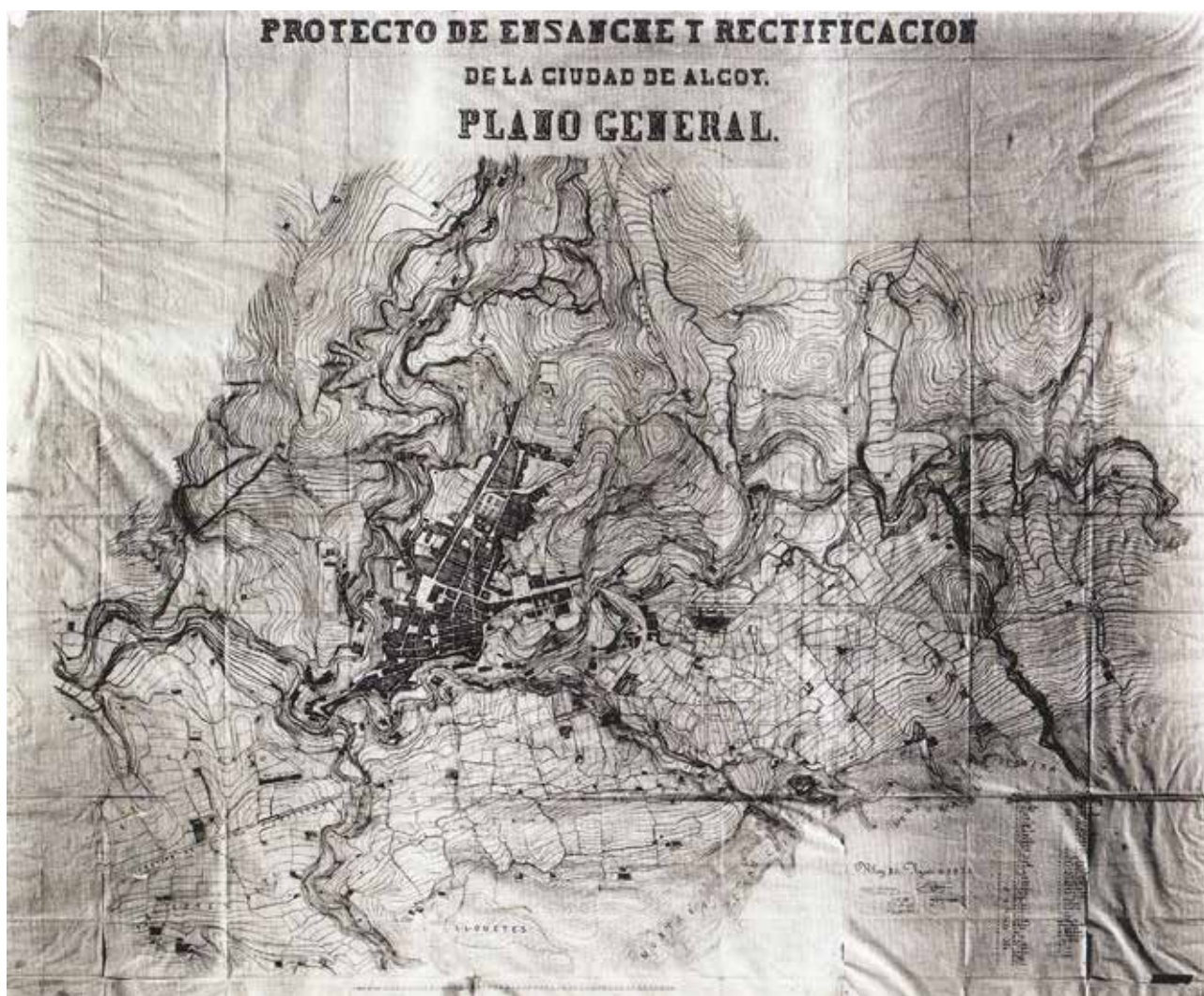
ciudad. Mientras tanto, la tardanza en gestionar suelo industrial de nueva creación seguirá favoreciendo la consolidación de áreas de tolerancia industrial distribuidas por gran parte del tejido urbano. La creación de esos dos polígonos industriales formó parte de la política global de desarrollo económico nacional puesta en marcha a comienzos de los años sesenta, a pesar de que Alcoy quedase al margen de las principales áreas de desarrollo industrial del país.

El todavía vigente Plan General de 1989 creó finalmente dos áreas de uso exclusivamente industrial: una al norte de la ciudad, en la partida de *Serelles*, y la segunda en el extremo sur, en la partida de *Sembenet*. Mantuvo también la calificación industrial de algunas manzanas del casco urbano, tolerando otras en los cauces fluviales. Esa es la estampa actual, aunque en

declive, de uno de los primeros enclaves del inicio de la revolución industrial en nuestro país.

A pesar de que la necesidad de suelo industrial sigue siendo en Alcoy un deseo demandado por todos los sectores de la sociedad, la ciudad experimenta en las últimas décadas una profunda terciarización, no sólo porque el conjunto de activos industriales ha descendido con respecto al total de la población activa, sino también porque la ciudad intenta ejercer su papel de centro aglutinador de servicios de toda el área de La Montaña.

A pesar de ello, Alcoy sigue siendo uno de los principales centros industriales de la Comunidad Valenciana, inmerso no obstante en un obligado proceso de innovación tecnológica que le permita seguir siendo competitiva.



PISANDO FUERTE DESDE EL VINALOPÓ

Verónica Quiles y David Beltrá

El calzado, un río de industrias conectadas perfectamente en las tres comarcas del Vinalopó, camina hacia la especialización de producto, conformando un sello de calidad propio, *Made in Spain*, con adaptación a la actualidad y moda, con una forma de vida cíclica “por temporadas”, y una cultura del esfuerzo y sacrificio recompensada a veces con el éxito mundial.

Alpargata

En Elche, sus palmeras definen e iluminan su altura de miras. Modelo de adaptación continua al mundo de las necesidades reales, ejemplo de emprendedores, con aceptación del riesgo entre sus venas. De la simplicidad de la alpargata al universo creado en el Parque Industrial, que triangula valores como entusiasmo, esfuerzo y empeño creando empresas globales. Capital del Bajo Vinalopó, una población que ha vivido al ritmo de las cadenas de montaje, a la llamada de “hacen falta aparadoras”, una ciudad que siempre ha ofrecido oportunidades, que muchas veces han llegado a buen puerto.

Calzado infantil

Geográficamente, y por empezar con la cabecera del Vinalopó, Villena cuna del calzado infantil, desde el principio del siglo XX hasta la actualidad. La belleza de la piel y perfección con la que están elaborados los *chicarros*, cadete, para niñas y niños, para comuniones y bautizos... los motivos infantiles que utilizan como elementos publicitarios en sus envases, hacen que todos los pares de zapatos hechos en dicha localidad, sean pequeñas obras de arte. Marcas legendarias, empresas pioneras, familias con sello propio, todo un pueblo interrelacionado de los pies a la cabeza... crean su propia fortaleza.

Calzado señora y caballero

El Medio Vinalopó, con su cabecera industrial

en Elda y Petrel, son las ciudades del *prêt-à-porter* del calzado español, especializadas principalmente en calzado de señora. Representa con las grandes y clásicas marcas, fabricantes y época dorada del calzado del Vinalopó. Verticalmente organizados con capacidad secular, dan nombre propio a sus creaciones. Vida laboral contabilizada por temporadas, moda, velocidad, ritmo industrial, mirando siempre hacia el exterior, exportando un trocito del saber hacer, vendidos por miles, a pares, como verdaderas esculturas del conocimiento heredado de padres a hijos. “Elda, París y Londres” unidas para siempre por su vocación internacional. Interconectados con las comarcas hermanas del calzado, investigación propia y compartida, y un número que los define, el 37, como pie de muestra.

Calzado deportivo

De la simpleza de la alpargata como calzado básico, económico, cómodo y de diario para la clase obrera, las prendas de calzado deportivas comienzan a fabricarse en la provincia de Alicante en la década de 1970 aun cuando los futbolistas locales, seguro deshicieron muchas alpargatas corriendo detrás del balón.

Cuando en 1972 *J'hayber* empezó a comercializar su mítico modelo Antorcha. La empresa nacida en Elche supo adaptarse a su entorno y a las exigencias y gustos de sus clientes. Tras la Antorcha llegó el Olimpo, un diseño que la marca sigue fabricando actualmente como New Olimpo, y que hace tiempo dejaron de ser unas zapatillas de deporte para convertirse en un icono que significó el salto a los años 1980 y a las pistas de tenis. Una década donde *J'hayber* dijo también hola a las canchas de baloncesto de la mano del mítico seleccionador español Díaz Miguel que, durante años, asesoró técnicamente a la marca. En los años 1990 en España nos invadió el espíritu olímpico al mismo tiempo

que la fabricación de zapatillas con poliuretano, dotando a todos sus modelos de una ligereza y resistencia.

Botas de fútbol, como deporte nacional, son las primeras en calzarse los jóvenes para lucir marcas como *J'hayber*, *Kelme*, *Paredes*, *Yumas*, *Puma*, *Reebok*... todas fabricadas en Elche, emulando a las multinacionales que se posicionaron con importantes marcas mundiales y, aun así, alcanzaron grandes momentos de éxito nacional e internacional.

Con la posterior apertura de otros deportes como el balonmano, voleibol, atletismo, aerobico, squash o pádel... se va ampliando el escenario y especialización del sector. Marcas que invirtieron grandes cantidades en anuncios en prensa, radio e incluso televisión y que hoy siguen ofreciendo grandes éxitos a los deportistas.

Cuero y Marroquinería

La constante demanda de las empresas establecidas en todo el Vinalopó, dedicadas a la producción de calzado de vestir, hizo que se desarrollara paralelamente además del comercio de pieles, principalmente importadas,

diversas tenerías o fábricas de curtidos para suplir localmente dichas necesidades, aunque tradicionalmente los curtidores más cercanos estaban emplazados en la vecina provincia de Valencia. Las ciudades de Monóvar, Cocentaina o Alicante contaban con instalaciones dispuestas para curtir pieles y ofrecerlas a los fabricantes del Vinalopó.

Una industria ligada al calzado, sus complementos y también al desarrollo de una industria ha sido la marroquinería, principalmente con la fabricación de bolsos, monederos y cinturones, que ha caminado en las últimas décadas paralelamente al sector del calzado.

Industria auxiliar y complementos

Hormas y patrones, pieles y curtidos, diseños y modelos. Mecánica y moda al unísono, al servicio de una industria. Todos conviven, todos compiten, todos aportan. Una industria con menos *glamour*, pero definitoria del producto final, el mejor calzado *Made in Spain*. Industria auxiliar, termómetro de un sector que oscila motivado por cualquier noticia mundial, que finalmente llega a nuestras comarcas.





EL PLAN DE ESTABILIZACIÓN Y LA CONSOLIDACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS EMPRESARIALES EN SAX

Gabino Ponce Herrero, Universidad de Alicante

Tras la larga crisis ocasionada por la guerra civil, en los años 1960, el fin de la etapa de autarquía, la recuperación del mercado interior y los nuevos mercados exteriores conseguían dar un nuevo impulso al proceso industrializador de Sax, con el consiguiente progreso económico y demográfico. La apertura al mundo exterior hizo posible una reorganización de las estructuras productivas y la introducción de nuevas técnicas, materias primas y maquinaria específica, que llevaron a una obligada especialización y excelente cualificación de la mano de obra. Se producía más, con mayor calidad y a precios más competitivos, el “*made in Sax*” rompía las fronteras nacionales y se expandía por Europa y América. En 1955, la *Matrícula Industrial* de Sax registraba 19 fábricas y talleres de todo tipo, que ascendieron en 1961 a un total de 60 establecimientos industriales (Archivo Histórico de Sax -AHS-). En 1976, el *Anuario de las industrias de la piel* recogía tres empresas exportadoras en Sax: Hermanos Barceló Ponce, S.L., Lucalsax, S.A. y Cirilo Pérez Tribaldo.

La internacionalización de la economía local y el nuevo tejido industrial

La liberalización plena de las estructuras productivas y la apertura a los mercados internacionales, tanto de proveedores como de clientes, ocasionaran un cambio de rumbo en las industrias sajeñas. Hasta finales de los años 1950, los subsectores de calzado y persianas se caracterizaba por la disgregación de las grandes empresas –anteriores a la guerra civil– y la atomización de las estructuras productivas, apoyadas en el clandestinaje. Sin embargo, a partir de los años 1960, las excelentes expectativas de comercialización y la facilidad de poner en marcha empresas productivas casi sin inversión, merced a los créditos y a la rápida disponibilidad de liquidez por el cobro de los productos facturados, ocasionaron el

salto frecuente de trabajadores cualificados a empresarios, y del afloramiento de los talleres clandestinos, incorporados paulatinamente a las matrículas industriales. En el caso del calzado, los *americanos* no fueron sólo buenos clientes, sino que contribuyeron de manera directa a la modernización de las empresas, avalando o incluso costeando parte del proceso de mecanización (hasta el 50% de la inversión), llegando incluso a adelantar dinero para recuperarlo con la producción de zapatos.

Otro factor de impulso fue la electrificación de las empresas, posibilitada por la extensión y continuidad en el servicio ofertado, desde finales de los años 1950, por *Hidroeléctrica Española*. El proceso de cambio desde el trabajo manual hacia el trabajo mecanizado se llevó a cabo mediante la autofinanciación de las inversiones, y a través de la comprar a plazos de la maquinaria, en diferentes y sucesivas pequeñas inversiones. Las elevadas tasas de beneficios permitieron la multiplicación de este tipo de acciones, merced a las transferencias de parte del capital circulante a capital fijo.

Con la mecanización intensiva y la organización del trabajo en torno a la *cadena*, (auténtica cadena de montaje), se asiste a la reintroducción de los métodos de producción *fordista* y, mediante la introducción de ritmos constantes de producción, a la *taylorización* de la producción. Se trataba de racionalizar al máximo la fabricación, procediendo a la descomposición de las tareas en procesos sencillos y repetitivos, que precisaba una mano de obra fuertemente especializada en esas operaciones elementales, para incrementar la productividad. Aparece así una nueva figura en las empresas: el encargado de controlar la producción, cronómetro en mano, para garantizar el ritmo de producción.

La creciente demanda de equipo técnico llevaría a la transformación de talleres antes ocupados en atender las demandas del espacio

agrícola, y a la aparición de otros nuevos para la fabricación de la maquinaria y herramientas más elementales. Es el caso de *Manufacturas Sajeñas de Herramientas*, devenida en la actual *Forjas del Vinalopó*. Los antiguos carpinteros comenzaron a cubrir las demandas de hormas y tacones, pero también a fabricar en serie persianas y cortinas.

La modernización de las fábricas de calzado

El ramo del calzado fue el más destacado en el proceso de modernización de sus estructuras y mercados. En 1955 había 9 empresas registradas y 17 en 1961 (incluyendo en ambos años las industrias auxiliares, afines y complementarias). *Calzados Rebeca*, *Lucalsax*, *Ibercalza*, *Hermanos Barceló* y José Flo Casals fueron las primeras grandes firmas del sector en Sax,

Una de las empresas de más larga trayectoria en Sax ha sido *Calzados Rebeca*, bajo diferentes dueños y diversas fórmulas societarias. Fábrica instalada en la Calle Castelar, en 1952 pasó de sociedad limitada a *Cooperativa Industrial de Calzados*, y en 1963 las instalaciones aparecen a nombre de un particular, de Juan Pérez Ortín. En 1969, la firma levantó una moderna fábrica en la Calle Salinas, nº 24, eje polarizador de la actividad industrial en el municipio, que se deba de alta nuevamente en la *Matrícula Industrial* de ese año como *Calzados Rebeca S.L.* que cotizaba con 6.040 Ptas. al año, la mayor tasa impositiva del municipio. Declaraba 100 empleados, con una producción de 600 a 700 pares diarios de calzado de señora, destinado en un 60% a la exportación a Estados Unidos y a otros países europeos.

En 1968 nace *Lucalsax, S.A.*, fruto de la idea de aunar en una sola firma calzado y complementos de piel, ofertando además una gran cantidad, tanto en las materias primas como en el acabado y en el diseño. Se constituye como sociedad anónima, integrada por 24 socios (algunos de la industria de las persianas). *Lucalsax* se especializó en calzado de señora de alta calidad, con el complemento marroquinería, que dio origen a la marca *Lubolsax*. Las ventas se orientaron hacia el mercado nacional, en el que alcanzaron gran prestigio. Los zapatos

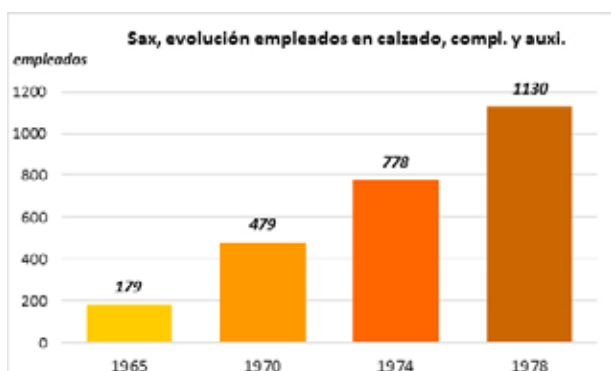
se vendían acompañados de un certificado de garantía. La empresa alcanzó el centenar de empleados en plantilla, tras el objetivo de fabricar 2.000 pares diarios de calzado de señora de alta calidad.

En 1969 se crea *Ibercalza S.L.*, concebida como empresa específicamente diseñada para producir grandes cantidades de calzado en serie, dando respuesta a la creciente demanda de los mercados exteriores, sobre todo de Estados Unidos. Por su inversión, dimensiones y capacidad de producción llegó a ser la principal empresa del sector en Sax. En su ficha de alta declaraba un total de 203 empleados. Llegó a producir hasta 2.000 y 2.500 pares al día de calzado de señora.

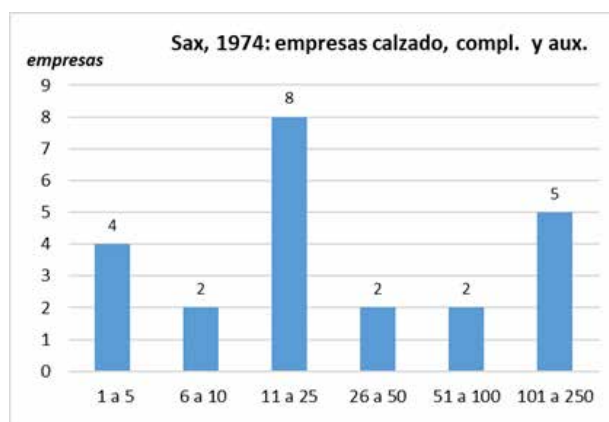
Sax, 1975. Empresas zapateras

Empresas	Empleados	Kw/ potencia
Lucalsax S.A.	105	44
Hernández Verdú, J.	95	53
Ibercalza S.L.	78	54
Hnos. Barceló	77	54
Calzados Joly, S.L.	72	39
Flo Casals, J.	46	27
Martínez Rico, J.	44	19
Calzados Rebeca	33	19
Valera Herrero, A.	25	22
Valera Herrero, J.	19	12
Pérez Tribaldo, C.	19	15
Molina Sirvent, J.	19	11
Alpañés Herrero, J.	19	11
Gras Picó, A.	18	2
Amat Gil, P.	13	19
Cascales Nieto, J.	11	9
Ponce Ortín, A.	7	7
Herrero López, J.J.	6	4
Gil Encina, G.	3	7
Rodríguez Gras, J.	3	2
Pérez Marín, F.	2	3
TOTAL	714	426

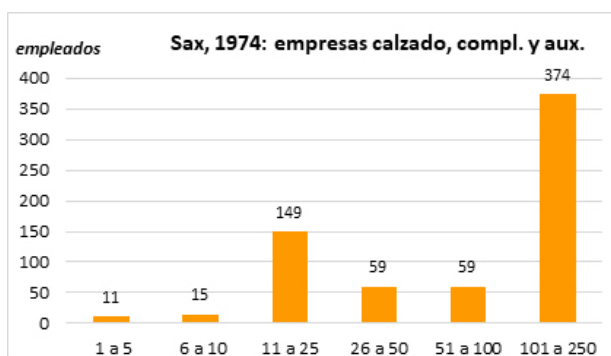
Fuente: Listado de industrias, 1975. Ministerio de Industria, elab. prop.



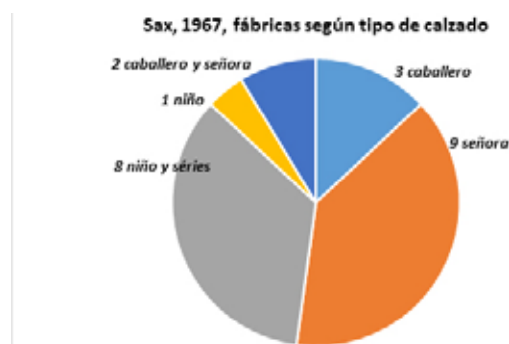
Sax. Evolución del número de empleados declarados del calzado, complementarias y auxiliares. Fuente: *Organización Sindical*, 1965, 1970, 1974 y 1978, elab. prop.



Sax, 1974. Empresas del calzado, complementarias y auxiliares según el número de empleados declarado. Fuente: *Organización Sindical*, 1974, elab. prop.

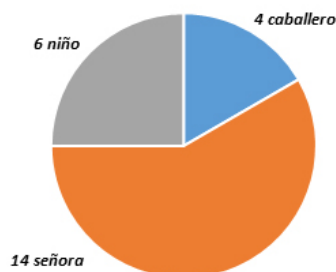


Sax, 1974. Empleados declarados del calzado, complementarias y auxiliares según el tamaño de la empresa. Fuente: *Organización Sindical*, 1974, elab. prop.



Sax, 1967. Empresas según tipo de calzado fabricado. Fuente: *Anuario de las industrias de la piel*. Barcelona 1967, elaboración propia

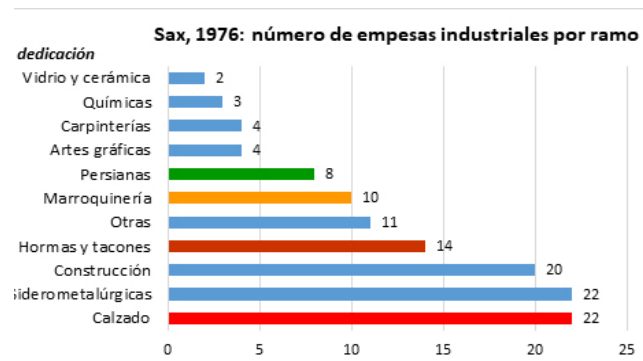
Sax, 1976, fabricas según tipo de calzado



Sax, 1976. Empresas según los diferentes ramos. Fuente: *Organización Sindical*, 1976, elab. prop.

Sax, 1976. Empresas según tipo de calzado fabricado, se observa la tendencia hacia la especialización frente a 1967. Fuente: *Organización Sindical*, 1974, elab. prop.

Sax, 1976. Empleados declarados según los diferentes ramos. Fuente: *Organización Sindical*, 1976, elab. prop.



La gran demanda y la configuración de un mercado de trabajo especializado y emprendedor dispararía el número de empresas, de muy diferente entidad, todas ocupadas en el mismo negocio como complementarias y auxiliares. En 1976, justo el año en que se iniciaba una de las grandes crisis que han afectado al ramo, las 46 empresas directamente relacionadas con el calzado y la marroquinería daban empleo a 1.045 personas, el 64% del total del sector secundario, cuando las persianas ocupaban al 12%.

De la fabricación de cortinas a la de persianas

Mientras en el calzado la competitividad se lograba por la disgregación de las tareas en procesos muy especializados, en las persianas, la sustitución de la madera por el plástico simplificaba el proceso de elaboración, permitía la mecanización intensiva y el desarrollo de procesos estandarizados de producción, que iban eliminando la mano de obra y, por la falta de capital, también a los pequeños talleres, en beneficio de la concentración de la producción en unas pocas grandes empresas, muy capitalizadas, mecanizadas y competitivas (concentración vertical de la producción, frente a la disgregación horizontal del calzado).

Surgidas a partir de los ingeniosos antecedentes de cortinas de sarmientos, patentadas en 1916 por los Hermanos Barceló, en 1934 la empresa daba empleo a unas 300 personas, en gran parte mujeres, dedicadas a las laboriosas tareas de preparación del sarmiento, engarzado y decoración. Las cortinas de sarmiento dieron paso al canuto de madera que, a su vez, fue sustituido en los años 1960, por canutos de plástico de variados colores. En los años 1980 aparecieron otras cortinas de eslabones metálicos y de polietileno montadas sobre hilo de rayón.

La *Guía comercial* de 1945 recoge dos fábricas de cortinas de madera: remigio Hellín y Manufacturas Segisa S.A., ambas fabricantes también de persianas, junto con varias carpinterías, como la de Rafael Estevan, que derivarían su producción bien hacia los complementos del calzado, bien hacia las

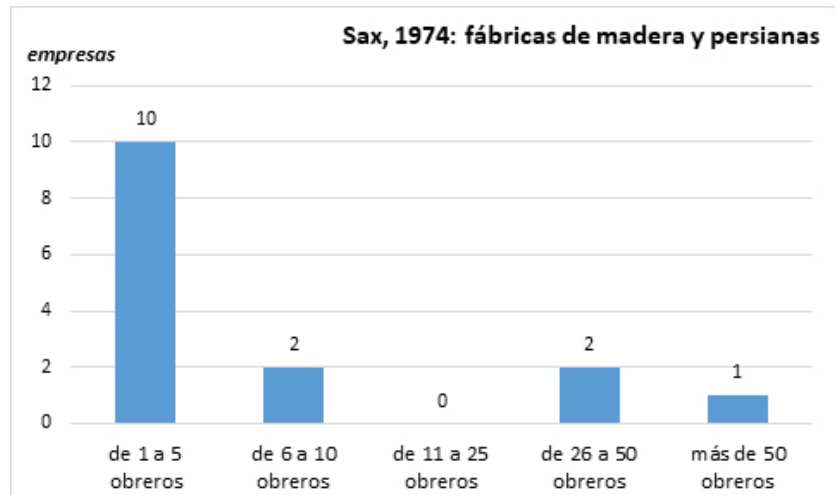
persianas. Con la bonanza económica, a partir de los años 1950 la fabricación de persianas, dentro de las mismas empresas, iría ganando terreno a la de cortinas.

Los nuevos materiales y la mecanización de la industria persianera

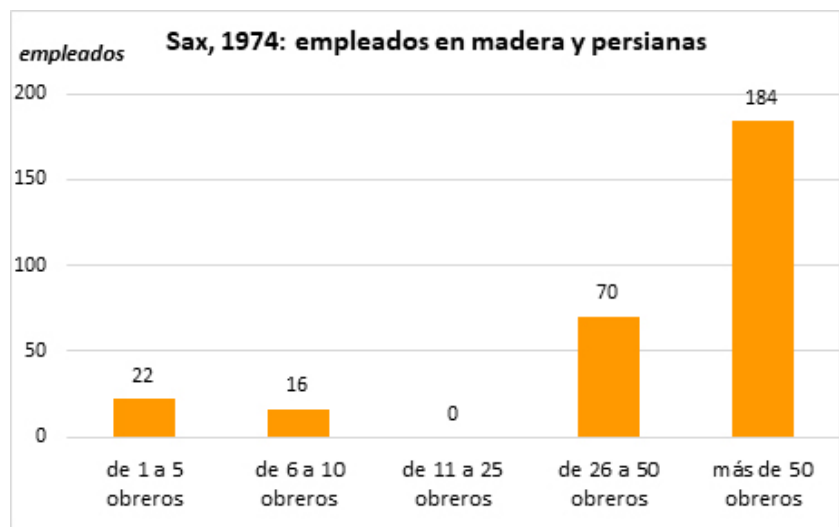
El tránsito se dio a partir del saber hacer de los carpinteros que, a finales de los años 1950 comenzaron a elaborar unas persianas de madera con cuerda, conocidas como “americana o levantina”, diferenciadas de las anteriores por los engarces, ahora de alambre, que sustituían a los hilos de las anteriores. Con listones más anchos, inclinados y en bastidor fijo se producía la persiana “mallorquina”. Pero la gran novedad fue la “persiana enrollable”, con listones más gruesos, unidos entre sí por pequeñas placas de acero, suspendidos de un rodillo que se accionaba, como ahora, mediante una cinta.

En los años 1960, la “sección madera” de las empresas comenzó a menguar con la falta de materia prima, el encarecimiento de la madera importada y, sobre todo, por la aparición de plásticos (mezclas de cloruro de polivinilo, plomo, bario, titanio, carbonato cálcico y lubricantes intermoleculares), mucho más moldeables, económicos y fáciles de estandarizar en procesos altamente mecanizados.

La fabricación de herrajes, grampiones y otros accesorios metálicos de las persianas – ejes, espigas y cojinetes- se halla en el origen de la empresa Forjas del Vinalopó, que surgió como firma auxiliar, y vinculada familiarmente, de Segisa. De igual modo, esta firma persianera llegó a fabricarse sus propios adhesivos, que comercializaba para las fábricas de calzado. Se completaba un perfecto sistema productivo local, en el que todas las empresas colaboraban entre sí y favorecían un acelerado crecimiento de Sax, con un sector secundario que daba empleo, en 1975 al 74% de la población activa.



Sax, 1974. Fábricas de madera y persianas según el número de empleados declarados. Fuente: Listado de industrias, 1974, Ministerio de Industria, elab. prop.



Sax, 1974. Empleados declarados en madera y persianas según el tamaño de la empresa. Fuente: Listado de industrias, 1974, Ministerio de Industria, elab. prop.

LA BODEGA COOPERATIVA DE SAX

María Ángeles Amigo Somavilla, Universidad de Alicante

La creación de numerosas bodegas cooperativas ya en la segunda década del siglo XX supuso una medida eficaz para estimular el desarrollo agrario y generar oportunidades de futuro para los pequeños agricultores vinícolas valencianos. Muchos de estos edificios industriales para la elaboración de bebidas alcohólicas, como el de Sax, fueron diseñados por Pascual Carrión, ingeniero de relevancia socio-política, impulsor de las reformas agrarias de la II República.

Los orígenes del cooperativismo en Sax

A principios del XX, el municipio de Sax despunta como importante enclave viticultor en el contexto de la Comunidad Valenciana. La producción de vino, recurso agrícola esencial para la economía del pueblo, muestra en esta época dos grupos sociales bien diferenciados que se desenvuelven en el ámbito de una economía de mercado, cuyo sistema de valores se reduce a la competencia y la rentabilidad. De una parte, comerciantes y exportadores de vino “a granel” que presionan directamente o mediante intermediarios al pequeño viticultor y son ellos los que se llevan los mayores beneficios de la cosecha. De otra, pequeños viticultores, la mayoría sin bodega propia, sujetos a la especulación del precio de la uva.

En ese contexto, Pascual Carrión promueve la creación de una cooperativa agrícola para dar respuesta a las deficientes condiciones de vida de sus paisanos. Bajo su tutela, el 25 de septiembre de 1918 queda constituido con personalidad jurídica el Sindicato Agrícola de Sax, de ideología católico-socializante, como la mayoría de los que surgen en esa época en el País Valenciano. En el momento de su fundación cuenta con cincuenta socios. Poco después, el 28 de diciembre de 1919 comienzan su andadura la Caja Rural de Sax y la cooperativa de compra y venta, auspiciadas por la propia asociación de viticultores. En 1928 se crea la sección bodega de la cooperativa, que en el año 1951 inaugura el edificio diseñado por Pascual Carrión junto al ferrocarril y la carretera de Madrid a Alicante (y al puerto exportador).

El diseño del espacio industrial cooperativo

La parcela, de 2 Ha, acoge la primera fase de 900 m², sobre un total construida de 3.800 m². Se ubica junto a las más importantes vías de comunicación, como son la estación del ferrocarril y la carretera Madrid-Alicante (hacia el puerto exportador). Por donde se daría salida a la producción vínica para los mercados nacional y extranjero, con una capacidad de producción de 1.200.000 litros ya en el año de su fundación.

Para erigir el edificio primigenio de la bodega se recurre a soluciones arquitectónicas estandarizadas, con dos naves donde el paramento de encuentro entre ambas se ha liberado del muro y se ha sustituido por pilares de hormigón armado y también con ladrillos macizos. El proyecto especifica una cimentación de hormigón y la inclusión de depósitos para albergar el vino a dos niveles, el inferior a cota cero y encima de éste, otro de capacidad similar.

Si en el interior del edificio queda reflejado fielmente el diseño de Pascual Carrión, mostrándose un espacio técnico, industrial, sistemático, seriado y económico, no ocurre igual en la fachada, donde encontramos considerables diferencias entre el diseño aportado y la obra realizada. En los planos, el autor se ve obligado a dar a la obra arquitectónica un aire de dignidad del momento (año 1951), en el que todavía se vive bajo las directrices culturales del régimen franquista que pretende recuperar la arquitectura clasicista. Sin embargo, la variable económica es la responsable de la realización final de las fachadas sin aditamentos ornamentales.

Entre 1951 y 1980 se realizan varias ampliaciones para conseguir alcanzar una capacidad de 10.000.000 de litros. Se trata de naves industriales que no difieren sustancialmente del edificio original ni en la forma, ni en los materiales empleados. En ellas prima el componente funcional y, sin ninguna pretensión estética, se adicionan al edificio primitivo a medida que el aumento de la producción demanda más espacio. Se obtiene de ese modo



un área extensa productiva totalmente intercomunicada.

A finales de los años 1960 se introduce en la bodega una innovación para elaborar el vino. Se instalan cuatro depósitos de autovinificación. La presión generada por el gas carbónico durante la fermentación es la energía que mueve este sistema. Este método conseguía una perfecta fermentación en un periodo de 30 horas, sin empleo de mano de obra ni fuerza motriz alguna. El último sistema, mucho más sofisticado, eficaz e higiénico se implanta a partir de 1995, por la incorporación de España a la Comunidad Europea y la implantación de la Política Agraria Común (PAC), con un considerable esfuerzo inversor por parte de los socios cooperativista. Se sustituyen tanques de cemento por otros de acero inoxidable, se incorporan nuevas técnicas como la

fermentación controlada y nuevos vinificadores, nuevas tolvas y despalilladoras de acero inoxidable. Los depósitos de cemento dejan de ser funcionales y quedan como una gran área fosilizada dentro de la bodega, susceptible de acoger funciones de enoturismo.

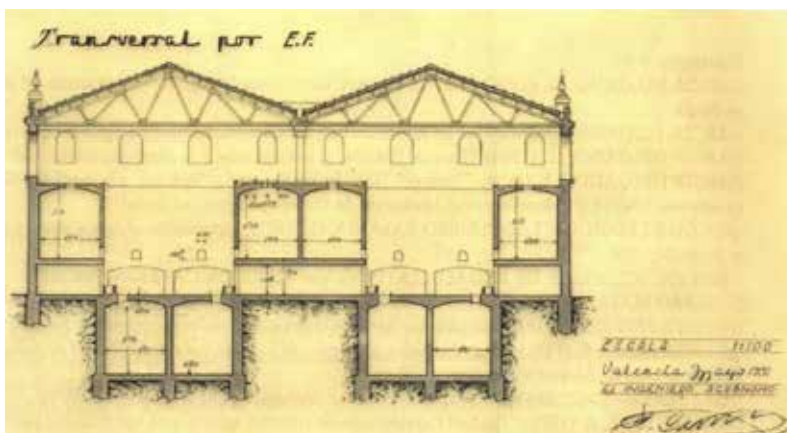
La última modificación se ha llevado a cabo en el área subterránea, que acogía a la maquinaria de la despalilladora-estrujadora del edificio original, que desde 1995 había quedado sin función. Se ha acondicionado para ubicar barricas de roble para envejecer algunos vinos y llevar a cabo mesas de cata, con el marketing que vincula visita y experiencia turística.

El futuro de un gran complejo industrial

La producción de vino en la bodega ha ido descendiendo



Plano que muestra la superficie total de la bodega cooperativa y sus diferentes áreas a día de hoy (en rojo el espacio diseñado por Pascual Carrión). Fuente: Sociedad Cooperativa del Campo San Blas de Sax.



Plano que muestra la solución arquitectónica ideada por Pascual Carrión para construir la bodega cooperativa de Sax. Fuente: Agromuseu de Vera, Universidad Politécnica de Valencia.



En primer término, los depósitos de almacenamiento que se crean en 1960, hoy, sin función. Al fondo, los depósitos de acero inoxidable introducidos en la bodega en 1995. Fuente: la autora.



Imagen tomada desde los depósitos construidos en 1980. Al fondo, zona de depósitos construida en 1969. Esta gran área de almacenamiento está sin función desde 1995. Fuente: autora.

hasta alcanzar en la actualidad 1.400.000 de litros de vino al año (casi las mismas cifras que cuando se inauguró la bodega). Hay una desafección emocional respecto a la viticultura que afecta la sostenibilidad futura de la bodega (como edificio). Pero se abre una nueva oportunidad vinculada con el enoturismo y el turismo de patrimonio, conforme con productos desarrollados en La Rioja y en la Ribera del Duero, incipientes en la Comunidad Valenciana. En este sentido, sería interesante su protección al menos con la figura BRL. Los valores históricos y culturales que contiene así lo aconsejan y la protección y difusión de los mismos es fundamental para su conservación y valoración. En la bodega podría desarrollarse un centro de interpretación a modo de institución eficiente y sostenible que lidere la gestión cultural en torno a la viticultura y su relación con el movimiento cooperativista en la región, al haber sido esta bodega el escenario simbólico en el que se ha forjado una identidad y cultura del trabajo vitivinícola cooperativo.



COLECCIONES, INDUSTRIAS Y MARCAS “MADE IN ” SAX

Alberto Ochoa García, Museo Virtual Villa de Sax

Sax es una población donde el coleccionismo es una de las formas de conservar los bienes muebles referentes a su historia y patrimonio. El coleccionismo lo define el DRAE como la “técnica para ordenar adecuadamente una colección” y como un “conjunto ordenado de cosas, por lo común de una misma clase y reunidas por su especial interés o valor”. Así pues, en Sax hay colecciones de diversa índole, pero aquí se presentan las referentes a la industria y a las marcas sajeñas.

Cabe destacar, en primer lugar, la colección del Ayuntamiento de Sax, dividida en las secciones arqueológica, documental y etnográfica. La colección documental se conserva en el Archivo Histórico Municipal y en ella se encuentran los legados de Alberto Sols, del maestro músico Miguel Villar y de los fotógrafos Victorino Payá y José Uñak. También son referentes para conocer el proceso de industrialización las matrículas (1853-1967) y padrones (1908-1986) industriales, licencias de apertura (1977-2012), repartimientos de la riqueza industrial (1823-1839), subsidios industriales (1835-1883), impuestos (1932-1984) o la contribución industrial (1847-1967).

La colección etnográfica municipal representa algunos estilos de vida y oficios. La mayor parte de las piezas son donaciones efectuadas por las familias de Vicente Vázquez y Joaquín Estevan. Para esta exposición, destacan los instrumentos para tratar vino de Pascual Carrión, las herramientas de zapatero o el ejemplar de cortina oriental decorada, expuesta en el Ayuntamiento. También las piezas de las fábricas de alfarería Bailén y Compañía y La Moderna, que conservan los sellos impresos.

Junto con ésta, otras colecciones locales han permitido recuperar para la muestra elementos de fábricas y marcas referentes de la historia industrial sajeña. En *Made in Sax* se exponen artículos y productos elaborados desde la tradición, pero enfocados hacia la comercialización tanto nacional como internacional, reflejo de la calidad de los productos hechos en Sax y de la profesionalidad, perseverancia y emprendimiento de los sajeños.

Industrias persianeras

La industria de las persianas en Sax comenzó en el año 1916 gracias a la inventiva de Vicente Barceló Santonja. Él y sus hermanos crearon la gran fábrica de cortinas orientales de los Hermanos Barceló. De esta primera empresa es de destacar la pieza que conserva Pedro Giménez Barceló en su colección, el que se puede considerar como el primer catálogo de la esta empresa

primigenia. En el año 1943 la empresa pasó a los hijos herederos de los fundadores, constituyendo la Sociedad Manufacturas Segisa S.L., de la que perviven distintas piezas en colecciones diversas. Entre ellas la de Ana Barceló Chico, heredera de la firma, que ha conservado documentación referente a la administración de la empresa (como el libro mayor de cuentas), varios diseños de las decoraciones de las cortinas orientales (creados por Blas Hernández), elementos publicitarios, catálogos (como el de las Industrias del Hierro y la Madera de Sax), galardones otorgados a la empresa (como la Marca de Calidad de Plásticos Españoles, de 1978, o el Trofeo Internacional a la Calidad, de 1979). En el archivo de la empresa Giménez Ganga S.L.U. conservan también algunos elementos de Segisa, como un pin con el logo, varios documentos y piezas, un cartel del producto “Cadena articulada lateral”. También Joaquín Blas Hernández -descendiente de Blas Hernández-, conserva una amplia colección de diseños publicitarios efectuados por su padre para Segisa entre finales de los años 1940 y principio de los años 1960. Entre ellos destaca Pepito Listón, símbolo publicitario de la empresa.

Segisa fue la primera empresa de persianas en crear un complejo industrial en Sax, con varias naves donde se desarrollaban distintos procesos productivos alrededor de un edificio central donde se localizaban las oficinas desde donde se dirigen todas las plantas. Se levantó en el Barrio de la Estación, para aprovechar la cercanía con el ferrocarril, aprovechando algunas viejas bodegas y un gran almacén para el servicio del ferrocarril, complementados por modernas naves fabriles. La Asociación de Estudios Sajeños-Amigos de la Historia de Sax conserva varias fotografías, algunas realizadas por los fotógrafos locales Victorino Payá y José Uñak. Sobresalen las fotografías del taller de pintura de la fábrica de cortinas orientales y una vista aérea del complejo. En ese archivo se guardan, también, documentos gráficos de la fábrica del cardón, de Antonio Estevan Barceló “el Divino” y de otras empresas de zapatos y bodegas.

En 1928 Rafael Estevan Giménez creaba la empresa de persianas más longeva de Sax. Nacida en un pequeño taller de la Calle Carrera, en 1960 inauguraba una gran fábrica en la Calle San Andrés y, en 1996, se trasladaba a su actual emplazamiento en las afueras, más próximo a la Autovía del Mediterráneo. Al fallecer el fundador, la empresa pasó a denominarse “Viuda de Rafael Estevan Giménez”, gestionada por sus herederos Juan y Antonio. En la colección de esta empresa se han localizado varios muestrarios, como el de la marca de persianas venecianas

Plegalux (registrada en la Oficina Española de Patentes y Marcas en 1968), o los de las marcas propias como Palidux y Conilux, de canutillos de plástico para la fabricación de cortinas.

En el programa de fiestas de San Blas de 1945 aparecen anunciadas Segisa, Rafael Estevan Giménez y Remigio Hellín Almodóvar. Mientras en 1960 eran diez: Persianas Reig, Bernabé Bernabé Estevan, Viuda de Rafael Estevan Giménez, Jesús Estevan Herrero, Salvador Estevan Herrero, Juan Giménez Ganga, Blas Torres Solera, Salvador Soriano y Segisa. En los años 1970 surgieron otras firmas persianeeras, como Persianas Lima, Segima, Persianas Laen, Juan Chico Ponce y Comercial Hercás y Persax. Es el momento en que surge el lema comercial “Sax el pueblo de la buena sombra”, y el reconocimiento general de Sax como “el pueblo de las persianas”.

De entre ellas, merece ser destacada la trayectoria de Giménez Ganga, nacida en 1959 de la mano de Juan y Pedro Giménez Ganga (su madre, María Ganga Gil, fue una de las primeras trabajadoras de la fábrica de cortinas orientales de los Hermanos Barceló). La primera sede de la empresa se situaba entre las calles Juan Ramón Jiménez y Santa Lucía. En 1992 se traslada al polígono industrial El Castillo, con un considerable aumento de producción, trabajadores y naves fabriles. Conserva una carta del año 1963 con membrete de Juan Giménez Ganga y un abrecartas de “Hijos de María Ganga Gil”, las dos marcas razones sociales con las que era conocida la empresa en sus comienzos. En su archivo se hallan documentos referentes a otras empresas persianeeras, de Made-Plast, de Persianas Bernabé, de Industrial Persianera, de Almacenes Santonja, Barceló S.A., de Segilux o de Comercial Hercás. De los años 1980 conservan documentos de la fábrica de envases de cartón Doblesax, de la agencia de transportes Gómez, de Talleres Navarro, de H.B. Escayola, Aquagest, Ferretería Galiano, Industria Metalúrgica Amat, Taller Girón o Rafael Ortega Pérez.

En 1968, Víctor Guillem Barceló fundó Forjas del Vinalopó –la actual Gaviota- para fabricar herramientas y apliques metálicos para las persianas. En 1988 inauguraron

la sede de la empresa en los márgenes de la Autovía del Mediterráneo.

La familia Vázquez Giménez es la depositaria del archivo que fuera de José Herrero Mataix entre los años 1950 a 1980. En su colección sobre las industrias locales destacan las relacionadas con las persianas, como la de Jesús Estevan Herrero, Manufacturas Segisa, Sajonia Industrial, La Perfecta, La Hermética, Persianería Barcelonesa, Industria del Hierro y de la Madera, Persianera Valenciana, L.I.P., Forjas del Vinalopó, Persianas Bernabé, Persianas Lama, Joaquín Chico Ponce, José Pérez Beltrán, Juan E. López, Juan Flor Chico, Joaquín Herrero Herrero, Rafael Estevan Giménez, Viuda de Rafael Estevan, José Estevan Giménez, Juan Flor Chico o F. Pérez Tribaldos.

Las industrias dedicadas a la fabricación de persianas, protección solar, cerramientos y decoración de Sax comenzaron comercializando sus productos a escala regional, aumentando sus ventas, el tamaño de sus empresas y el número de sus empleados hasta convertirse en referentes a nivel nacional e internacional con multitud de centros de producción, delegaciones y distribuidores a escala nacional e internacional.

Calzado y bolsos

La elaboración de calzado y marroquinería es actividad de larga trayectoria en Sax, principal motor de la economía en la época glosada en esta exposición, estrechamente vinculada con el devenir de la fabricación de calzado en todo el Valle del Vinalopó. De la época, Pedro Giménez Barceló conserva la colección de Luis Aura (años 1940), concretada en bocetos de modelos de calzado para señora. Fundamental fue la empresa Calzados Tesoro, como escuela profesional y de ciudadanos.

En la colección de la familia Vázquez Giménez se encuentra documentación de algunas de las industrias zapatera locales: fábricas de Luis Mejías Leas, Ibercalza, Calzados Isa, Calzados Rebeca, José Quiles Valdés, Calzados Kiriko, Creaciones Dalvi, Ignacio Chaumel González, Hijos de Francisco Pérez Marín, Calzados Bellot, Pedro Amat Gil, J. Barceló Ponce.



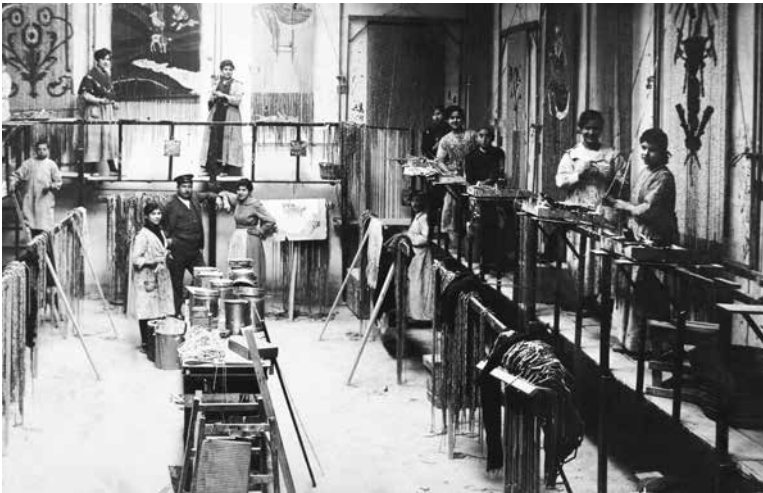
La firma J. Barceló Ponce se fundaba en 1959 (en la Calle Progreso) y en 1970 construía dos naves junto a la Carretera de Salinas, en activo hasta 2006. La empresa cambió de razón social con el tiempo, con nombres como Hermanos Barceló Ponce, Sax Shoe Export y Harmony Line. Con gran mercado en Estados Unidos y Francia, la empresa gestionaba las marcas propias Gualti, Chimo Barceló, Ángela Varello, Abside Shoes, Harmony y Prelude. En su colección conservan elementos publicitarios de las distintas marcas y productos, además de cajas de embalaje y unas fotografías aéreas de la colección Paisajes Aéreos Españoles.

El impuesto industrial de 1969, en pleno apogeo del *made in Sax*, en el apartado de fabricación mecánica de calzado recoge las siguientes empresas: José Alpañés, José Barceló, Calzados Rebeca, José Flo, David Herrero, Lucalsax, José Palao, Antonio Sánchez, Arturo Valera y Juan Valera. En el apartado de fabricación de calzado a mano aparecen: Pedro Amat, Gaspar Gil, David Herrero, Juan Martínez, José Pérez, Cirilo Pérez, Antonio Ponce, José Rodríguez, Antonio Sánchez y Pedro Valera. En el apartado de cortes de calzado: Francisco Barceló, Antonio Cabo, Antonio Gras, Antonio Torreblanca. Y en otros apartados de actividades auxiliares o complementarias: Blas Estevan, Juan Herrero y Francisco Pérez. Como fabricante de alpargatas registra a Alejandro Payá.

La familia Barceló, Víctor Guillén y otros socios inauguraban Lucalsax en 1969 (con Miguel García Amat de gerente) para la fabricación de conjuntos de zapatos y bolso. Instalados en nuevas naves junto a la Carretera de Salinas, la empresa se especializó en productos de alta gama, más orientados al mercado nacional. Esa línea de calidad fue seguida por empresas como El Cuco, Dian, Sabrina o Amat. De la exportación a gran escala debe ser destacada la comercial Pasquin, que llegó a ser, en los años 1990, la primera empresa en volumen

de exportación de calzado de la provincia: el *made in Sax* se mantenía, bien que apoyado en una pléyade de pequeños talleres auxiliares y complementarios que hicieron, de Sax, un auténtico sistema productivo local. De esta última etapa son las firmas zapateras localizadas en el Registro Mercantil de Alicante: Bolperdix, Bolsos Dimas, Bolsos Atlanta, Bolsos D'sthel, Palmira Fabrica Artesanal de Calzados, Sabrina Fabrica de Calzados, Laura Amat, Manufacturas Marroquineras Del Vinalopó, Luxax, Manipulados del Calzado Gomez, Macal Auxiliar del Calzado, Calzados Level, Calzados Maran, Calzados Irafe, Calzados Josevi, Calzados Rosa Par, Calzados y Complementos Vicente Garcia Jose, Exclusivas Baraca, Apar Mediterráneo, Trudy Calzados, Bolsos D'Sthela, Boyza Calzados, Booker Calzados, Calrich, Calzados Belsay, Calzados Buen Par, Calzados Carpa, Calzados Hesperia, Calzados Imagen, Calzados Indra, Calzados Mardi, Calzados Marlen, Calzados Murcy, Calzados Rios, Calzados Saxum, Calzados Taneli, Calzados y Complementos Vicente García José, Calzapar-2, Calzasax, Chilsye Shoes, Creaciones Azulmar, Creaciones Beroda, Creaciones Blatin, Creaciones Coveri, Creaciones Famisax, Creaciones Felu, Creaciones Latorre, Creaciones Macre, Creaciones Pasquín, Creaciones Viherto, Creaciones Zapybol, Credeca Sport, Curtidos y Representaciones Arkomas, Curtidos y Representaciones Cerdá Mira, Dallas Shoes, Darcy Zapatos, Emily Bag, Ener Shoes, Equis Cinturones, Essentialshoes, Ferriz Cinturones, Filippo Shoes, Great Piel, Hermanos Roses Comercial, Hormas Aguilera, Ilicitan Leather, Jojacks, Kroning Import-Export, Lacyer, Leather Tanners, Lorena Shoes, Lubolsax, Luis Esteve, Luxax, Luxury Bag, Macal Auxiliar del Calzado, Magda Shoes, Manipulados del Calzado Gomez, Manufacturas del Calzado Cromo's Shoes, Manufacturas Delia Sociedad Limitada, Manufacturas Goya, Manufacturas Kiosax, Manufacturas





Laude, Manufacturas Línea B, Manufacturas Livorno, Manufacturas Majomas, Manufacturas Marroquineras del Vinalopó, Manufacturas Marsi, Manufacturas Novoflex, Manufacturas Rimari, Manufacturas Rodrimar, Manufacturas Tamagil, María Isabel Vizcaino, Marroquinería Delma, Mival Shoes, Moda Export Galvañ, New Step Collection, Novo Clasiss, Original Anatomic, Origisax, Ortosax, Pardo Brothers, Plantisax, Plas - Last, Saxcalza, Sibila Shoes, Susy - Mode, Tacones D. R., Tacones Sajonia, Tacones Sax, Tacosax, Tacosta, Troquelados Atalaya. Troquelados Britma, Troquelados Dalena, Troquelados Fisax, Troquelados Herrero, Troquelados Najera, Trudy Calzados, Zapatos Lorena, Zinda Shoes o Zuecos Anatómicos de Levante.

Vinicultura

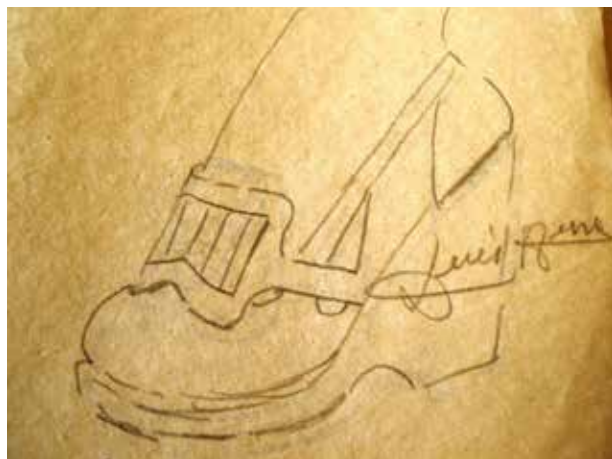
La Bodega Cooperativa del Campo de San Blas, impulsada por el ingeniero agrónomo Pascual Carrión, tiene en su colección documentación, etiquetas antiguas y piezas con un interés importante para la historia vitivinícola de Sax, como barriles, maquinaria (bomba manual, báscula de hierro, prensa manual), además de una fotografía aérea de la colección Paisajes Aéreos Españoles.

En 1951 se inauguraba el actual edificio de la Cooperativa, diseñado por el propio Pascual Carrión, en las proximidades de la estación de ferrocarril y junto a la autovía, que fue ampliándose hasta alcanzar una capacidad de producción que rondaba los diez millones de kilos de uva al año. Por ferrocarril primero y, luego también por carretera, la cooperativa exportó millones de litros a toda España y a Francia, a granel y, más tarde, embotellado.

En 1993, el viñedo alcanzaba las 882ha, según las declaraciones a la Cámara Agraria Provincial, que suponían casi la cuarta parte de las tierras cultivadas (el 23,3%), mientras en el último censo agrario, de 2009, la superficie declarada era de tan sólo 229ha (el 11% del total cultivado). Como en el calzado, también la pérdida de interés económico ha restringido la producción.

Un tinto excepcional, de gran demanda local y comarcal, ocupó la primera gama de embotellados: el Tropezón, elaborado con la uva genuina de estas tierras, la monastrell. Más tarde se embotellaron los vinos blancos procedentes de las uvas blancas tradicionales –forcallat, merseguera y airén-.

Desde los años 1990, la plantación de variedades foráneas –chardonnay, cabernet sauvignon, merlot- ha diversificado la elaboración de vinos, monovarietales y en *coupage*, y las marcas embotelladas, como muestra la colección de Pedro Martínez.





segilux

LA PERSIANA DE SIEMPRE
CON MATERIALES DE HOY

BIBLIOGRAFÍA

- BASANTA, C. (2016): Propuestas para regenerar la Economía española (1913-1937) Antología de artículos, ponencias y entrevistas. Universidad de Alicante
- BELTRÁ TORREGROSA, D., ORTS MONTENEGRO, M. (2015): *Acciones Alicantinas*. Edita Museo Comercial-David Beltrá Torregrosa. Novelda
- BELTRÁ TORREGROSA, D., QUILES LÓPEZ, V. (2017): “Monte Coto & Crema Marfil (Pinoso)”. Revista *Fira i Festes 2017 El Pinós*, pp. 78-83. Pinoso
- BELTRÁ TORREGROSA, D., QUILES LÓPEZ, V. (2018a): “Fondos sobre el calzado en el Museo Comercial de Alicante y su provincia”. En *El calzado en la provincia de Alicante, Revista Canelobre, n° 68*. Instituto Juan Gil-Albert. Diputación de Alicante, pp. 260-269
- BELTRÁ TORREGROSA, D., QUILES LÓPEZ, V. (2018b): “Caminos de hierro por Alicante, llegaron las vías del progreso”. En diario *Información Extra* Información Extra 160 años de la llegada del tren a Alicante 1858-2018, pp. 12-14. Alicante
- BELTRÁ TORREGROSA, D., QUILES LÓPEZ, V. (2018c): “Museo Comercial. Un museo camino de la realidad”. En revista *L'Estació 2018. Celebrant 115 anys*, pp. 22-27. Novelda
- BELTRÁ TORREGROSA, D., QUILES LÓPEZ, V. (2018d): “Casas con Alma, Casa Torregrosa”. Revista *Fiestas Betania 2018*, pp. 124-127. Novelda
- CARMONA, J. [et al.] (2001): Viñas, bodegas y mercados: el cambio técnico y la viticultura española 1850-1936. Prensas Universitarias de Zaragoza
- CERNUDA, E. y MARHUENDA, R. (1979): Aspectos históricos de los vinos alicantinos. Instituto de Estudios Alicantinos. Alicante
- GIMÉNEZ GÓMEZ, A (2013): “Los orígenes del calzado”. *Sax en el primer tercio del siglo XX. La primera industrialización*. Col. Picayo, n° 5. Aula Universitaria de Sax, Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Sax
- LINARES, A.; HERNÁNDEZ, J.B. (2002): Álbum de Sax. Asociación de Estudios Sajeños - Amigos de la Historia de Sax.
- MARTÍNEZ GANGA, P. (2017): “Un ingeniero agrónomo de Sax. La Cooperativa del Campo San Blas”. *Pascual Carrión y la ingeniería social*. Colección Picayo n° 9. Aula Universitaria de Sax, Universidad de Alicante, Ayto. de Sax, pp. 30-36
- MEDINA-ALBADALEJO, F. y CALATALLUD, S. (2017): “La aplicación del pensamiento reformista al campo valenciano. El cooperativismo vitícola”, *Carrión y la ingeniería social*. CEAHM Alberto Sols, Sax, pp. 24-29
- PAN-MONTOJO, J. (2017): “Política agraria e ingeniería social”, *Pascual Carrión y la ingeniería social*. CEAHM Alberto Sols, Sax, pp. 52-56
- PIQUERAS, J. (1981): La vid y el vino en el País Valenciano. IAM, Dpto. Geografía, Universidad de Valencia
- PIQUERAS, J. (2017): “Pascual Carrión y el impulso del cooperativismo”, *Pascual Carrión y la ingeniería social*. CEAHM Alberto Sols, Sax, pp. 45-51
- PONCE HERRERO, G., (1985): *Sax: población y potencial económico*. Universidad de Alicante.
- PONCE HERRERO, G. (2005): “La economía en el siglo XX”, *Historia de Sax*, 2 t., pp. 413-506
- PONCE HERRERO, G.; MARTÍNEZ PUCHE, A. (2003): *La industria del calzado en el Alto Vinalopó (1850-1977): origen y expansión de una manufactura*. Universidad de Alicante
- QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2016): “Actividades etnológicas en Novelda contadas con los cinco sentidos. Una trilogía con mucho sentido, mármoles y piedra natural, azafrán y especias, uvas y vinos como activos turísticos en la Comarca del Medio Vinalopó de Alicante”. En Olcina M., Espinosa A., Cortés J.A. (co-directores), *III Congreso Internacional de Educación; Accesibilidad en museos y patrimonio. Accesibilidad e inclusión en el turismo de patrimonio cultural y natural*. Alicante y Villajoyosa 13, 14 y 15 de octubre 2016. Editorial MARQ. En prensa
- QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019a): *Alicante gastronómica. Una historia entre arroces, vinos y estrellas*. Catálogo-folleto exposición IFA. Edita Museo Comercial
- QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019b): *Tomates Made in Alicante para media Europa*. Tríptico-folleto exposición III Feria del Tomate Muchamiel, 4 pp.
- QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019c): “La burguesía comercial en Novelda en época modernista (1882-1918)”. En *Alcoy Modernista. Revista de Arte, Humanidades y Cultura*, n° 1, mayo 2019. Asociación Cultural Alcoy Modernista

QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019d): “Un paseo por Alicante con las guías de turismo de los siglos XIX y XX”. En Gente Comunicación. (Ed.), *Alicante Costa Blanca Estilo 12+1 2019*, pp. 172-185. Alicante

QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019e): *Cuarenta visiones y versiones de Alicante y provincia*. Catálogo Exposición Universidad de Alicante. Edita Museo Comercial y AEFA, Asociación de la Empresa Familiar de Alicante, 36 pp. Novelda

QUILES-LÓPEZ, V., BELTRÁ-TORREGROSA, D. (2019f): “Contexto histórico y surgimiento de una burguesía comercial (1882-1918)”. En Arango Escursà, R.; Navarro Berasaluce, M. (eds.), *Modernismo en Novelda. El legado de un esplendor comercial*, pp. 13-26. Alicante. Publicaciones L’Ordit, Universidad de Alicante

QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019g): “La industrialización y el surgimiento de la burguesía comercial en Novelda. Una mirada histórica (1858-1918)”. En Navarro Berasaluce, M. M. (ed.), *Novelda y la casa museo modernista*. Fundación Caja Mediterráneo. En prensa

QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019h): “El Museo del Mármol, Uva y Azafrán en Novelda | MUAN. Un Museo para la promoción del Turismo Industrial en el Medio Vinalopó”. En Márquez Villora, J. C. y Soler Mila, L. (Coords.) *Actas II Congreso de Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó: de la artesanía a la industria. De la artesanía a la industria*. Concejalía de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de Elda y Sede Universitaria de Elda. Universidad de Alicante. En prensa.

QUILES LÓPEZ, V., BELTRÁ TORREGROSA, D. (2019i): “Un río de industrias en el paisaje del Vinalopó a través de la MZA”. En Márquez Villora, J. C. y Soler Mila, L. (Coords.) *Actas II Congreso de Patrimonio Histórico-Cultural del Vinalopó: de la artesanía a la industria. De la artesanía a la industria*. Concejalía de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de Elda y Sede Universitaria de Elda. Universidad de Alicante. En prensa

Colecciones

Ilmo. Ayuntamiento de Sax
 Biblioteca Municipal José Azuar de Sax
 Centro de Estudios y Archivo Histórico Municipal Alberto Sols de Sax
 Cooperativa del Campo de San Blas
 Pedro Martínez Ganga
 Asociación de Estudios Sajeños-Amigos de la Historia de Sax
 Giménez Ganga S.L.U.
 Pedro Giménez Barceló
 Ana Barceló Chico
 Familia Vázquez-Giménez
 Pedro Picó Santa
 Eloy Barceló Guardiola
 Francisco Giménez Pla
 Joaquín Blas Hernández Ganga
 Viuda de Rafael Estevan Giménez, S.L.



